



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN HISTORIA

**LA INTEGRACION DEL ESPACIO NACIONAL. LA
PRIMERA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA, 1827-1832.**

**T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN HISTORIA**

Presenta: Erika Adán Morales

Directora de Tesis: Dra. Beatriz Rojas Nieto.

México, D.F., marzo 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I. El conocimiento del mundo. Las expediciones científicas (Siglos XVI-XVIII).....	16
II. La concepción del mundo.....	17
II.1 Los primeros viajes.....	22
II. 2 ¿Quiénes eran los aventureros?.....	27
III. Los descubrimientos y viajes en el siglo XVI.....	29
III. 1 Las primeras expediciones científicas.....	38
IV. Las expediciones científicas en el mundo ilustrado en América.....	41
V. La expedición de Humboldt en el siglo XIX.....	49
Capítulo II. Testimonios sobre Tamaulipas y Texas.....	55
II. Las noticias del siglo XVI.....	60
III. Los informes en el siglo XVII.....	67
III.1 Los testimonios de los proyectos de colonización del siglo XVIII.....	71
III.2 Tamaulipas en el periodo independiente.....	87
IV. Texas.....	89
IV.1 Los informes y derroteros de Alonso de León hijo, Juan de Bautista de Chapa, Juan Antonio de la Peña, Nicolás de Lafora, Hugo O'Connor, Atanasio de Mesières.....	90
Capítulo III. La Organización de la primera expedición científica mexicana ...	102
II. Los cuestionarios y su uso en el conocimiento del espacio novohispano.....	104
III. La ciencia en la Nueva España.....	107
IV. La ciencia en el México independiente.....	111
V. Midiendo la frontera.....	113
VI. La comisión de Límites.....	116
VI.1 La organización.....	118
VI.2 ¿Quiénes la integraron?.....	122

VII. Los objetivos científicos de la expedición.....	126
Capítulo IV. La expedición en Tamaulipas y Texas.....	131
II. La trabajosa llegada.....	132
III. El recorrido por la última parte de Tamaulipas.....	156
IV. El cruce a la provincia de Texas.....	160
Capítulo V, Los resultados de la expedición.....	169
II. Los objetos recolectados.....	169
III. Uso político de la información.....	177
IV. Algunos descubrimientos.....	182
V. Los apuntes de Mier y Terán y de Constantino de Tarnava sobre la colonización de Texas.....	185
VI. El final de la expedición.....	188
Conclusiones.....	190
Archivos y Bibliografía.....	193

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible al apoyo y dedicación de una gran cantidad de personas. En primer lugar, agradezco a la Dra. Beatriz Rojas Nieto por aceptar la dirección de esta tesis a pesar de los múltiples inconvenientes que surgieron en el camino, su guía fue imprescindible para comprender el tema, y la paciencia que ha tenido en todo este tiempo de su realización. Ha sido un honor haber realizado este trabajo bajo su tutela y mi más profundo agradecimiento por todas sus enseñanzas.

A la Dra. Ana Rosa Suárez por sus aportaciones valiosas hechas en la revisión que enriquecieron significativamente la tesis. Asimismo fueron importantes los comentarios del Dr. Sergio Ortega, Dr. Covarrubias y del Dr. Marcelo Ramírez.

De igual manera, y no menos importante, quiero darle las gracias a la Mtra. Alicia Salmerón y a la Dra. Cecilia Noriega que durante el tiempo que colabore a su lado siempre estuvieron en la mejor disposición de ayudarme, me impulsaron para lograr mis objetivos y no dejaron que me rindiera.

Un reconocimiento especial para el personal de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar del Instituto Mora por su labor espléndida. En especial a Carlos Arellano, Miguel Ángel Jurado, Roberto Olivos, Fernando Alvarado. También al personal del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional que sin dudarlo me orientaron en la búsqueda del material.

En este largo proceso, no puedo olvidar a mi madre que siempre ha estado presente a mi lado, apoyando siempre a pesar de mi rebeldía. Sin ella mis sueños no serían posibles. Agradezco a la vida tenerte a mi lado. A mi hermano, David, por estar continuamente auxiliándome con las cosas técnicas y su tolerancia ante mis exigencias.

Finalmente, en este sendero me he encontrado con personas invaluableles que me han acompañado en los buenos y malos momentos, me han alentado de diferentes maneras. A Glory por ser tan paciente, escucharme y sobre todo gracias por tus consejos. Bere, gracias por ser el ángel que me auxilió en un periodo complejo, son momentos inolvidables que me permitieron salir adelante. A Magdaleno por ayudarme en miles de cosas. A Roger por su cariño, entereza, consejos y sobre todo su valioso tiempo en el que me dedico a desentrañar conceptos en esas interminables charlas. A Rodrigo y Alfredo por otorgarme el privilegio de su amistad y por los buenos momentos, espero que se incrementen. A Martha que a pesar de que tomamos rutas distintas sigues aquí. Y a Carlos por el tiempo compartido.

Y finalmente a personas que no están en este suelo pero siempre me acompañan sin menoscabo de la distancia: Pal, Maribel, Ceci, Berta, Ana, Anika, Glow, Espe, Laura, Raquel, Vanesa, Mar Vargas,. Gracias por su cariño incondicional que continuamente me demuestran desde el otro lado del charco. Este trabajo en parte les pertenece.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se estudia a la Comisión de Límites creada por el gobierno mexicano de Guadalupe Victoria, a fin de establecer los linderos territoriales entre México y Estados Unidos. Aunque las pláticas para definir los límites entre el ministro plenipotenciario estadounidense Joel R. Poinsett y el ministro de Relaciones mexicano, Lucas Alamán, se iniciaron desde 1825, los años en que se concentra este trabajo van de 1827 a 1832.

Uno de los principales objetivos es conocer las características de la Comisión de Límites y de su organización, para saber si fue dotada de instrumental, materiales y personal semejantes a los que empleaban las expediciones científicas enviadas por la Corona española durante el periodo colonial, o si existieron diferencias significativas al respecto. También se pretende valorar si el trabajo efectuado por la Comisión cumplió con los objetivos planteados por el gobierno, particularmente por Alamán. Y sobre todo, revisar el trabajo científico realizado por la Comisión, comprender sus miras más profundas y conocer su legado material, pero en especial el cultural e intelectual.

Por ello, la hipótesis central de la cual se parte es que, durante los primeros años de vida independiente del país, los políticos buscaban hacer uso de la ciencia en general, y de la investigación científica practicada en México en sus diferentes disciplinas, para crear instrumentos de transformación social, política, material y mental que fomentaran el fortalecimiento de la nación.

De tal manera, la Comisión de Límites se estudia en esta tesis como una herramienta científica que tenía una doble finalidad. La primaria, o básica, era la

delimitación de la frontera, pero la más importante consistía en que el gobierno pretendía hacer un uso político de la Comisión, que contribuyera a la formación del país, mediante el conocimiento del territorio. En efecto, con el saber científico que de ella se obtuviera no sólo se construiría el espacio a nivel político, sino también intelectual y culturalmente; es decir, se generaría la integración territorial que daría cohesión y sustento material a la nación. Dicho conocimiento proporcionaría, al mismo tiempo, las herramientas necesarias para establecer políticas públicas respecto al territorio, principalmente relacionadas con su explotación material, que generarían gobernabilidad en un espacio poco conocido y por tanto muy difícil de manejar.

Ahondando un poco más en los asertos anteriores, puede sostenerse que la Comisión de Límites fue planeada con las mismas características que tuvieron las expediciones científicas enviadas en distintos momentos por la Corona española. Se la dotó de instrumental, estudios, dinero y todos los recursos materiales que la empresa requiriese. El cambio fundamental radicó en que, más allá de prevenir y resguardar la frontera, la Comisión tendría la finalidad de aumentar en el conocimiento del espacio heredado de la administración colonial.

El conocimiento físico del territorio llevaría a la conexión física, intelectual y cultural del habitante con el espacio. Esta relación contribuiría a la formación de modelos institucionalizados con la mira de crear una identidad colectiva. Es decir, los habitantes del recién independizado México debían relacionar conceptualmente al espacio con la nación.¹ Esta reflexión sería asimilada lentamente, pues

¹ Encarna GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, "Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera" en *Política y sociedad* 36 (2001), Madrid, pp. 85-95. Sergio BOISIER, "Globalización, geografía política y fronteras" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 23, 2003, pp. 21-39. Laura SUÁREZ DE LA TORRE, "La construcción de una identidad nacional (1821-1855). Imprimir palabras transmitir ideales" en Nicole GIRON, *La Construcción del*

conllevaba descubrir lo desconocido del territorio, sus características geográficas, climatológicas, económicas, culturales, de costumbres y de sus habitantes. Dicho conocimiento no implicaba eliminar las diferencias preexistentes, sino cimentar sobre éstas la legitimidad y sus particularidades.²

Por lo tanto, con base en la importancia que ya se otorgaba al saber científico, y si tener conciencia del espacio sería fundamental para la construcción del país, era necesario traducir el territorio en estadísticas, gráficas, dibujos y muestras de todo tipo, y, estudiarlas, y, de esa manera, “encauzar las imprecisiones del territorio” hacia un camino seguro. La única forma que el gobierno tenía para obtener esos datos era mediante las expediciones científicas, como fue el caso de la Comisión de Límites.³

Desde esta perspectiva, los resultados de los estudios realizados por la Comisión servirían como herramienta de poder del gobierno, en su proceso legitimador y de identificación del espacio mexicano. Es decir, la construcción de la idea de nación estaba íntimamente ligada con la apropiación territorial del país y con el diseño de proyectos gubernamentales. Asimismo, la investigación científica del territorio conllevaba comprender el tipo de recursos materiales en los cuales se basaría el crecimiento económico, regional y nacional, e implicaba, además gestionarlos de manera racional.⁴

discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX), México, Instituto Mora, 2007, pp. 141-166.

² Jacobo GARCÍA ÁLVAREZ, “El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación” en *Investigaciones Geográficas*, no 31 (2003), pp. 67-86. María Esther PÉREZ SALAS, “Nación e imagen. La litografía en busca de una identidad, 1837-1855” en GIRON, *La construcción...*, pp. 167-213.

³ Luz Fernanda AZUELA, “Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominio a distancia” en Eulalia RIBERA CARBO, Héctor MENDOZA VARGAS y Peré SUNYER MARTÍN (coords.), *La integración del territorio en una idea Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía -UNAM/Instituto Mora, 2007, p. 80.

⁴ GARCÍA, “El estudio”, pp. 67-86.

Este acercamiento a la Comisión de Límites se basa, al menos parcialmente, en las propuestas de Domingo Ighina, quien considera que la construcción de las naciones independientes en América Latina fue resultado de diseños intelectuales, que funcionaron como elementos de organización del espacio físico, sobre el cual se distribuiría la cultura nacional. En ese sentido, las naciones se fundaron en proyecciones en torno al espacio, en “diseños territoriales”, que lograrían integrar en lo político y lo económico ese plan de nación que crearon sus primeros actores. La Comisión de Límites es considerada parte del diseño intelectual del primer gobierno mexicano, que pretendía conocer y apropiarse el territorio, para integrar el espacio nacional, asimismo dar identidad a los individuos y a las sociedades que lo habitan, usan y aprovechan. Además, el conocimiento del espacio hace que se haga uso racional de sus recursos y pretendía realizar las expectativas despertadas por Humboldt desde su visita y la publicación de su *Ensayo*.⁵

A pesar de ello, no son muchos los estudios que se han dedicado a este tema en la historiografía sobre México. Algunos de los autores que mencionan el problema datan de finales del siglo XIX, como Manuel Orozco y Berra quien, en sus *Apuntes para la historia de la geografía en México*, hace hincapié en la habilidad de Joel R. Poinsett y la “torpeza” de Lucas Alamán para solventar el asunto. Señala que el nombramiento de Manuel Mier y Terán al frente de la Comisión tuvo la finalidad política de alejarlo del centro del gobierno nacional, y no que hubiera

⁵ Domingo IGHINA, “Los límites de la tierra. La identidad espacial de la nación argentina” en Francisco COLÓN (ed.), *Relatos de Nación: La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2005, vol. 1, pp. 627-646. Irma Beatriz GARCÍA ROJAS, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político-culturales del territorio*, México, CUCSH-UDG/IIH-UNAM, 2009, p. 67. Otra propuesta de análisis es la de Clarence J. Glacken estudia como la naturaleza como un agente condicionante de la cultura y como el ser humano puede transformar la naturaleza. Su tesis busca entender las ideas y conceptos que se generan hacia el medio que habita el hombre. Clarence J. GLACKEN. *Huellas e en la playa de Roda . Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta el siglo XVI I I* . Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.

sido resultado de su capacidad para realizar una encomienda semejante. No concede demasiada importancia a los fines científicos de la Comisión, no porque no los tuviera, sino porque, si bien se obtuvieron numerosos datos, observaciones de latitud y longitud, se dibujaron planos y redactaron memorias, “la desidia propia de nuestra raza” o el espíritu de partido que por entonces definía al país no permitió que fueran aprovechados, ni que se sistematizaran en obras útiles.⁶

Vito Alessio Robles dedicó parte de sus estudios a la Comisión de Límites a mediados del siglo XX, pero enfocándose en el entramado político de la situación de México, los antecedentes y la negociación que realizaron Poinsett y Alamán; es decir, ubicando a la Comisión en el contexto político conflictivo del país en ese momento, y el peso que para entonces ya implicaba el gobierno estadounidense en la persona de su ministro, quien también intervino en la política interna nacional.⁷

Poco tiempo después, Ohland Morton realizó un estudio más cuidadoso del trabajo de la Comisión, explicó la forma en que estuvo organizada y empleó los diarios de viaje que aquella llevó para “recrear” el recorrido que hizo así como las tareas que efectuó. Se centra en la persona de Manuel Mier y Terán. Proporciona los antecedentes de los límites mexicano-estadounidense y parte de las negociaciones entre ambos gobiernos.⁸

Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer mencionaron también el asunto de la Comisión de Límites en su obra *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980* (1982). Dichos autores se interesan en los informes políticos que

⁶ Manuel OROZCO Y BERRA, *Apuntes para la historia de la geografía en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, pp. 259-260.

⁷ Vito ALESSIO ROBLES, “El viaje de Mier y Terán” en *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, México, José Ignacio Conde, 1945, pp. 271-292.

⁸ Ohland MORTON, “Inspection of Texas, 1828-1829”, en Ohland Morton, *Terán and Texas. A chapter in Texas-Mexican relations*, Austin, The Texas State Historical Association, 1948, pp. 42-82.

dio la Comisión en 1829, en que se señalaba que la situación era alarmante en Texas, pues el gobierno estadounidense se preparaba para invadir con un gran ejército el territorio, y aseguraba que sería muy difícil resistirlo ya que la población extranjera asentada en dicho espacio era muy superior en número a la mexicana, amén de que los pocos soldados mexicanos en la zona carecían de organización y medios para combatir.⁹

Como ejemplifican los trabajos arriba mencionados, hasta hace muy poco tiempo los análisis respecto a la Comisión de Límites se centraron en los aspectos de orden político, ya sea en los conflictos interiores que existían en el país, el espíritu de partido que se tradujo en el enfrentamiento Poinsett-Alamán o bien los problemas exteriores, las cuestiones limítrofes y la posibilidad de perder el territorio a manos del gobierno de Washington o de la población texana de origen estadounidense. Pero se ha dado poca importancia a su aspecto científico y a su meta de contribuir en la integración espacial de la nación.

Las transformaciones vividas por la historiografía sobre México, que la han convertido en un estudio más incluyente y con perspectivas de análisis más amplias, se pueden advertir con claridad en un estudio reciente de Luz Fernanda Azuela, que vincula las cuestiones políticas con las pretensiones científicas y la integración territorial a las concepciones de Estado y nación. Para esta autora, la Comisión emanaba de la Constitución de 1824, que había establecido la necesidad de demarcar con claridad los límites de la República. Señala que, para alcanzar dicho fin, era preciso habilitar una “tecnoscopia”, a fin de unir la acción científica de trazar los límites y explorar el territorio con los objetivos políticos de sacar a

⁹ Josefina VÁZQUEZ y Lorenzo MEYER, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, México, COLMEX, 1982, p. 33.

Mier y Terán de la contienda presidencial y controlar la colonización del noroeste de México. Las instrucciones que Mier y Terán recibió comprendían el cálculo de los límites del norte, el establecimiento de guarniciones para defenderlos y la elaboración de un informe sobre el medio geográfico y la situación de Texas. Para Azuela, Mier y Terán dirigía una “tecnoscopia”, a saber, que el gobierno federal “proyectara la mirada”, se familiarizase con las características de la región y pudiera someter a los colonos texanos. Sin embargo, y con base en el diario de la Comisión, la autora considera que no se cumplió con los objetivos explícitos, pues los datos aportados resultan escasos, supuestamente a causa de la pérdida de las notas de Mier y Terán, que tampoco se logró la finalidad política de controlar a los colonos texanos, pues a la postre Texas se declaró independiente y se anexó a Estados Unidos.¹⁰

Nuestra diferencia principal con esta tesis es que la nuestra se dedica en exclusivo dedica a la Comisión de Límites, mientras la primera se interesa por las comisiones científicas mexicanas decimonónicas en general. Aunque, valga señalar, si existen importantes coincidencias teóricas entre ambos trabajos.

En suma, la tesis que presentamos se distingue de otros textos que han abordado el tema pues pretende reconstruirla historia de la Comisión de Límites: desde su organización hasta los objetivos del gobierno de Guadalupe Victoria, en particular del ministro Alamán, al ponerla en marcha. Pretendemos recrear su recorrido, analizar los resultados científicos que obtuvo y observar cómo la difusión de dichos resultados, que se pensaba hacen a través de museos y publicaciones, debía servir como elemento integrador de la construcción cultural y conceptual de la idea de nación. También buscamos resaltar que el gobierno

¹⁰ Azuela, “Comisiones”, pp. 88-90.

procuró poner los resultados obtenidos a disposición de los inversionistas extranjeros, a fin de atraer recursos y hacer crecer la economía del país.

Otro aspecto de importancia de que se precia esta tesis es el empleo de fuentes distintas de las que hasta ahora se habían utilizado para analizar el trabajo de la Comisión de Límites y que eran principalmente los diarios de viaje. Así, el primer acercamiento fue al Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, que ayudó a esbozar cómo se organizó la Comisión y a complementar la información acerca de sus integrantes, como fue el caso particular de José María Sánchez Tapia, dibujante de la empresa.

Se recurrió también al Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, donde se obtuvo información invaluable acerca del recorrido de la Comisión, la *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno (1830)*, así como algunos expedientes que resultaron útiles e informativos, como los del francés Constantino de Tarnava y el español José Batres.

También se revisó el acervo del Smithsonian Institute, que contiene el archivo de Jean Louis Berlandier, el botánico francés adscrito a la Comisión. El material, vendido a dicho Instituto por su viuda alrededor de 1852, comprende observaciones meteorológicas y dibujos ejemplares de la flora y fauna nativas. Esta documentación se complementó con los mapas, obtenidos de la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale.

Fue necesario, además, consultar el Archivo Franciscano, resguardado en la Biblioteca Nacional de México, para completar algunas crónicas que proporcionaran una visión general acerca de Texas en los diferentes periodos de su historia.

En el Archivo General de la Nación, fondo *Pasaportes*, se obtuvieron datos de la expedición a partir de los pasaportes que se otorgaron a sus integrantes. Y en el fondo *Gobernación* se localizó un expediente acerca del intercambio científico que tenía el país con algunas otras asociaciones científicas extranjeras, como fue en el caso de Bavaria.

Los datos recopilados a partir de los documentos de archivo se complementaron con los derroteros escritos por los viajeros que integraron la expedición, constituidos por los textos de Jean Louis Berlandier y Rafael Chovell, quienes tuvieron a bien registrar las experiencias de su travesía en el *Diario de viaje de la Comisión de límites que puso el gobierno de la república, bajo la dirección del Excmo. Sr. general de división D. Manuel de Mier y Terán* (1851). Esta obra resulto básica para comprender la labor de la Comisión de Límites al igual que la relación de José María Sánchez Tapia, titulada *Viaje a Texas, 1827 y 1828*.¹¹

La tesis está organizada como sigue. El primer capítulo revisa el conocimiento del mundo, la forma en que se fueron realizando distintas exploraciones del orbe en el periodo medieval, para concluir con el viaje de Alexander von Humboldt a América. La intención es mostrar que las distintas expediciones realizadas a lo largo del tiempo develan cómo el saber se constituyó en un aliado para los descubrimientos y conquistas de distintas regiones y proporcionar las características de las empresas científicas que fueron modelo para la Comisión aquí estudiada.

¹¹ La primera edición del *Diario de Viaje de Berlandier y Chovell* es de 1851. Más tarde, en 1980, la Universidad de Texas hizo una publicación del mismo, en inglés, en dos volúmenes. Finalmente, en 1989 el Archivo del Estado de Nuevo León hizo una reedición en dos volúmenes. En cuanto al diario de José María Sánchez, sólo se ha localizado una publicación, sin fecha.

El segundo capítulo, que se intitula “Testimonios sobre Tamaulipas y Texas”, está escrito bajo la óptica de la apropiación del espacio físico e ideológico, señalada por Edmundo O’Gorman en su obra *Invencción de América*. En él se procura entender el proceso mediante el cual tomó forma y se fue conociendo el territorio del noroeste, el denominado Seno Mexicano. Para elaborarlo se recurrió a la lectura de textos de conquistadores, colonizadores y testigos indirectos, elaborados desde el siglo XVI hasta el XIX. Sus testimonios aportan descripciones de la zona, los reconocimientos del espacio e intentos de apropiación reflejados en los proyectos de colonización realizaron.

El tercer capítulo busca aclarar la idea de ciencia que se desarrolló en Nueva España, a través de los Cuestionarios y las Relaciones Geográficas, así como la creación posterior de instituciones académicas que fortalecieron el ejercicio del conocimiento científico. También revisa las aportaciones de la filosofía de la Ilustración, que modificaron la estructura de la enseñanza en el último tercio del siglo XVIII. Se estudia la fundación de institutos novedosos, como el Seminario de Minería, el Real Jardín Botánico o la Cátedra de Botánica, antecedentes inmediatos y valiosa herencia para el México independiente, pues su activa vida académica se reflejó en la creación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, ampliamente estudiado por Leticia Mayer Celis (1999). También se presenta la Comisión de Límites, su organización, integrantes y objetivos señalados por el gobierno como principal encomienda.

El cuarto capítulo se centra en el recorrido de la expedición, desde su partida de la ciudad de México el 10 de noviembre de 1827, hasta su llegada a Texas y su posterior división, hacia 1828 con base a los diarios y documentos de los integrantes de la Comisión se relatan las dificultades a que se fueron enfrentando

durante la travesía, la labor de recolección de elementos naturales así como las observaciones astronómicas y meteorológicas.

Finalmente, el quinto capítulo trata sobre la investigación científica llevada a cabo por la Comisión, en particular por el general Manuel Mier y Terán y el botánico francés Jean Louis Berlandier. El legado documental permite conocer el tipo de ciencia y el método científico seguido por ambos expedicionarios, lo que expresa la forma en que conocieron el espacio del noroeste mexicano. También se incluye un pequeño análisis de dos documentos que hablan de la ley federal de colonización promulgada el 6 de abril de 1830, y de cómo se pretendía que, al aplicarse a Texas, evitar su pérdida a manos de los estadounidenses.

CAPÍTULO I

EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO. LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS (SIGLOS XVI-XVIII)

I. INTRODUCCIÓN.

La reconquista territorial y espiritual de la península ibérica dejó un legado cultural y material que los españoles utilizaron en sus posteriores exploraciones del océano y sus conquistas en ultramar. La reconquista significó un esfuerzo colectivo de los pobladores ibéricos que tenían claro el fin que perseguían en la lucha emprendida: asentarse nuevamente en la tierra que consideraban suya.¹²

El proceso de reconquista debe verse, entonces, como una empresa colonizadora a la que se le unió el factor de la lucha espiritual en contra de los musulmanes. Pierre Vilar establece que la continua repoblación del espacio español se basó en la necesidad de expansión fundamentada en la fe católica. La combinación de ambos elementos hizo que se configurara lentamente una conciencia territorial y religiosa, que permanecería en el pensamiento y hábitos de la vida del español y sería esencial en la conquista de las regiones americanas.¹³

El pensamiento expansionista característico de la Baja Edad Media en el continente europeo, aunque era más palpable en la península ibérica por la

¹² Culturalmente usaron el conocimiento generado hasta ese momento por la sociedad musulmana, medieval y de civilizaciones de gran tradición marítima de la zona del mediterráneo. Carlos BOSCH, "El trabajo previo a América" en *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII:4 núm. 152, 1989, p. 819.

¹³ Pierre VILAR, *Historia de España*, Barcelona, Editorial Crítica, 1978, pp. 26-27.

ocupación territorial de los árabes. Los conceptos de Roger Bacon¹⁴ son un claro ejemplo de esta ideología. Él planteaba a la sociedad como una unidad en expansión física continua y estaba a favor de la conversión de griegos y tártaros y de la destrucción de los sarracenos.¹⁵ España se benefició también del conocimiento astronómico árabe, la racionalización de la ciencia que se iba produciendo poco a poco, los tratados científicos y el pensamiento expansionista y la experiencia de los navegantes de otras nacionalidades.

II. LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO.

Durante la primera mitad de la Edad Media fueron arraigando en el pensamiento europeo las nuevas ideas sobre la forma y estructura del Universo, en la mayoría de las ocasiones basadas en la interpretación literal de la Biblia. Dicha ideología sustituyó poco a poco a la prevaleciente, que derivaban de los conceptos griegos que habían dominado hasta ese momento; así, los criterios usados como sustancia, accidente, materia, forma y existencia que aparecían en las descripciones del mundo físico fueron reemplazados por nociones que amalgamaban los dogmas de la fe cristiana con mitos cosmológicos inéditos, surgiendo teorías y asociaciones acerca del entorno en que vivían los hombres.

El conocimiento de la Naturaleza y de la realidad se convirtió en una continua “lectura simbólica de las verdades religiosas proclamadas por la Biblia”. La geografía no escapaba a este modo de percibir el mundo y se pobló de

¹⁴ Nació en Inglaterra en 1214. Fraile franciscano, filósofo, teólogo y científico. Escribió *Opus Maius*, un tratado sobre las ciencias Gramática, Lógica, Matemáticas, Física y Filosofía. Murió en Oxford en 1294. [<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/48177/Roger-Bacon> consulta hecha el 17 de noviembre de 2008]

¹⁵ Pierre VILAR, *Historia de España*, España, Editorial Crítica, pp. 26-27, 39. Mariteresa FUMAGALLI BEONIO BROCCHERI,, “El Intelectual” en Jacques LE GOFF (ed.), *El Hombre Medieval*, Gedisa, 1985, p. 205.

elementos imaginarios asumidos como verdaderos. Los escritos de la época describían demonios, o bien afirmaban haber encontrado la ubicación exacta del paraíso terrenal al este del orbe. Marco Polo aseveró que el desierto de Gobi era un lugar “frecuentado por los espíritus malignos”; Mandeville que el Edén se localizaba “más allá de Trapobane [Ceilán], más allá del País de las Tinieblas” y que el desierto se erigió como el sitio ideal a fin de alcanzar la espiritualidad necesaria para merecer el Cielo.¹⁶

Las ideas sobre el aspecto de la Tierra variaban así como las presunciones que se vertían, entre ellas la conjetura de que el planeta era plano o, incluso, el centro del Universo. Martín Fernández de Navarrete, en su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, da una idea acerca de este tipo de concepciones sobre el aspecto del orbe: “¡Que de caprichos y extravagancias nos inventó entonces la figura de la tierra! Unos [sic] la creían llana como una tabla, otros algo cóncava como una barca; y así no podían creer habitantes las regiones opuestas a las nuestras, ni comprender el fenómeno de la sucesión de los días y de las noches.”¹⁷

El avance en el conocimiento del entorno se benefició de la tarea llevada a cabo por los árabes. Esta tarea consistió en conservar, traducir y difundir la sapiencia griega, judía y musulmana. Y aunque algunas de sus traducciones eran imperfectas, sí daban luz sobre algunos temas y desvanecían algunas connotaciones fabulosas que permeaban en el imaginario de la Europa medieval.

¹⁶ Alejandro GARCÍA AVILÉS, *El tiempo y los astros. Arte, ciencia y religión en la Alta edad Media*, España, Universidad de Murcia, p. 153. C.S. LEWIS, *La imagen del mundo*, Barcelona, Ediciones Península, 1997, p. 115. Jacques LE GOFF, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, España, Gedisa, 1985, pp. 25-27.

¹⁷ Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Buenos Aires, Guaranía, vol. 1, p. 10

A la labor de traducción de los árabes que fue de gran valor, se sumó la escritura de tratados de geografía, astronomía, matemáticas, óptica, álgebra, trigonometría y medicina, que ayudaron al desarrollo del conocimiento del mundo.¹⁸ Algunos de los documentos redactados por los musulmanes se basaron en las teorías y propuestas por los griegos; un ejemplo es Al-Sufi y su obra *El libro de las estrellas*, que se fundamentó en el *Almagesto* de Ptolomeo.

Ibn Jaldún¹⁹ fue de uno de los estudiosos musulmanes destacados, observador del cosmos y autor de *Introducción a la Historia Universal*, de quien podemos retomar algunas ideas que plasmó en su obra y que recogen la imagen que iba formándose del planeta hacia el siglo XIV:

“Sabed en los libros de los filósofos, que han tomado al universo por objeto de sus estudios, se lee que la Tierra tiene una forma esférica, rodeada por las aguas del océano, sobre las cuales parece flotar cual un grano de uva, y que el mar se ha retirado de algunos de ella, por que Dios ha querido crear al género animal en esa porción descubierta, y hacerla poblar, a la vez por la especie humana.”²⁰

La conciencia y la información que el hombre del medioevo tenía sobre el orbe que habitaba y la estructura del universo y sus componentes eran pocas. Para él, existían tres continentes; Europa, Asia y África, rodeados del “mar exterior” y

¹⁸ Franco CARDINI, “El guerrero y el caballero” en *El Hombre Medieval*, Barcelona, Gedisa, 1985, p. 104.

¹⁹ Ibn Jaldún (Abd-ar Rahman Ibn Muhammad Ibn Jaldún Al Hadrami) Nació en Túnez el 27 de mayo de 1332, en medio de una familia andaluza originaria de Hadrawat. Su educación fue esmerada, su padre se dedicó a las letras. En 1350 se le nombró parte de la corte. De 1354 a 1363 se estableció en la corte merinita de Fez. En estos años estuvo en contacto con eruditos marroquíes que ayudaron a complementar su formación. De 1363 a 1365 fue embajador ante Pedro el cruel de Castilla, posteriormente pasó a Granada. De 1374 a 1378 se retiró del servicio de la corte. De 1382 a 1406 inició carrera en Egipto. Murió el 17 de marzo de 1406. Elías TRABULSE, “Estudio preliminar” en Ibn JALDÚN, *Introducción a la Historia Universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 9-11.

²⁰ JALDÚN, *Introducción...*, p. 154.

divididos por franjas paralelas, o climatas, según su latitud. Las climatas eran cinco: una ecuatorial o tórrida, dos templadas y dos polares. La templada fue considerada por el autor como factor determinante para que los seres vivos pudieran asentarse, en tanto “las climaras” influían en la formación física y moral de las “criaturas terrestres”.²¹ Se creía que: “la parte habitada de mundo se extiende desde el ecuador hasta sesenta y cuatro grados de latitud septentrional. Más allá todo está todo vacío sin población humana, debido al riguroso frío y el estado glacial. La parte de la tierra situada al sur del ecuador está igualmente desierta; pero esto es a causa del excesivo calor”.²²

Estas suposiciones facilitaban pensar en seres extraños un mundo desconocido. A medida que el conocimiento avanzó, la geografía se especializó con la ayuda de instrumentos de medición y la elaboración de mapas. La cartografía fue desarrollándose parcialmente para usos concretos y conforme mejoró la percepción de lo real, y aún sin alcanzar una imposible perfección total.²³

Los primeros mapas que conocemos contienen elementos fantásticos y cristianos. Son los llamados T-O por ser “un disco plano rodeado por el océano, dando la forma de O” dividido con una T que representa al Mediterráneo y a otros ríos que partían al orbe en los tres continentes: Europa, Asia y África. En estas proyecciones del mundo se plasmaba la geografía ideológica que se aceptaba como verdadera, así que, ante todo, deben considerarse mapamundis teológicos. Una muestra de tales características es el mapamundi *Hereford* (lámina 1), que se encuentra en la Catedral del mismo nombre en Inglaterra y data del año de 1300.

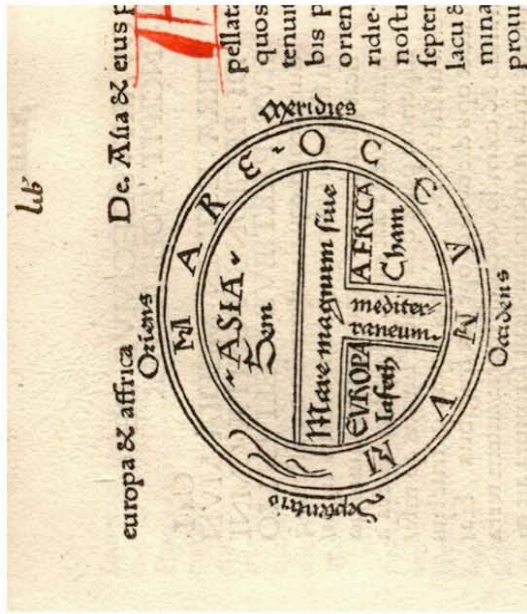
²¹ Miguel A. LADERO QUESADA, *Espacios del hombre medieval*, España, Arco Libros, 2002, p. 23.

²² JALDÚN, *Introducción...*, pp. 168-201.

²³ LADERO, *Espacios...*, p. 44. Naomi REED KLINE, *Maps of medieval Thought The Hereford Paradigm*, Gran Bretaña, The Boydell Press, 2003, pp. 1-5.,

LÁMINA 1

Mapa Orbis- Terrarum



Ejemplo de un mapa Orbis- Terrarum tomado de:
 Isidoro de SEVILLA, Etimologías. Libro XIV: La geografía,
 España, 1473.
 Colección de libros antiguos de la Universidad de Texas
 campus Arlington.
 (tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Etimolog%C3%ADas>
 consulta hecha el 18 de noviembre de 2008)

Mapa Hereford



El Mapa Hereford data de 1300 está expuesto en la Catedral de Hereford. (localidad ubicada al suroeste de Inglaterra) Naomi Reed Kline¹ ha hecho un estudio acucioso de este documento.
 (fuente: www.geocities.com/nerosumi/er/images/11307.jpg
 consulta hecha el 18 de noviembre de 2008)

¹ Naomi REED Kline, *Maps of medieval. Thought The Hereford Paradigm*, Gran Bretaña, The Boydell Press, 2003.

Está pintado de forma circular sobre un pergamino; dentro de la circunferencia se encuentran el “Gran Océano” o “Mar Exterior”, los vientos, los elementos cristianos como el Juicio Final y el Paraíso prometido, temas de Historia Natural, eventos relevantes, los tres continentes, algunos de los países delimitados por fronteras, los sitios donde había agua (dibujados en azul, excepto el Mar Rojo que está iluminado de escarlata con el fin de diferenciarlo) y algunos itinerarios romanos.²⁴

Al finalizar el siglo XIII, la técnica cartográfica se concentraba en representar las costas a escala y a grandes rasgos, a fin de permitir a los barcos navegar de manera segura; se trataba de “cartas de marear o cartas portulanas”, que no describieron el interior de las tierras que trazaban y tampoco dejaron de lado los elementos fantásticos. No fue, sino hasta el siglo XV que estas cartas adquirieron mayor peso geográfico describiendo climas, flora, fauna, islas en los océanos (un buen ejemplo es la impresión de la *Geografía* de Ptolomeo hacia 1475). Fue entonces que se comenzó a barajar la posibilidad de la existencia de un paso al este por el océano Índico.

II.1 LOS PRIMEROS VIAJES...

Desde tiempos inmemorables el ser humano ha tendido a viajar para protegerse de las inclemencias del tiempo o para conseguir el alimento que garantice su supervivencia. Sin embargo, hubo también viajes con fines *espirituales* que

²⁴ LADERO, *Espacios...*, pp. 36, 45.

manifestaron en las peregrinaciones a Oráculos²⁵ y lugares sagrados, ya fuera para conocer el futuro o para “resolver un problema angustioso”.²⁶

Las visitas a estos sitios sacros se remontaban a las ciudades de Tebas y Guiza en el Antiguo Egipto; en Grecia existieron distintos oráculos dedicados a los dioses, destacándose los de Delfos, ubicado al lado del monte Parnaso, y Dídimo, cerca de Mileto, ambos bajo la advocación de Apolo. Jerusalén es otro espacio sagrado heredado de la Antigüedad; los judíos observantes debían llegar al Templo al menos en alguna de las tres festividades que marca el calendario hebreo.²⁷

En la Edad Media, las peregrinaciones hacía los lugares santos constantes y se convirtieron ser en el medio para ganar el cielo y la vida eterna; una vez emprendidas por los devotos, representaban el desarraigo, la debilidad, la humildad y el desprendimiento “en busca de la simplicidad anhelada”, es decir, cada itinerario era metáfora del viaje espiritual. Dichos peregrinajes, aunados al cumplimiento de la observancia religiosa, fueron valiosos en el reconocimiento del territorio que recorrían, al “interiorizar y concretar las formas y características de cada espacio”.²⁸

²⁵ Oráculo: Lugar, estatua o simulacro que representaban la deidad cuyas respuestas se pedían. *Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, vol. 40, pp. 13-20.

²⁶ Ángel Ma. GARIBAY, *Mitología griega: dioses y héroes*, México, Porrúa, 2006, pp. 269-275.

²⁷ Que son Pésaj - La Pascua Judía, Shavuot. La festividad de las Semanas o de Pentecostés, y Sucot. La fiesta de las Cabañas o de los Tabernáculos. Se dice que “todos los viajes parten de Jerusalén y allí terminan”. Carlos MESTERS, *Pablo Apóstol. Un trabajador que anuncia el Evangelio*, México, Ediciones Dabar, 1993, p. 49.

²⁸ LEWIS, *La imagen...*, p. 115. Antonio GARCÍA-ABASOLO, *La carrera de la especiería y el asentamiento español en Extremo Oriente*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997, 91. José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, “Viajeros, Peregrinos, Mercaderes en la Europa Medieval” en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 22 al 26 de julio 1991*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992, pp. 15-51. Fernando LÓPEZ ALSINA, “Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el Antiguo reino de Galicia” en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval...*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992, pp. 173-192. LADERO, *Espacios...*, p. 11.

Al igual que los viajeros, los mercaderes fueron fundamentales en el delineamiento de los caminos que unirían regiones y jugarían un papel relevante en la vida de los reinos y ciudades. Ellos se dedicaron a suministrar los géneros que se requerían o bien los productos de lujo que las clases dirigentes demandaban para su consumo y más tarde se les harían indispensables en la vida diaria.²⁹

La búsqueda de tales mercaderías ayudó a consolidar las redes comerciales marítimas que se establecieron entre las ciudades situadas en el Mediterráneo. La exploración y la creación de rutas y caminos favorecieron el crecimiento de las ciudades y “la génesis de la actividad económica capitalista”. Los habitantes de las zonas costeras del Mediterráneo fueron los principales actores del reconocimiento de las regiones limítrofes habitadas por civilizaciones desconocidas entre las que estaban la portuguesa, catalana y genovesa.³⁰ Las relaciones comerciales establecidas en el mar Mediterráneo, que comunicaba a Europa y a África, fueron base de aventuras marítimas a finales del siglo XV e inicios del XVI.

Otras culturas como la vikinga, asentada en Noruega, recorrieron mayores distancias descubriendo en sus travesías geografías como la de Terranova, la península del Labrador y Groenlandia. Los daneses consiguieron asimismo llegar a este punto hacia 1473. Pero fueron los portugueses quienes miraron hacia el Oriente. Para lograr su meta fueron construyendo las raíces necesarias. Fundaron una escuela de estudios de navegación oceánica a principio del siglo XV, y más tarde comenzaron a bordear la costa noroccidental de África, consiguiendo situarse

²⁹ Edwin HUNT y James M. MURRAY, *A history of Business in Medieval Europe. 1200-1550*, Estados Unidos, Cambridge Medieval Textbooks, 1999, pp. 2-3. GARCÍA DE CORTÁZAR, “Viajeros...”, pp. 15-51.

³⁰ Salvatore FODALE, “Naciones mercantiles y patriarcado urbano en Palermo entre los siglos XIV-XV” en *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercaderes y de culturas*, Jaime ARNELL, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, Eunsa Ediciones, 2002, pp. 155-167. BOSCH, “El trabajo...”, p. 819.

en Madeira y las Azores y llegando al cabo de Buena Esperanza en 1488. Tales puntos les facilitaban el viaje de regreso al punto de partida, de allí que en ellas fijaran las bases de “una vida estable y económicas exitosa”, que les permitiría dotarse de bastimentos suficientes para emprender travesías más lejanas.³¹

Barcelona, junto a Portugal, fue también pilar de la navegación en la península ibérica. Esta ciudad basaba su prosperidad en la actividad marítima y en su flota. cuyo número era mayor de 1500 naves, aunque no tuvo con un puerto para llevar a cabo sus transacciones sino hasta finales del siglo XV, cuando inició su construcción. Mientras, realizaba las operaciones comerciales desde la franja marítima de la ciudad, que partía de norte a sur. La playa era entonces el lugar donde se negociaba cualquier tipo de mercancía.³²

La Casa aragonesa auspició en gran medida el incremento de este comercio mediante “privilegios adquiridos y de una red de consulados”; por consiguiente, la actividad mercantil aumentó y en la economía catalana constituyó un pilar importante que la Corona castellana intentaría frenar emitiendo una prohibición a las transacciones de Cataluña con Florencia y otros reinos de la península itálica. El decreto entró en vigor en 1456 y las consecuencias fueron inmediatas; a la larga, limitaron la participación de Cataluña en la unificación de España. No obstante, la experiencia de sus navegantes fue aprovechada en la expansión ultramarina de Castilla en años posteriores.³³

³¹ Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, *Antes de Colón. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988, p. 214-221.

³² Jaume AURELL, “Dos espacios antagónicos en el cuatrocientos: Barcelona y Florencia” en *El mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de cultura*, Jaume Aurell (ed.), Pamplona, Eusa Ediciones Universidad de Navarra, 2002, pp. 88-89.

³³ Carmen BATTLE GALLART, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Estudios Medievales, 1973, vol. 1. pp. 499-501. FODALE, “Naciones...”, pp. 155-167.

España se inició tardíamente en la conquista de tierras, pero su tarea no fue por ello menos relevante esta tarea. Castilla obtuvo en 1418 las islas Canarias, aunque no fue sino hasta 1479 cuando decidió a ocuparlas, lo que no logró sino hasta 1496 debido a la oposición de los *guanches* nativos. La conquista se hizo militarmente, así que los naturales fueron subyugados y transportados a la península como esclavos. La ocupación por la fuerza del territorio insular fue la “prolongación del impulso que entonces estaba acabando la reconquista y expulsión de los moros”, además, de que se puede considerar como el inicio del experimento que más tarde se realizaría en América, esto es, el traslado de las instituciones y costumbres de Castilla a un nuevo territorio, entre otras, la encomienda, que era la recompensa dada a los conquistadores, consistente en la repartición de tierras y un número de naturales.³⁴

La dominación de las Canarias por parte de la Corona castellana fue fundamental para la exploración de nuevos territorios y el descubrimiento de la costa africana, además de que, para los puertos de la parte sureña de la península, concretamente Andalucía, constituyó un gran beneficio debido al impulso que dio a las oportunidades comerciales y la formación de empresas relacionadas con la industria naval y de las provisiones para hacerse a la mar.

Los andaluces se convirtieron en los marinos experimentados de España, pues pudieron conjugar los conocimientos heredados de los musulmanes y de las culturas mediterráneas, siendo grandes conocedores de los vientos, la astronomía y la náutica. A punto de terminar la expulsión de los árabes, los puertos

³⁴ Carl ORTWIN, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, FCE, 1984, p. 29

meridionales españoles estaban sólidamente establecidos y serían la base para la conquista del Nuevo Mundo.³⁵

II.2 ¿QUIÉNES ERAN LOS AVENTUREROS?

Los hombres dedicados a las actividades marítimas provenían en un gran porcentaje del ramo de los mercaderes, por ser ellos quienes tenían acceso al dinero que permitía franquear estas actividades. Sin embargo, durante la primera Edad Media (siglos IV al XII), el intercambio comercial no era bien visto debido a su asociación con prácticas contrarias al mandato divino. Aron Ja Gurevic, en su estudio *El Mercader*, explica que Bertoldo de Ratisbona³⁶ hablaba en el siglo XIII todavía de la riqueza en sentido negativo, pues, sólo para él el trabajo constituía el medio salvador del alma; todas aquellas actividades opuestas a estas ideas, como la usura y el acaparamiento de capital, eran *non santas* y antagónicas a la misión que Dios había asignado al hombre. La visión cristiana del mundo trazaba una dualidad bien-mal; así, el usurero o comerciante representaba el dinero y el infierno; en cambio, las faenas diarias equivalían al paraíso, eran el camino para su obtención.³⁷

La imagen cristiana en el Medievo que se tenía acerca de la sociedad es que ésta era salvaje, violenta, enferma por la carestía y la guerra. La solución era que el Iglesia y los monarcas fijaran un orden de cada región, pues en ellos se depositaba la Voluntad Divina. El hombre se concebía, de tal modo, un ser débil, lleno de

³⁵ *Ibíd.*, p. 30

³⁶ Franciscano alemán, nacido en Ratisbona, Alemania en 1210. Estudió en el monasterio de Magdeburgo. Fue un fraile predicador en el territorio germánico meridional y oriental, Francia e Italia. Murió en 1272 en Ratisbona, Alemania. [<http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/i/I11553.php> consulta hecha el 18 de noviembre de 2008]

³⁷ Aron Ja GUREVIE, "El mercader" en *El Hombre Medieval*, Barcelona, Gedisa, 1985, pp. 268, 277-278. LE GOFF, "La Usura", p. 21.

vicios, que debía humillarse ante Dios para obtener cualquier mérito, incluso el cielo mismo.³⁸

Estas ideas evolucionaron lentamente después del siglo X, hacia una esencia más positiva. El ser humano adquirió una noción de su esencia como divina, capaz de conseguir su salvación, preservar la creación que se le había encomendado y de contener en su ser al mismo Dios. Se inició entonces un proceso de aceptación del hombre como un ser más poderoso, más acorde con la realidad en la que vivía y abierto a las distintas posturas que planteaba un mundo diferente, fundamentado en la razón y la ciencia incipiente reflejada en los nuevos escritos. La humanidad, en consecuencia, admitió la existencia de hombres poderosos y pudientes y los burgueses y los mercaderes comenzaron a tener cabida en la sociedad.

Fueron los comerciantes quienes contaron con las mejores oportunidades y los bienes materiales para tener acceso a la sabiduría e información que se estaba produciendo. Fueron ellos quienes pudieron introducir y hacer uso de elementos que se usaban para la navegación y exploración del orbe. Fueron ellos quienes acudieron a los números arábigos para la contabilidad y la aritmética; se atrevieron a emprender viajes lejanos que comprobaban teorías que se divulgaban y también se arriesgaron a perder, en la mayoría de las ocasiones, grandes capitales y, en algunas circunstancias, hasta la vida.³⁹

El trabajo desempeñado por estos mercaderes al lanzarse a la mar en pos de los bienes que demandaba la sociedad europea fue recompensado con reconocimiento y el incremento de su patrimonio, resultantes de las negociaciones emprendidas en sus travesías. Además, como gremio, influyeron en las

³⁸ Jacques LE GOFF, *La Bolsa y la Vida. Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, pp. 96-97. LE GOFF, *El hombre...*, p. 13.

³⁹ Aron JA GUREVIE, "El mercader..." en *El Hombre Medieval*, Barcelona, Gedisa, 1985, pp. 277-278.

“complejas” relaciones políticas y económicas que establecían los reinos mediterráneos entre ellos y con los más alejados, o del mar del Norte o Asia. No es de extrañar que fueran ellos quienes buscaran el beneficio de llegar a mundos extraños y desconocidos en los años por venir.⁴⁰

III. LOS DESCUBRIMIENTOS Y VIAJES EN EL SIGLO XVI.

La curiosidad del ser humano y la fascinación que evocaba el desconocido mar occidental, aunadas a la dificultad para obtener especias y otros productos orientales, hicieron que despertara el interés por buscar otras rutas a la India, trayectos que permitieran conseguir aquellas para la población europea. El aprovechamiento de los conocimientos de la época, los deseos de expansión de la Corona de Castilla y la experiencia previa con la conquista de Canarias, permitieron el descubrimiento y la conquista de América.⁴¹

Aprovechando la coyuntura, Cristóbal Colón, un marinero genovés, presentó una audaz propuesta, primero a sus compatriotas, posteriormente a los portugueses, que consistía en llegar al oriente por el occidente. Había hecho cálculos con base en los estudios de Paolo del Pozzo Toscanelli,⁴² quien creía que la longitud del continente asiático era mucho mayor de lo que se pensaba y que se podía llegar a él navegando por corto tiempo, gracias a la redondez de la Tierra. Colón estimó entonces que las Indias estarían a una distancia de 4500 kilómetros, distancia menor para un buen navegante. Creía y argumentaba que el trayecto

⁴⁰ LE GOFF, *El hombre...*, p. 23. FODALE, “Naciones”, pp. 161.

⁴¹ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 1, p. 53.

⁴² Florencia, 1397 - 10 de mayo de 1482. Matemático, astrónomo y cosmógrafo italiano. Fue el hijo del físico Dominic Toscanelli. Aprendió matemáticas en la Universidad de Padua y se graduó en 1424 con el título de doctor en medicina. [http://es.wikipedia.org/wiki/Paolo_Toscanelli consulta hecha el 18 de noviembre de 2008]

sería más fácil, sí durante la travesía se encontraba alguna isla que le permitiera hacer una escala para surtirse de todo tipo de bastimentos.⁴³

Sin embargo, el proyecto presentado ante estas cortes no fructificó. Colón lo intentó de nuevo, esta vez ante los Reyes Católicos. Carl Ortwin refiere como, en la explicación que el genovés dio a los monarcas hispanos, se refirió más a las teorías y visión que tenía del mundo, con los que logró convencerlos de otorgarle su anuencia,⁴⁴ no sin antes negociar algunos beneficios que ellos deseaban. Así, a fines de agosto zarpó en agosto de 1492, sin un rumbo fijo y hacia lo totalmente desconocido. En su diario escribió Colón:

Vuestras Altezas como católicos cristianos y Príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas las idolatrías y herejías pensaron de enviarme a mí Cristóbal Colón a las dichas partidas de India para ver los dichos principios, y los pueblos y tierras, y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe; y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se acostumbra de andar salvo por el camino de Occidente, por donde hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie...⁴⁵

Colón llegó a las Canarias a principios de septiembre, fecha a partir de la cual Pedro Mártir de Anglería calculó que su recorrido duraría 33 días antes de llegar al

⁴³FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección*, vol. 1, p. 87. Bossi, quien fuera un traductor francés, decía que el descubrimiento de América pertenece realmente a los italianos por ser Italia la patria de nacimiento de Colón. Federico RUIZ MORCUENDE, "Prefacio del Traductor francés" en Antonio PIGAFETTA, *Primer Viaje en torno del Globo*, Madrid, Calpe, 1922, p. 13.

⁴⁴ORTWIN, *Descubrimiento...*, p. 33.

⁴⁵Cristóbal COLÓN, "Relaciones, Cartas y otros documentos concernientes a los cuatro viajes que hizo el almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales" en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección*, vol. 1, p. 150. Se modernizó la ortografía de los documentos para facilitar su comprensión.

Oriente, aunque en realidad, como sabemos, arribaría a las islas caribeñas. En un primer encuentro descubrió seis islas, y siendo los productos que presentaría a la Corte española diferentes a los esperados; desde luego, no especias, sino papagayos de diferentes colores, oro, goma, aloe, algodón, “granos rugosos de varios colores, más picantes que la pimienta del Cáucaso” y árboles similares al jengibre.⁴⁶ Este viaje fue el principio de la exploración y conquista del desconocido territorio.

Después de la hazaña de Colón, se multiplicaron los españoles que lo imitaron y trataron de repetir los descubrimientos. Se organizaron pequeñas expediciones, sin comparación con la colombina, pero no por ello pocas importantes. Iniciaron recorridos que fueron revelando las costas orientales del Nuevo Mundo. Originalmente intentaron encontrar el paso que facilitaría el comercio de especias, conocer la extensión de las novedosas tierras, el tipo de población que las habitaba y, sobre todo, la producción y las riquezas que se podrían obtener en un futuro inmediato. Estos viajes, considerados menores por el historiador Martín Fernández Navarrete, quien en su *Colección de viajes...* los denomina de esta manera, incluyen las cuatro visitas de Américo Vesputio, el reconocimiento de Juan Ponce de León a la Florida y Francisco Hernández de Córdoba a Cozumel, Yucatán y Campeche; el recorrido de Juan de Grijalva por Veracruz y Tabasco, y el de Francisco de Garay por la costa del Seno Mexicano.⁴⁷

Los reyes españoles expidieron licencias a navegantes dispuestos a explorar el estas tierras a partir de en 1495. Sin embargo, Cristóbal Colón se opuso y logró

⁴⁶ Pedro MÁRTIR DE ANGLIERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Ed. Bajel, pp. 8-9.

⁴⁷ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 3, pp. 8-9. Fernández de Navarrete explica que les llama menores “por haberlos ejecutado varios navegantes particulares, aunque con permiso y autorización de los Reyes de Castilla”, vol. 3, p. 9

suspenderlas hasta 1499, pues creía verse afectado en los privilegios recibidos antes de aventurarse en su primera exploración. Pero las historias relatadas por él acerca de las riquezas, recursos y productos de las Indias habían despertado la curiosidad e interés en otros marinos, dispuestos a arriesgar su nombre y dinero con tal de lograr su objetivo. Algunos, a quienes se les concedieron permisos, eran navegantes que viajaron con él y habían adquirido los conocimientos y la experiencia que les permitían hacerse a la mar por su cuenta. Ahora bien, debían sufragar el costo de la empresa, y al regreso entregar a la Corona la cuarta parte de todo lo que obtuvieran, compromiso que adquirirían antes de iniciar el periplo.⁴⁸

El primero de los nuevos expedicionarios fue Alonso de Ojeda,⁴⁹ originario de Cuenca, su marcha fue financiada por Juan de Berardi,⁵⁰ comerciante florentino, y llevó en la tripulación a Juan de la Cosa, quien antes había ido con él a Cuba y Jamaica, y a Américo Vespucio,⁵¹ florentino radicado entonces en Sevilla. El recorrido comenzó en 1499; primero paró en las Canarias y de ahí navegó hasta la isla de la Trinidad; después recorrió la Costa Firme del golfo de las Perlas o Curiana a la isla de las Margaritas. Desde este punto partió a la isla de Curazao, a la cual bautizaron como de los Gigantes, y siguió desde la Española rumbo al

⁴⁸ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 3, p. 24.

⁴⁹ Nació en Cuenca en 1470. Educado por el duque de Medinaceli. Formó parte del segundo viaje de Colón. En sus expediciones reconoció Maracaibo, Cartagena, las islas de las Perlas, el golfo de Urabá. Murió en 1515 en Santo Domingo. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 3, pp. 603-605.

⁵⁰ Giannoto di Lorenzo di Berardo Berardi, perteneciente a una familia de tejedores de seda; nació en 1457 y pronto se trasladó a la península ibérica. En 1486 estaba consolidado como traficante de esclavos y comerciante con otro tipo de mercaderías. Regenteaba una casa comercial de solera [vino]. Al parecer fue uno de los patrocinadores de Colón, de quien recibió pago en oro. Berardi hizo un estudio para iniciar el comercio con América y abastecer a las colonias. Él no logró ver su proyecto capitalizado, pues murió en 1495. Consuelo VARELA, *Colón y los florentinos*, Madrid, 1992, pp. 35-57.

⁵¹ Américo Vespucio (Amerigo Vespucci). Hizo cuatro viajes más y los plasmó en Américo VESPUCIO, *Las cuatro navegaciones de Américo Vespucci al Ilustrísimo Rey Renato, Rey de Jerusalén y de Sicilia, Duque de Lorena y Bar*. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 3, pp. 203-334.

norte, donde continuó descubriendo islas. A su regreso llevó esclavos, perlas, granos de oro y piedras preciosas.⁵²

Después del descubrimiento de Colón, la empresa más importante apoyada por la Corona española en el siglo XVI fue la de Fernando de Magallanes, la primera de largo alcance. Magallanes, navegante portugués estudioso de la geografía y astronomía, estuvo al servicio de la corte lusitana hasta que, tal vez “por vengarse de las injusticias que él creía había recibido” y por no obtener un pago adelantado, decidió buscar otros patrocinadores. Pasó a la Corte española, entonces a las órdenes de Carlos I de España y V de Alemania, a la que presentó un proyecto que pretendía buscar un paso en el hemisferio meridional que conectara directamente con las islas Molucas, llamadas también las Islas de las Especias, que anteriormente sido visitadas por Francisco Serrão.⁵³ Magallanes creía que este archipiélago pertenecía a España por efecto de la división hecha por el Papa Alejandro VI.⁵⁴

⁵² FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 3, p. 29-31.

⁵³ Navegante portugués, primo de Fernando de Magallanes. Viajó antes que Magallanes por el sureste asiático y en donde se casaría con una nativa javanesa. Él fue quien impulsó a Magallanes a solicitar el apoyo de la Corona española para su viaje de circunnavegación. Muere en Filipinas, se tiene la idea que fue envenenado por el sultán de Ternate en 1521. [http://en.wikipedia.org/wiki/Francisco_Serr%C3%A3o consulta hecha el 11 de marzo de 2009]

⁵⁴ Fernando de Magallanes no era bien recibido por la Corte en España debido a sus antecedentes de soldado portugués y porque en muchas “ocasiones había matado españoles”. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...*, p. 426. RUIZ MORCUENDE, “Prefacio” en PIGAFETTA, *Primer...*, pp. 8-10. El papa Alejandro VI, Rodrigo Borgia de origen valenciano, mediante la bula denominada *Inter cetera divinae Maiestati*, decretó como se debían dividir los descubrimientos en América, África y Asia entre los reinos de Portugal y Castilla. Los Reyes Católicos tendrían posesión de las tierras ubicadas: “hacia el occidente y mediodía, haciendo y constituyendo una línea desde el polo ártico, es decir el septentrión, hasta el polo antártico, o sea el mediodía, que estén tanto en tierra firme como en islas descubiertas y por descubrir hacia la India o hacia otra cualquier parte, la cual línea diste de cualquiera de las islas que se llaman vulgarmente de los Azores y Cabo Verde cien leguas hacia occidente y el mediodía (...)”. El acuerdo es conocido como *Tratado de Tordesillas* fue firmado el 7 de junio de 1494. [<http://www.artehistoria.jcyl.es/histes/contextos/6537.htm> consulta hecha el 28 de diciembre de 2008]

Obtuvo el favor real gracias a la intercesión del cardenal Gonzalo Jiménez Cisneros,⁵⁵ regente de Castilla mientras Carlos I tenía la edad para ocupar el trono. A fin de llevar a cabo su plan en un tiempo razonable, Magallanes hizo cálculos geodésicos para trazar el derrotero que debía seguir. Calculó que la travesía hacia su destino duraría alrededor de cien días, aun en las peores condiciones. Como los portugueses no estaban de acuerdo con sus mediciones que situaban las Molucas del lado español, le acusaron de mala fe.⁵⁶

Recibió instrucciones de la Casa de Contratación de Sevilla, posteriormente entregadas a todos los pilotos de la tripulación, en las que se ordenaba no tocar ninguna de las posesiones lusitanas ubicadas en el sudeste asiático para evitar algún conflicto con la Corona portuguesa.⁵⁷

Finalmente, se organizó una tripulación de 237 hombres en cinco navíos y se partió de Barrameda en la desembocadura del río Guadalquivir:⁵⁸ Hacia noviembre de 1520 se alcanzó el primer objetivo el descubrimiento del paso en la parte meridional del continente americano, que comunicaba al océano Atlántico con el Pacífico. Antonio Pigafetta, quien llevaba el diario del viaje, describe el descubrimiento de la siguiente manera:

⁵⁵ Nació en 1436 en Torrelaguna, Madrid; inició su carrera eclesiástica en Roa, después se trasladó a Alcalá de Henares y concluyó sus estudios de derecho y teología en Salamanca. Después marchó a Roma a fin de especializarse en Administración Eclesiástica. A la muerte de su padre, regresó a España. En el año 1480 recibe la capellanía mayor de la catedral de Sigüenza, iniciando su prestigiosa carrera eclesiástica y política. Movidado por la piedad, cuatro años más tarde decidió ingresar en la Orden Franciscana, cambiando el nombre de Gonzalo por el de Francisco. En 1492, la reina Isabel le eligió como confesor siguiendo los consejos del arzobispo de Toledo, el cardenal Pedro González de Mendoza, protector de Cisneros. En 1507 consigue el cardenalato gracias al apoyo real. Fue regente de Castilla. Muere en Roa en 1517. [<http://www.artehistoria.jcyl.es/histesp/personajes/5559.htm> consulta hecha el 28 de diciembre de 2008]

⁵⁶ RUIZ MORCUENDE, "Prefacio" en PIGAFETTA, *Primer...*, pp. 15-16.

⁵⁷ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección...*, vol. 4, p. 32.

⁵⁸ MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...*, p. 426.

La tierra de este estrecho, que a la izquierda se vuelve hacia el Sureste, es baja. Le dimos el nombre de estrecho de los Pataganes. Cada media legua se encuentra en un puerto seguro, con agua excelente, madera de cedro, sardinas y abundantísimos mariscos. Había también yerbas, algunas de las cuales eran amargas, pero otras eran comestibles, sobre todo una especie de apio dulce que crece junto a las fuentes, del que comíamos a falta de alimentos. En fin, yo creo que no hay en el mundo mejor estrecho que este.⁵⁹

Si bien Pigafetta menciona que se le dio al paso el nombre de Estrecho de Pataganes, Magallanes lo designó como *Estrecho de Todos los Santos* por haber iniciado su recorrido el 1º de noviembre de 1520. A continuación, la travesía siguió hacia el oeste; conforme se avanzaba se fue convirtiendo al cristianismo a los nativos de los lugares visitados y se les bautizó, incluso a algunos reyes que gobernaban en esos sitios. Antes de llegar a las Molucas, los viajeros tocaron Guam y Filipinas. En la isla de Mactán, perteneciente al archipiélago filipino, Magallanes fue herido tan gravemente por un indígena que murió el 27 de abril de 1521.

La llegada a las islas de la Especiera y la conclusión del viaje quedó a cargo de Juan Sebastián Elcano. Este navegante, originario de Guipúzcoa (País Vasco), logró cruzar la longitud de las Molucas a fines de 1521, con lo cual se cumplieron los propósitos iniciales de la odisea. La conquista de las éstas era algo deseable para cualquiera de los países en disputa por el dominio del mayor territorio ultramarino, pues los europeos tenían una imagen fabulosa de ellas:

Y es un gusto el oír de donde le viene al clavo, en sentir de ellos, aquella virtud aromática. Dicen los naturales que todos los días se levanta tres veces cierta nube (ellos dicen que es enviada del cielo), por la mañana, al mediodía

⁵⁹ *Ibíd.*

y por la tarde, que cubre las cimas de los montes que crían el clavo, de modo que entonces no se pueden ver las cumbres y que al poco rato se disipa la nube aquella.⁶⁰

Pigafetta, ofrece otra versión sobre las Molucas que contrasta con la de Pedro Mártir de Anglería: “Los portugueses han propalado que las islas Molucas están situadas en medio de un mar innavegable a causa de los arrecifes que se encuentran en todas partes y de la atmósfera nebulosa y empañada de espesas nieblas, es todo lo contrario, y nunca, hasta las mismas Molucas, hubo menos de cien brazos de agua.⁶¹

A poco tiempo de haber arribado a las islas de la *Especiera*, Elcano y el resto de los marineros emprendieron el regreso a España con dirección oeste llegando el 6 de septiembre de 1522 al puerto de Santa María, Cádiz, con muchas dificultades debido a la falta de alimentos, la muerte de varios integrantes de la tripulación por enfermedad y otras vicisitudes. La travesía había sido de más de 14 460 leguas de este a oeste y duró tres años.⁶²

Después de la hazaña de Colón y el recorrido de Magallanes, el descubrimiento más importante para la Corona española fue el realizado por Hernán Cortés. El dominio de parte del territorio septentrional americano redituaria a España y a su erario grandes beneficios a lo largo del período colonial. Cortés partió desde la isla de Cuba, sin rumbo conocido, llegando a la costa de Veracruz en 1519. Ansiaba el reconocimiento que le garantizaría la inmortalidad. Al igual que Colón, tenía el espíritu caballeresco y aventurero, propio del cruzado medieval, que pretendía obtener seguridad económica ya fuese por matrimonio o

⁶⁰ PIGAFETTA, *Primer viaje...*, p. 67.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 139.

⁶² *Ibíd.*, pp. 183-186.

una conquista territorial que asegurara su bienestar a largo plazo. Franco Cardini explica que la conquista del Nuevo Mundo encuentra sus raíces en la literatura de la Edad Media, que mezclaba la geografía antigua y la espiritualidad religiosa; de ahí que los exploradores de las tierras americanas durante mucho tiempo quisieran leer en la nueva geografía elementos que aparecían en esos escritos.⁶³ Se demuestra lo anterior en el discurso que Cortés dirigió a sus compañeros, antes de su aventura:

Cierto está, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso, quiere y procura igualarse con propias obras con los excelentes varones de su tiempo, y aún de los pasados, así que yo acometo una grande y famosa hazaña, que será después muy gloriosa, porque el corazón me inspira que hemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reinos que la de nuestros reyes, y cierto más se extiende el deseo de gloria, que alcanza la vida mortal, a el cual apenas basta el mundo todo, cuanto menos uno ni pocos reinos.⁶⁴

Francisco López de Gómara opina que en estas frases Cortés plantea una victoria segura en la exploración de las tierras desconocidas, más que una guerra y también la intención de obtener la inmortalidad, riquezas y la gloria.⁶⁵

⁶³ CARDINI, "El guerrero...", pp., 104, 116.

⁶⁴ Citado en Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la Conquista de Hernando de Cortés*, México, Imprenta de la testamentaria de Ontiveros, 1826, p. 13

⁶⁵ *Ibíd.*

III.1 LAS PRIMERAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS.

Con la paulatina ocupación de los distintos territorios ultramarinos posterior a la Conquista, se iniciaron el poblamiento y la explotación de los recursos naturales que garantizarían la supervivencia y el dominio total de esas posesiones. Para el dominio de cada una de las regiones que se iban descubriendo era necesario conocerlas, explorarlas definir las, es decir, tener una visión completa de lo que se pretendía administrar y gobernar. En el complejo proceso de saber el Nuevo Mundo, un aliado indispensable fue la ciencia que, si bien incipiente en el siglo XVI, conforme evolucionó se hizo cada vez necesaria.

La recopilación de lo que sería el mayor conocimiento científico sobre América se inició temprano, como parte de la conquista espiritual que emprendieron los frailes y autoridades civiles. Para ello hubo que adentrarse en las culturas nativas y, gracias a esto, descubrir elementos de la naturaleza que podrían ser benéficos para tratar ciertas enfermedades y padecimientos. Cortés, entre otros, elogiaba la medicina y las curaciones que se practicaban en México. Noticias de esto y algunos ejemplares de las plantas medicinales tradicionales llegaron a España, logrando incluso curar con éxito “la terrible plaga sifilítica”.⁶⁶

Ante las maravillas que se mencionaban sobre la flora americana, la Corona decidió investigar los usos “medicinales y comerciales de la vegetación”. Las primeras expediciones con esos fines fueron en su mayoría encabezadas por médicos, pues eran los que tenían mayores conocimientos científicos y podían con

⁶⁶ Germán SOMOLINOS D'ARDOIS, *El doctor Francisco Hernández y la primera expedición científica en América*, México, Secretaría de Educación Pública , 1971, p. 17.

las tareas encargadas de recolectar, clasificar e informar a los reyes sus hallazgos. Estos trabajos se hacían con poco equipo y con gente una mínima especialización.⁶⁷

La primera empresa fue la enviada a Nueva España por Felipe II en 1570, a cargo de su médico personal, Francisco Hernández,⁶⁸ quien recibió 60,000 ducados, a fin de organizar la partida. Ésta se programó para agosto de 1571. Llegó al puerto de Veracruz en 1572 y su visita al territorio novohispano se extendería hasta 1577, año en que regresó a España. El trabajo que realizó fue notable al introducir al virreinato las nociones científicas que poseía, ya que aportó el conocimiento y tecnología existentes en Europa a una realidad distinta e inició así un proceso de transformación del saber.⁶⁹

Hernández recopiló información de los sabios indígenas y se auxilió de dibujantes indios para plasmar los elementos que no le fue posible recoger durante su recorrido por Michoacán, Oaxaca, Querétaro y Puebla. Se dedicó a recolectar toda clase de plantas, rocas, costales de semillas y animales disecados, que se llevaría a España. Agrupó toda su información en seis volúmenes, además de otros varios libros que incluían los dibujos. Envió la obra a Felipe II, la cual fue resguardada en la Biblioteca del Escorial. Hacia 1580, el monarca solicitó al doctor

⁶⁷ María del Pilar de SAN PÍO, *Las expediciones en el siglo XVIII*, Madrid, fundación MAPFRE, 1992, p. 43. Mauricio NIETO OLARTE, *Remedios para el Imperio. Historia Natural y la apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología, 2000, p. 10

⁶⁸ Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, se especula que fue en 1514 ó 1517 en La Puebla de Montalbán, Toledo. Estudió medicina en la Universidad de Alcalá de Henares. Ejerció en Sevilla hacia 1553, y trabajó en el Hospital y Monasterio de Guadalupe de Extremadura. Después de una temporada en Toledo, ejerció en Hospital de Mendoza, fue llamado a la Corte y nombrado médico de Cámara en 1567 durante tres años. Posteriormente, el rey lo nombró Protomédico General de todas las Indias, Islas y tierra firme del mar Océano. A raíz de esto se embarcó a América. Residió en Nueva España desde 1571 hacia 1577. Ejerció en el hospital Real de Indios de México durante la epidemia de *cocoliztli*. Escribió la *Historia Natural de la Nueva España*. Murió en Madrid en 1578. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 2, p. 835.

⁶⁹ Xavier LOZOYA, *Plantas y luces en México. La real expedición científica a Nueva España (1787-1803)*, España, Ediciones de Serbal, 1984, p. 11. Elías TRABULSE, *La ciencia y tecnología en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990, p. 9.

Antonio Recci, protomédico⁷⁰ del reino de Nápoles, que hiciera un compendio de la obra, en 1615, y su *edición romana* data de 1651 y en México sino hasta 1888 en México por el doctor Nicolás Len.⁷¹

Las expediciones servían para tener conciencia de la naturaleza americana, ayudaron a extender el espacio dominado y a reconocer regiones que más tarde se transformaron en entidades políticas. Fue el caso de Nicolás de Cardona,⁷² quien recorrió el Pacífico Boreal en el segundo decenio del siglo XVII. Cardona viajó a la Nueva España para explotar las riquezas del mar de Cortés; a tal fin organizó una empresa que se dirigió a la California y fracasó “después de varios contratiempos” y de no conseguir la licencia de explotación del área.⁷³

El trabajo realizado por Cardona en el septentrión novohispano, publicado con el título de *Descripciones geográficas e hydrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur en las Indias*, específicamente del descubrimiento del reino de California en 1632, es importante por la forma en que fue narrado el derrotero seguido, como un diario de viajes que incluía atlas de las regiones y rutas marítimas de los océanos Atlántico y Pacífico. Geográficamente su relevancia estriba en que se reconoció a la península californiana como unida al continente y no como un territorio insular o tierra aislada. Y políticamente significó por Real Cédula del 2 de

⁷⁰ Protomédico: era que pertenecía al Protomedicato era Tribunal formado por los médicos y examinadores, que reconocía la suficiencia de quienes aspiraban a ser médicos, y concedía las licencias necesarias para el ejercicio de la medicina. Hacía también veces de cuerpo consultivo. [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=protom%C3%A9dico consulta hecha el 28 de diciembre de 2008]

⁷¹ Robert RYAN MILLER, *Por la Ciencia y la Gloria Nacional. La expedición científica a América. (1862-1866)*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 1984, p. 12. SOMOLINOS D'ARDOIS, *El doctor...*, p. 31

⁷² Nació en 1570 en Sevilla, se dedicó a la marina y se trasladó a la Nueva España. Tomó parte en varias expediciones a lado de Sebastián. Ambos combatieron al pirata Jorge Spitzberg en la desembocadura del río Zacatula, Balsas. En 1613 pretendió viajar hacia el norte, pero el virrey lo envió a Cuba para rescatar a los perdidos en el Caribe. Murió en México. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 1, p. 604.

⁷³ Michael W. MATHES, y J. Andrés COTA SANDOVAL, *Importancia de Cabo San Lucas*, La Paz, Baja California Sur, Fondo Nacional para Actividades Sociales, [s.f.], p. 39.

agosto de 1628 la Corona anunciará “la reanudación de audiencias sobre la colonización del área”.⁷⁴

El tratado escrito por Cardona sintetizó todos los derroteros boreales de las Indias y de la época en una sola investigación, incluyendo rutas marítimas de ambos océanos y logrando por primera vez una imagen completa del continente.⁷⁵

IV. LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS EN EL MUNDO ILUSTRADO EN AMÉRICA.

Las expediciones científicas al Nuevo Mundo fueron una manera para la Corona española de adquirir conocimientos de los territorios descubiertos. Estas expediciones tenían diversos objetivos, como eran el reconocimiento físico del terreno, costas, y de los recursos naturales que explotar. De tal suerte que fueron enviadas constantemente durante el periodo colonial, siendo también de utilidad política.

Las expediciones en el siglo XVIII se beneficiaron por el avance tecnológico y científico del período, en su mayoría fruto de la revolución científica del XVII. Al mismo tiempo, se favorecieron del interés del gobierno hispano por patrocinarlas y apoyarlas con recursos económicos, creación de academias, museos y el reforzamiento de la instrucción pública. En las nuevas instituciones y escuelas, se impartieron las modernas teorías transmitidas por los profesores “investigadores más importantes de su tiempo”, como lo eran Joseph Louis Proust, Francisco Chabaneau, Pier Loeffling (alumno de Carlos Linneo), entre otros. El objetivo de llevar a la península a estos estudiosos fue transformar la enseñanza en los centros

⁷⁴ TRABULSE, *La ciencia...*, pp. 21-22. MATHES, *Importancia...*, p. 39.

⁷⁵ *Ibíd.*

docentes y proporcionar a sus egresados una excelente preparación para remediar el atraso científico de España con respecto a otros países.⁷⁶

Las expediciones en esta centuria suscitaron una nueva relación entre los estudiosos y la Corona, ya que fueron una herramienta, y “un auxiliar contencioso en la definición de fronteras entre reinos americanos y tierras asiáticas”. Los viajes fueron integrados por equipos multidisciplinarios, con un instrumental de vanguardia para llevar a cabo todos los estudios necesarios.⁷⁷

La primera expedición científica importante del siglo XVIII a América se realizó de 1735 a 1744 en el virreinato de Perú, encabezada por Francia con permiso del monarca español, Felipe V, aprovechando las buenas relaciones políticas y los intereses comunes en ese momento había entre los dos países. La meta primordial era “corregir la falsa imagen de la Tierra” que se poseía en ese periodo y sobre la que se discutía.

A los científicos franceses les inquietaba la teoría de Isaac Newton respecto al achatamiento de los polos del planeta. Para corroborar esta hipótesis, Jean Picard y Domingo Cassini habían hecho algunas mediciones empíricas en el siglo XVII. Hacia el XVIII, la controversia persistía y, con base en los nuevos principios de la física y el “racionalismo ortodoxo”, se decidió enviar una expedición que probaran las ideas de Newton. El método para tal propósito sería el de “comparar dos

⁷⁶ DÉROZIER, “Visión cultural e ideológica” en Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO y Alberto GIL NOVALES, *Historia de España*, Barcelona, Labor, 1988, vol. 7, p. 357. SAN PÍO, *Las expediciones...*, p. 33.

⁷⁷ Luis J. RAMOS GÓMEZ, “El sevillano Antonio de Ulloa y el reino de Quito” en *II Centenario de don Antonio de Ulloa*, España, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Archivo General de Indias, CSIC, 1995, p. 145.

grados de latitud distintos o uno de latitud, con otro de longitud medidos en espacios contiguos".⁷⁸

Las negociaciones para lograr un convenio entre los dos gobiernos se iniciaron en 1733 y versaron acerca de la manera en que se debiera ejecutar la expedición. La empresa estuvo integrada en su mayoría por especialistas franceses: Louis Godin, Charles-Marie de La Condamine, Pierre Bouguer y Antoine de Jussieu, y sólo dos hispanos: Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Los españoles eran jóvenes recién egresados de la Academia de Guardiamarinas, escogidos por la Secretaria de Marina y el Consejo de Indias. Su elección se decidió por su inexperiencia y su juventud, que les permitiría aprender de sus semejantes, y porque su falta de conocimientos con respecto a los galos no crearía competencia directa y, por ende, se evitarían problemas mientras que durara la tarea.⁷⁹

Jorge Juan y Antonio de Ulloa, al igual que otros exploradores hispanos, recibieron instrucciones respecto a las labores que debían cumplir, firmadas en Aranjuez el 22 de abril de 1735 por el ministro de Indias, José Patiño; en ellas, se les pedía recolectar plantas y hacerles sus respectivas descripciones y dibujos; relatar las costumbres de los habitantes de los lugares que recorrieran y llevar a cabo observaciones astronómicas, planos de ciudades, estadísticas de población indígena, pero, sobre todo, tener especial cuidado en el levantamiento de medidas geodésicas.

La expedición partió de Cádiz el 26 de mayo de 1735 y finalizó hasta 1744. Los resultados fueron "interpretados como corroboraciones de las predicciones

⁷⁸ Plutarco NARANJO, "Aspectos menos conocidos de los resultados de la expedición francesa en Ecuador" en *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250° aniversario, 1735-1985*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1987, pp. 13-24.

⁷⁹ Francisco DE SOLANO, "Real Expedición hispano-francesa al reino de Quito y la defensa del mar del Sur, 1735-1745" en Francisco DE SOLANO, *La Pasión de reformar. Antonio de Ulloa, marino y científico*, España, Universidad de Cádiz/EEHA-CSIC, 1999, p. 73.

newtonianas”, con la demostración de que la Tierra se ensanchaba en el Ecuador terrestre y se achataba en los polos. Las conclusiones de ellos se plasmaron en la *Relación histórica del viaje a la América Meridional*, obra que hace referencia a la labor realizada por la comisión acerca de las mediciones del globo terráqueo, el análisis y percepciones de la naturaleza y la geografía de los sitios que visitaron.⁸⁰

Conforme la ciencia y la técnica aportaban nuevos elementos, las empresas expedicionarias se especializaron. Esto permitió que las travesías fueran más largas y se pudieran realizar estudios más acuciosos que centraban su atención en ramas científicas especializadas y en los asuntos particulares que afectaban a cada territorio o posesión que se visitaba.

Alejandro Malaspina,⁸¹ un italiano que estuvo al servicio de España pretendió el recorrido las colonias españolas americanas y asiáticas. Malaspina, según Robert Ryan Miller, admiraba a James Cook y a Louis Antoine Bougainville, quienes habían circunnavegado por los distintos océanos del orbe.⁸² Su propuesta, con un alto interés político, fue apreciada por la Corona, pues buscaba “reestructurar más adecuadamente, con una concepción liberal, la administración de los reinos”. Otra misión que el italiano tenía en mente era para eliminar las

⁸⁰ RYAN MILLER, *Por la Ciencia...*, p. 13. NIETO OLARTE, *Remedios...*, pp. 40-43

⁸¹ Nació en Mulazzo, Toscana, Italia. Entre 1762-1765. Se trasladó a Palermo, donde estuvieron bajo el amparo de su tío, el virrey de Sicilia, Posteriormente ingresó al Colegio Clementino de Roma, donde estudió siete años. En 1773 ingresó a la Orden de Malta, lo cual le permitió aprender los secretos de navegación de flota. En 1776 ingresó a la Marina Real española. El 30 de marzo 1776 partió en el navío Astrea bajo el mando de don Antonio Mesia. Fue acusado al Tribunal del Santo Oficio por algunas afirmaciones heréticas y por haber leído libros franceses e ingleses que eran considerados impropios para la época. Esta acusación duró hasta 1788, pero la causa fue suspendida hasta 1794 cuando fue retomada. Finalmente concluyó con la cita a juicio de Malaspina el 5 de marzo de 1795. En 1788 había presentado ante la Corona española un proyecto para visitar las posesiones americanas y asiáticas. El viaje fue autorizado y zarpó en 1789. Regresaría en 1794, publicaría *Viaje político-científico alrededor del mundo*. Después de su odisea fue acusado de conspirador, fue encarcelado y puesto en libertad en 1802 a instancias de Napoleón. Se exilió a Italia, donde murió en 1809. Darío MANFREDI, “Para una completa biografía de Alessandro Malaspina” en Malaspina 92, pp. 267-271.

⁸² RYAN MILLER, *Por la Ciencia...*, p. 17.

especulaciones o, en su caso, encontrar el paso que comunicara por el norte del continente americano: Asia con Europa. Contemplaba “un viaje más útil que espectacular”, que ayudara a conocer las rutas marítimas en caso de algún conflicto bélico, evaluar las posibilidades de defensa y ataque, conocer las ventajas comerciales de los territorios y las posibilidades del establecer de astilleros en algunas regiones.⁸³

Malaspina utilizó la experiencia previa de otros navegantes para eliminar los posibles riesgos durante la travesía; así, desarrolló un reglamento que acotara la conducta de su subordinados a ciertas normas para evitar conflictos entre la tripulación. Tomó las precauciones suficientes en cuestiones de “higiene, seguridad y [de] preservar la salud de los navegantes”.⁸⁴ Fue apoyado técnicamente con instrumental del Real Observatorio de Cádiz, para que pudiera levantar o corregir con precisión las rutas comerciales. Algunos de sus instrumentos de observación y medición fueron adquiridos, otros más se le prestaron. Los utensilios proporcionados por la Corona fueron 37, entre otros microscopios, termómetros, agujas, sextantes, anteojos, teodolitos y barómetros.⁸⁵

La recopilación de información se hizo a partir de los lineamientos impuestos por los cuestionarios geográficos dispuestos especialmente para la expedición. Estos documentos contienen preguntas relativas al medio físico, geografía,

⁸³ Miguel LEÓN PORTILLA, “Antecedentes y significación de la Expedición Malaspina” en *Malaspina’92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp. 167-174. Virginia GONZÁLEZ CLAVERAN, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 35-36.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 36

⁸⁵ Francisco GONZÁLEZ, “Instrumentos del Real observatorio destinadas a la expedición Malaspina” en *Malaspina’92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp. 228-233.

administración, la economía y su grado de civilidad de cada reino, “denominación que hace referencia a sus niveles de integración a la sociedad española”.⁸⁶

La tripulación zarpó de Cádiz en dos naves, la *Atrevida* y la *Descubierta*, el 30 de julio de 1789 y regresó en 1794 después de cinco años. Los resultados de la expedición fueron presentados en un informe titulado *Viaje político-científico alrededor del mundo*, que contenía documentación confidencial exclusiva para la Corona.⁸⁷

Siguiendo la vieja tradición de las exploraciones a América, además de hacer colecciones de los elementos naturales, los expedicionarios obtuvieron datos que les permitirían conocer los recursos de las colonias. Los viajes también hacían el intercambio de conocimientos para contribuir con las nuevas aportaciones de la ciencia a la educación de los territorios ultramarinos.

La Corona española estaba interesada en renovar los estudios que había llevado a cabo el médico Francisco Hernández sobre las distintas plantas medicinales en la Nueva España en el siglo XVI. El interés mostrado por la metrópoli coincidió con la propuesta hecha por Martín de Sessé Baraguas⁸⁸ de organizar una expedición al virreinato novohispano con los objetivos de fundar el

⁸⁶ José Luis Luzón, “Los Cuestionarios Geográficos de la Expedición Malaspina. Una fuente para elaborar la Geografía Histórica americana a finales del siglo XVIII” en *Malaspina'92: I Jornadas Internacionales*. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992,

⁸⁷ Mercedes PALAU BAQUERO, Antonio OROZCO ACUAVIVA (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp.175-187.

⁸⁸ Nacido en Huesca 1751. Se formó en la práctica de la medicina en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. En 1780 se trasladó a América. En un primer momento sirvió como médico en barcos y guarniciones para asentarse, cuatro años después, en México. En la capital consiguió hacerse con una fiel clientela y desempeñar importantes puestos, concibiendo el proyecto de organizar una expedición para estudiar la historia natural de Nueva España y fundar un jardín botánico. En agosto de 1785 comunicó su idea al virrey y la empresa se iniciaba un año y medio más tarde, a través de una real orden. El proyectado jardín botánico se inauguró en 1788 bajo la dirección de Vicente Cervantes, discípulo de Casimiro Gómez Ortega. La expedición de Sessé fue la más importante de las realizadas durante el siglo XVIII. Murió en Madrid en 1808. [<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/personajes/6123.htm> consulta hecha el 28 de diciembre de 2008]

Jardín de Historia Natural y su correspondiente cátedra de Botánica. Tales fines fueron aceptados por el gobierno peninsular pues ayudarían a modernizar la práctica médica y eliminar los “lastres corporativistas y burocráticos del Protomedicato, siguiendo el modelo ilustrado” que regía en España.⁸⁹

La expedición, que se conocería como *Real Expedición Botánica a la Nueva España*, empezó a organizarse en octubre de 1786 bajo la supervisión de Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático de Botánica del Jardín Real de Madrid, quien eligió a los integrantes del viaje. Gómez Ortega nombró director de la empresa a Martín de Sessé, y llamó a los farmacéuticos Vicente Cervantes, Juan del Castillo y Jaime Senseve y al cirujano José Longinos Martínez. Los preparativos fueron muy cuidadosos para cubrir los aspectos necesarios, de manera que se redactaron reglamentos, instrucciones y adquirieron los materiales técnicos y científicos necesarios.⁹⁰

Los expedicionarios llegaron a la ciudad de México en julio de 1787. Allí se unieron a la empresa los dibujantes Vicente de la Cerda y Atanasio Echevarria, alumnos de la Academia de San Carlos. Para el Jardín Botánico recogerían ejemplares de todo tipo de vegetación, herbarios, animales disecados y semillas, que deberían ser recolectados según lo ilustraba *la Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas*, escrita por Casimiro Ortega Gómez en 1779.⁹¹ Esta *Instrucción...* fue enviada a las autoridades locales del virreinato para

⁸⁹ José Luis MALDONADO POLO, “El Primer Gabinete de Historia Natural de México y el reconocimiento del Noroeste Novohispano” en *Historia Novohispana*, núm., 21, p. 50.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ PESET, “Prefacio” en *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*, España, Doce Calles, pp. 9-10. Salvador BERNABEÚ, *Diario de las expediciones...*, Madrid, Doce Calles, 1994, p. 23. Moreno de los Arcos, Roberto, *La primera cátedra de México*, México, UNAM, 1988, p. 17. José Luis MALDONADO POLO, “El Primer Gabinete de Historia Natural de México y el reconocimiento del Noroeste Novohispano” en *Historia Novohispana*, núm., 21, p. 51. Graciela ZAMUDIO, “El real

que cooperaran en la recolección de las muestras. Cada ejemplar debía recogerse por duplicado, para enviar una muestra a la ciudad de México y otra para el Jardín Botánico en Madrid.

Los integrantes de la *Real Expedición Botánica* recorrieron el territorio por etapas. En una primera fase estudiaron el Valle de México, San Ángel, el Desierto de los Carmelitas, Yecapixtla y Xochitlán. En una segunda transitaron por Cuernavaca, Tepetlapa, Chilpancingo hasta Acapulco, y posteriormente el noroeste.⁹²

La cátedra de Botánica comenzó a funcionar en mayo de 1788, bajo la tutela de Vicente Cervantes, según “el esquema metodológico y organizativo” del mismo Gómez Ortega. La enseñanza se dirigiría principalmente a los alumnos de las tres ramas de medicina: medicina, farmacia y cirugía, basándose en el libro de Gómez Ortega, *Curso elemental de Botánica*, que se complementaba con los escritos de Carlos Linneo. Cervantes debía “seguir las pautas de la pedagogía racionalista ilustrada” de su maestro en España.⁹³

La inauguración del Jardín Botánico se realizó en 1790, coincidiendo con la conmemoración del ascenso de Carlos IV al trono. La estructura fue como la de los jardines europeos, con muestras dispuestas en 24 cuadros, donde cada ejemplar estaba etiquetado con los títulos de clase, orden, género, especie y variedad. Existía un espacio para invernadero; allí se “llevaba a cabo la connaturalización de las

jardín Botánico del Palacio Virreinal de la Nueva España” en *Ciencias* núm. 68, octubre-diciembre 2002, p. 25.

⁹² ZAMUDIO, “El real”, p. 25. MALDONADO POLO, “El Primer Gabinete...”, p. 52.

⁹³ José Luis MALDONADO POLO, “La expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica” en *Historia Mexicana* L:1, (julio-septiembre, 2000), pp. 38-40, 42-44.

plantas” que llegaban de sitios distintos, y contaba con un aula, un herbario y una habitación para el catedrático.⁹⁴

La *Real Expedición Botánica a la Nueva España* concluyó en 1803 con la vuelta a España de sus integrantes, excepto de Vicente Cervantes que se quedaría a cargo del Jardín. La empresa que inició en 1787, además de consolidar los objetivos con las que venía, logró, a juicio del historiador José Luis Maldonado, “conseguir una profunda transformación en la medicina novohispana”.⁹⁵ El Jardín Botánico tenía un acervo, hacia 1803, de aproximadamente 1,500 especies, cuando fue visitado por Alexander von Humboldt durante la expedición que éste realizó a la Nueva España durante los primeros años del siglo XIX.⁹⁶

V. LA EXPEDICIÓN DE HUMBOLDT EN EL SIGLO XIX.

La expedición que definió las excursiones del siglo XIX fue la de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland,⁹⁷ quienes recorrieron de Nueva España, Nueva Granada (Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador) y Cuba de 1799 a 1804. El trabajo hecho por ambos fue excepcional; su labor contribuyó a crear una imagen del

⁹⁴ BERNABEÚ, *Diario de las expediciones...*, pp. 38-39. ZAMUDIO, “El real jardín...”. 23-24.

⁹⁵ MALDONADO POLO, “La expedición Botánica...”, p. 50

⁹⁶ ZAMUDIO, “El real jardín...”, p. 24.

⁹⁷ Bonpland (1773-1858) era un médico francés que nació en el pueblo de Saint-Maurice, cerca del puerto de La Rochelle (Francia) el 28 de agosto de 1773. Era hijo de Simon-Jacques Goujaud-Bonpland, un distinguido médico y cirujano jefe en el hospital de La Rochelle, y de su esposa Marguerite-Olive de la Coste. Bonpland realizó sus primeros estudios en una escuela local y luego, junto a su hermano Michel Simon, fue enviado a París a estudiar medicina. Al mismo tiempo desarrolló un fuerte interés por la historia natural, llegando a conocer a algunos de los principales científicos del período. En botánica fue influenciado por las enseñanzas de A.-L. de Jussieu y R. L. Desfontaines. Durante el viaje por las recolectó 6,000 especies de plantas tropicales acompañadas de sus descripciones y propiedades. También se dedicó a la captura y preservación de insectos, que fueron estudiados por el famoso entomólogo francés Pierre André Latreille y publicados en la *Colección de Observaciones de Zoología y Anatomía Comparada* (1811). Aimé Bonpland murió a los 85 años de edad el 10 de mayo de 1858 en su establecimiento rural de Santa Ana. Publicó *Plantae aequinoctiales* sobre la vegetación americana recogida en sus viajes. [<http://www.jmarcano.com/biografia/bonpland.html> consulta hecha el 28 de diciembre de 2008]

continente basada en parámetros científicos, lo cual ayudó a que se fueran eliminando algunos prejuicios que había sobre él y a establecer conceptos novedosos.

Humboldt tenía un espíritu inquieto y quería explorar las regiones más recónditas del orbe; antes de tomar la decisión de lanzarse a América había intentado viajar con el capitán Thomas Nicolás Baudin alrededor del mundo y previsto reconocer la costa de América del Sur. Sin embargo, dicha excursión se frustró por falta de los fondos que iban a ser proporcionados por el gobierno francés. En un otro intento quiso ir a África a estudiar el monte Atlas, pero los acontecimientos políticos que sucedían en este continente hicieron que suspendiera sus planes. Decidió entonces viajar por su cuenta a “estudiar las grandes armonías de la Naturaleza”.⁹⁸

El interés de Humboldt por explorar la América española se debió a la amistad que entabló en Madrid con el ministro de Estado de gobierno, Mariano Luis de Urquijo, relación iniciada por el intercambio de información sobre minería, materia que ambos dominaban. Por ello, al entrever la posibilidad de conocer y adentrarse en lo más recóndito de las posesiones, Humboldt no desaprovechó la oportunidad y cambió el rumbo que originalmente tenía previsto hacia las Antillas danesas.

El barón reunió el material que consideraba necesario para preparar las observaciones del entorno americano; para ello hizo las lecturas necesarias de memorias y de documentos oficiales al fin de comprender el medio al que se

⁹⁸ Miguel Ángel PUIG-SAMPER, “La organización del viaje de Alexander von Humboldt y las exploraciones científicas españolas de su época” en *Humboldt y la ciencia española*, J. CREMADES UGARTE, F.J. DOSIL MANCILLA y X.A. FRAGA VÁZQUEZ (coord.), A Coruña, Edicios do Castro, 2005, p. 176. Graciela ZAMUDIO y Armando BUTANDA, “Humboldt y la Botánica Americana” en *Ciencias* núm. 55-56, julio-diciembre 1999, p. 38.

enfrentaría. Entre la literatura que consultó en el *Real Jardín Botánico* de Madrid se encontraban los trabajos de Alejandro Malaspina, José María Mociño, José de Longinos, Casimiro Gómez Ortega y Antonio Cavanilles, entre otros. Se dio a la tarea de buscar a algunos de los participantes de las expediciones que el gobierno había patrocinado, como Dionisio Alcalá Galiano, colaborador en la travesía de Malaspina. Tuvo contacto con eruditos españoles en Madrid, como Martín Fernández de Navarrete y José Vargas Ponce. Igualmente tuvo acceso a mapas y rutas cartográficas, algunas elaboradas por José Maldonado y Francisco Requena.⁹⁹

Humboldt quería entender claramente el funcionamiento del globo terráqueo, sus variaciones climatológicas, “las identidades de las capas geológicas de los países más alejados” y “la composición química de los cuerpos organizados”. Para obtener resultados, le fue necesario adquirir una serie de instrumentos astronómicos y físicos, como sextantes, hidrómetros, electrómetros, cianómetro, microscopios, reactivos, vasos, entre otras herramientas fundamentales para llevar su objetivo con éxito.¹⁰⁰

Xosé A. Fraga Vázquez señala que Humboldt tenía una formación académica basada en una notable especialización, con una clara influencia del *empirismo francés*, “y un componente teórico fundamental” de observación de la naturaleza cimentada en la filosofía natural alemana. La contemplación de los fenómenos naturales y su acumulación en datos estadísticos, clasificación, comparación de los

⁹⁹ Charles MINGUET, “Una nueva imagen de la América española: la obra de Alejandro von Humboldt (1805-1850)” en *Humboldt en América*, México, p. 9. Antonio Cavanilles escribió *Anales de Historia Natural*, y la investigación de la vegetación sudamericana titulada *Glosario de botánica en cuatro lenguas*. José Mariano Mociño fue el único mexicano que participó en la *Real Expedición Botánica a la Nueva España*, publicó *Noticias de Nutka*, resultado de su trabajo en las Californias. ZAMUDIO y BUTANDA, “Humboldt”, p. 53, 40. Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1966, p. 1

¹⁰⁰ Jaime LABASTIDA, “Una jornada de trabajo de Alexander von Humboldt su método científico” en *Humboldt y la modernidad*, México, 2000, pp. 51-63. Eduardo MATOS MOCTEZUMA, “El homenaje a los 200 años de Humboldt en México” en *Arqueología Mexicana* vol. XI, núm. 63, septiembre-octubre 2003, pp.72-73. PUIG-SAMPER, “La organización”, p. 176

distintos elementos y utilización racional para la obtención de conclusiones de carácter científico hicieron que su obra fuera diferente de las anteriores e influyera en los tratados posteriores.¹⁰¹

Humboldt recibió los pasaportes para él y Bonpland que les habilitaban para viajar a América. Habían pensado zarpar por el puerto de Cádiz, sin embargo, por encontrarse este puerto en situación de guerra con Rusia, decidieron partir por La Coruña el 5 de junio de 1799 en el navío el “Pizarro”. Su primera escala fue Tenerife; ahí Humboldt estudió la naturaleza de la isla donde permaneció hasta el día 25. Finalmente dejó el archipiélago canario con dirección al sur de América para visitar Venezuela, después pasó a los Andes, a Bogotá, luego visitó la Nueva España y por último pasó por Cuba en su regreso a Francia.¹⁰²

El trabajo hecho por Alexander von Humboldt fue seguido con atención en la península mediante la publicación de algunos artículos, producto de sus observaciones en América, en la revista especializada *Anales de Historia Natural* que dirigía Antonio Cavanilles. Su obra final comprende varios escritos: *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1827), *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo* (1845), *Cuadros de la naturaleza* (1808), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), *Ensayo sobre la geografía de las plantas: acompañado de un cuadro físico de las regiones equinociales* (1805), *Tablas geográfico-políticas de la Nueva España* (1808), *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803.* (1826)

El *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, impreso en 1811, significó el descubrimiento de una colonia rica y con amplias posibilidades de crecimiento

¹⁰¹ Xosé A. FRAGA, “La recepción de la obra científica de Humboldt en la España del siglo XIX” en Humboldt y la ciencia española, J. CREMADES UGARTE, F.J. DOSIL MANCILLA y X.A. FRAGA Vázquez (coord.), Coruña, Edicions do Castro, 2005, pp. 201-202. Exequiel ESCURRA, “Redescubriendo a Alexander von Humboldt” en *Ciencias*, núm. 66, abril-junio, 2002, pp. 4-11.

¹⁰² Xosé A. FRAGA, “La recepción”, p. 200.

económico. Revela un territorio complejo con abundancia en recursos naturales y fortuna en sus pobladores. Descubre las dimensiones mayúsculas del espacio novohispano y resalta que la defensa militar del mismo “estaba favorecido por la configuración del terreno”. Además, señala sus límites septentrionales cercanos al Imperio ruso y al territorio de la Louisiana, y advierte, sin embargo, que el ejercicio de la jurisdicción virreinal no se extiende a todo el territorio, sino sólo comprende hasta la misión de San Francisco en la Alta California y al pueblo de Taos, Nuevo México.¹⁰³

Humboldt analiza estadísticamente, observa y considera el papel del reino en un futuro como país independiente. Su opinión sobre la Nueva España hizo que las potencias extranjeras la mirarán y advirtieron la posibilidad de invertir y sacar provecho de ella. Para los mexicanos el *Ensayo...* significaría un examen a conciencia sobre sus posibilidades como país, y les ayudaría a detectar los problemas que obstaculizaban el crecimiento económico. De ahí que los gobernantes del país que nacería en poco tiempo propusieran una serie de reformas para mantener las ganancias dentro del país como disminución de impuestos sobre el oro y la plata, el impuestos en otros rubros y la abolición de la ley sobre la prohibición de capital extranjero en las minas.¹⁰⁴

A lo largo del tiempo, la monarquía española supo aprovechar el conocimiento científico y usarlo para su beneficio. Pretendía así solucionar los problemas que iban surgiendo y “conectar con los proyectos que los gobernantes

¹⁰³ Humboldt refiere a las ambiciones estadounidenses de mover el lindero de la Louisiana hasta el río Bravo. Sostenían que Texas pertenecía a la ex provincia francesa, sus argumentos se apoyaron en el asentamiento fundado por Robert La Salle en San Bernardo (1685), y que, aparentemente, no usurpaba los derechos de la Corona española. Alexander von HUMBOLDT, *Ensayo...*, pp. 104, 184.

¹⁰⁴ José MIRANDA, “El Ensayo político sobre el reino de la Nueva España: razón, entidad, trascendencia” en *Humboldt en México*, México, FCE/IPGH, 1999 pp. 53-65. María Teresa SÁNCHEZ SALAZAR y Héctor MENDOZA VARGAS, “Humboldt y la minería de la Nueva España: ¿un análisis exhaustivo con fines estratégicos?” en *Humboldt y América Latina*, pp. 62-68.

han diseñado". Las diversas expediciones con carácter científico emprendidas se convirtieron en parte de las averiguaciones y la política fijada por la metrópoli para remediar, o bien, para renovar la administración colonial o mejorar su economía. Fueron, parte de un proceso en el cual "el poder y la ciencia iban a ser muy estrechas".¹⁰⁵

No únicamente las exploraciones del período colonial sirvieron como herramienta del poder, también fueron muy útiles para saber qué debía poseer cualquier empresa que pretendiera descifrar la estructura de un espacio determinado. De tal suerte, se advierte una evolución de los recursos materiales y técnicos desde la *primera expedición científica* emprendida por el médico Francisco Hernández hasta la de Malaspina y Humboldt, que contaban con instrumental mucho más variado y más científico. Cada una de las expediciones realizadas con anterioridad daría la pauta a la Comisión de Límites, encabezada por Manuel Mier y Terán, para planificar el reconocimiento que años después se proyectaría en la frontera septentrional con rigor científico y de manera acuciosa.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Manuel LUCENA GIRALDO,, *Laboratorio tropical*, Venezuela, 1991, pp. 66-67.

¹⁰⁶ Olivier DOLLFUS, *El espacio geográfico*, Barcelona, 1982, p. 37.

CAPÍTULO II

TESTIMONIOS SOBRE TAMAULIPAS Y TEXAS

I. INTRODUCCIÓN

Las exploraciones a África y Asia hechas por los portugueses desde el siglo XV no implicaron colonizaciones *in extenso* y los asentamientos fincados en estas regiones fueron bases para suministrar las provisiones necesarias para continuar las expediciones y el comercio de las especias. En cambio, la conquista de América llevada al cabo a partir del siglo XVI por los españoles inició un largo proceso de adaptación a su entorno físico, distinto al europeo.

Geográficamente Europa estaba formada por distancias cortas que la hacían de fácil acceso; en cambio, el continente americano se caracterizaba por grandes superficies que hacían que los recorridos fuesen mayores. Sumando a esto una infinidad de obstáculos naturales, el avance humano fue desde el inicio más lento lo cual ocasionó que las nuevas poblaciones no se establecieran de manera uniforme a lo largo del continente.¹⁰⁷

Las dificultades geofísicas para ocupar el Nuevo Mundo se reflejaron claramente en lo que sería el reino de Nueva España, en particular en el norte, donde la ocupación española fue tardía respecto al centro, presentando muchas y serias dificultades para configurar los territorios que con el tiempo se conocerían como Provincias Internas novohispanas. Su poblamiento se impulsó gracias a los

¹⁰⁷ Pedro CUNILL, "La Geohistoria" en Marcelo Carmagnani (coord.) *Para una Historia de América*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, pp. 13-14.

reales de minas, las haciendas y la fundación de misiones jesuitas que permitieron, la reducción de las diversas etnias, lo que contribuyó a la seguridad y protección de las nuevas poblaciones. Sin embargo, en el noreste, donde no había metales preciosos, el proceso de ocupación fue mucho más lento; esto se refleja concretamente lo que hoy: el estado mexicano de Tamaulipas y el estado norteamericano de Texas, cuya exploración no fue de interés inmediato.

Con el territorio de América descubierto fue necesario que los nuevos pobladores iniciaran un proceso mental y físico de apropiación del hábitat. En primera instancia había que concederle alguna significación al espacio, para después pensarlo, y por fin dominarlo y organizarlo para beneficio de sus habitantes. El conocimiento de la geografía fue parte del proceso cognitivo de entender, apropiarse y producir un espacio ¹⁰⁸ en las diferentes zonas del continente que se fueron colonizando. En consecuencia, se puede deducir que toda la literatura comprendida por los derroteros, diarios de viajes y crónicas coloniales forman parte de la comprensión geográfica que llevaron a cabo los exploradores o frailes y del valor que se asignó a los nuevos dominios, de donde se desprendió el discurso geográfico ideológico.¹⁰⁹

Para entender el desarrollo de los diversos intentos de exploración y poblamiento del noreste novohispano, es necesario recurrir a escritos que nos remiten a ellas como un espacio geohistórico, “más que un simple e inmóvil

¹⁰⁸ Como espacio entendemos el producto social “que se transforma y reinterpreta cotidianamente por las poblaciones que lo explotan y lo viven, lo atraviesan; su manejo es un instrumento de control y dominación política que puede, en un momento dado, revertirse y constituirse como una herramienta de lucha y desarrollo alternativo”. Odile HOFFMAN y Fernando I. SALMERÓN CASTRO (introd.), “Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio” en *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, México, CIESAS/Institut Français de Recherche Scientifique Pour le Développement en Coopération, 1997. p. 22.

¹⁰⁹ Edmundo O’GORMAN,, *La invención de América*, México, FCE, 1992, p. 49; Juan Eugenio SÁNCHEZ, “Poder y espacio” en *Geocrítica. Cuadernos de Crítica de Geografía Humana*, número 23, septiembre de 1979, pp. 5-37.

escenario físico; es, ante todo, un territorio cambiante e interactuante de diversos factores naturales y culturales, donde se desenvuelve la dinámica de la sociedad en el tiempo histórico”.¹¹⁰ A partir de esta idea intentaré observar a través de los ojos de los viajeros cómo hicieron propio el territorio del nordeste y se adaptaron a las contingencias para lograr establecerse.

Estos testimonios, al igual que todas las fuentes de este tipo, buscaban un objetivo: justificar las acciones de los pobladores y vender los proyectos o soluciones que tenían en mente para el mejor aprovechamiento de la región. De ahí que es necesario ubicar en su contexto cada uno de ellos y a sus autores para entender qué espacio observaban y hacían suyo.

El Nuevo Santander, en la actualidad Tamaulipas y antes denominada Tamaholipa o el Seno Mexicano,¹¹¹ fue la última provincia que se anexaría al mapa de la Nueva España como jurisdicción política en el siglo XVIII. La tardía incorporación de esta zona como entidad se debió a la falta de interés por ocuparla de manera definitiva no fue sino hacia 1749, con el proyecto de José de Escandón, cuando se aprobó, oficialmente por Real Cédula, la fundación de poblaciones en ella.

Los esfuerzos para asentarse en esta parte del territorio no se deben referir únicamente a Escandón, ya que, desde el siglo XVI hubo intentos militares e incluso religiosos que pretendieron reducir a las diferentes etnias en misiones, de manera similar a lo llevado a cabo por los jesuitas en las Californias, Sonora y Sinaloa en el siglo XVII. Asimismo, militares provenientes del Nuevo Reino de León probaron a entrar en la zona para pacificarla. Algunas de estas incursiones

¹¹⁰ CUNILL, “La Geohistoria...”, vol. 1, p. 153.

¹¹¹ La asignación de diferentes nombres a un mismo territorio es parte de la “experiencia cultural, colectiva y compleja” en HOFFMAN, “Entre representación...”, p. 23.

dejaron una amplia documentación. De este material seleccioné algunos testimonios que permiten “reconstruir” los esfuerzos de estos personajes para consolidar el área noreste del virreinato. Cada uno fue trabajado en las páginas subsiguientes de tal forma que nos permitiera entender cómo se fueron conociendo, ocupando y apropiando de estos territorios, además de las observaciones que se hicieron para poder modificar la situación encontrada y obtener beneficios. La mayoría de estos escritos proceden de quienes estuvieron en la zona y en ocasiones acudieron a otras fuentes para fundamentar su dicho y actuar.

El capítulo se divide geográficamente en a las dos provincias Tamaulipas y Texas, y cronológicamente se basa en las distintas obras consultadas. Cabe aclarar que el número de testimonios referentes al Nuevo Santander y Tamaulipas es mayor a los de la provincia de Texas. Sin embargo, no por ello son menos importantes.

La obra se refiere a la región para el siglo XVI es la de Pedro Mártir de Anglería, religioso de la corte de los reyes católicos que en sus *Décadas del Nuevo Mundo* narró el intento de Francisco Garay por conquistar la región y cómo este intento fue repetido por Hernán Cortés.

Del siglo XVII contamos con el testimonio de Alonso Mota y Escobar, obispo de Nueva Galicia, que en los primeros años del siglo XVII, de 1602 a 1605, fue quien recorrió el norte de Tamaulipas. Para la segunda mitad, el escrito que se presenta es de Alonso de León, radicado en Nuevo León, quien fuera capitán en esta provincia, y cuyo fin fue contar la historia de la entidad hasta 1650. Su escrito se tituló *Relación y Discurso del Descubrimiento, Población y Pacificación del Nuevo reino de León*.

A diferencia de las narraciones anteriores, las correspondientes a los primeros años del siglo XVIII buscaban obtener la gracia real, para poder llevar a cabo su proyecto de colonización. Son trabajos hechos mayormente por militares, estudios concienzudos que analizaban los diversos problemas de la zona y los posibles remedios para solventar las dificultades y la ocupación del territorio. Entre estos autores están: Joseph Antonio Fernández de Urrutia y su *Descripción del Nuevo reino de León* (1735) y Antonio Ladrón de Guevara quien escribió *Noticia de los poblados del nuevo Reino de León, provincia de Coahuila, Nueva Extremadura y la de Texas* (1739). La principal preocupación que se refleja en ambos textos, es la continua incursión de los indios, a quienes denominaban *salvajes*.

Pero los testimonios dieciochescos no sólo tenían el objetivo de conseguir la prebenda real. Algunos otros, como el del religioso Fray Simón de Yerro (1749), buscaban que se les diera la facilidad de erigir misiones y reducciones para los indios. Yerro recorrió la región y proporciona informes que privilegian las costumbres de los indígenas y los conflictos que se presentaban en la cristianización de éstos, a pesar de que se había iniciado ya la fundación y asentamiento de poblaciones y misiones.

Dos documentos que no dejan de ser importantes y que complementan la visión de la colonización del área son el de José de Escandón, consistente en una exposición titulada *Estado general de las fundaciones hechas* (1751), que da cuenta de la organización de la entidad llamada por él mismo Nuevo Santander y de las riquezas que comprende. Este informe también formó parte de la defensa en el juicio de residencia que se le hizo. El otro estudio, hecho por el capitán de Dragones José Tienda de Cuervo, y quien al igual que sus antecesores realizó en la provincia recorridos, es una extensa relación conocida con el nombre de *Informe del*

reconocimiento e inspección de la nueva colonia del Seno Mexicano, comúnmente llamada de Santander (1757).

Además, se utilizan los trabajos realizados por Nicolás de Lafora, quien acompañó al marqués de Rubí en la modificación de la línea presidial para 1771, y el de Félix María Calleja, quien asignado a la zona para enero de 1795 escribió el *Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León (1795)*, donde hizo la descripción del Nuevo Santander, los conflictos que le aquejaban y su posible solución.

El último relato considerado, que se refiere al estado de Tamaulipas, es el George Lyon, fechado en la segunda década del siglo XIX. El autor era comisionado de las compañías mineras de Real del Monte y Bolaños, quien desembarcó en Tampico, y se dedicó a recorrer México y plasmó sus experiencias en *Viaje a México (1827)*.

Los testimonios para Texas que se utilizan son los de Juan Bautista de Chapa, continuador de la obra de Alonso de León y testigo de las incursiones de Alonso de León, hijo, en Texas (1691); El derrotero de Juan Antonio de la Peña (1722), quien acompañó al marqués de San Miguel de Aguayo en la expulsión de los franceses de Texas, en las dos primeras décadas del siglo XVIII; el recorrido de la línea presidial por Nicolás de Lafora y Hugo O'Conor, pues ambos, en diferentes momentos de la línea presidial nos hablan de una provincia abandonada (1771); el material elaborado por el padre Juan Agustín Morfi, capellán del comandante de las Provincias Internas Teodoro de Croix durante el trayecto hacia Arizpe (1777), capital de la Comandancia en la provincia de Sonora, y finalmente, documento, informe militar que Atanasio de Mesières [Domecieres] escribió, en respuesta al mandato hecho por el comandante brigadier Teodoro de Croix (1778).

II. LAS NOTICIAS DEL SIGLO XVI

Las primeras noticias que se tienen sobre el espacio de Nuevo Santander se registran tempranamente en *Décadas del Nuevo Mundo*, escrita por Pedro Mártir de Anglería.¹¹² La obra relata los hechos sucedidos en el descubrimiento y conquista de América desde el desembarco de Colón hasta 1525. Está organizada cronológicamente en decenios y según los sucesos cómo fueron ocurriendo. La importancia del autor radica en que fue alto funcionario de la corte española durante el reinado de los monarcas católicos y posteriormente estuvo al servicio de Carlos I de España y V de Alemania. A diferencia de autores de lo que más adelante se hablará, no tuvo participación directa en los hechos, pero su posición privilegiada le permitió obtener noticias de manera inmediata, pues conoció informes secretos, cartas, papeles, se codeó incluso con los exploradores y conquistadores que continuamente asistían ante la Corona española.¹¹³ De esta manera relata lo acontecido en la Nueva España y de la región que nos ocupa, con base en las cartas de Hernán Cortés y de las narraciones de Juan Ribera, secretario particular de Cortés, quien acudía regularmente a la península a entregar los regalos enviados por el conquistador de México.¹¹⁴

¹¹² Nació en Arona, Italia, en 1457. Hacia 1477 se trasladó a Roma a iniciar sus estudios. En 1492 se ordenó sacerdote y posteriormente marchó a España, donde se le nombró capellán de la reina Isabel. En 1501 fue designado para una misión diplomática ante el sultán Kansu de Egipto. A la muerte de la reina pasó al servicio de Fernando el Católico. En 1520 fue nombrado cronista del reino con un sueldo anual de 80 000 maravedíes. En 1524 fue propuesto por Carlos V para la abadía de Jamaica, a la cual nunca llegó pues murió en Granada en 1526. Su obra se publicó por primera vez en inglés y no fue sino hasta 1892 que se editó en castellano. "Estudio introductorio" en *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, editorial Bajel, 1944, pp. XI-XV. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 1, p. 170.

¹¹³ Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...*, p.169.

¹¹⁴ Indumentarias, arte lapidario, espejos, muestras de oro como "lentejas y guisantes y varias perlas de la región austral". MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...*, p. 462.

Los testimonios que nutrieron su tratado fueron, entonces, recogidos de primera fuente y se le debe considerar como testigo del descubrimiento, exploración y conquista del continente americano.

Acerca de Tamaulipas, Pedro Mártir de Anglería narra cómo Francisco de Garay¹¹⁵, gobernador de Jamaica, pretendió ocupar, colonizar y por ende gobernar esta parte que denominó el Pánuco, debido al río del mismo nombre que la atraviesa. La decisión de Garay de explotar las tierras comprendidas entre la Florida y el límite septentrional de las tierras visitadas por el capitán y gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, fue impulsada, según Eugenio del Hoyo, por los relatos de Antón Alamillos, Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva. Su resolución le llevó a preparar una expedición comandada por Alonso Álvarez de Pineda, quien fue el encargado de reconocer toda la costa y elaborar un mapa de ella, pero más importante, recibió el cometido de encontrar el estrecho de Anián que permitiera cortar el camino al reino de Catay.¹¹⁶ Álvarez de Pineda recorrió la costa del golfo de México desde Florida hasta la desembocadura del río Pánuco, en donde obtuvo algo de oro. El problema de su viaje fue que en la región se encontraba Hernán Cortés, lo que le obligó a ir hacia el norte al norte.¹¹⁷

Las noticias que Álvarez de Pineda llevó a Garay hicieron que de la isla nuevamente enviara otra excursión porque ya pensaba en una futura conquista y

¹¹⁵ Conocido como el *Adelantado del Pánuco*, criado de Cristóbal Colón. En 1520 mandó otra expedición a cargo de Diego Camargo pero fue atacada. En 1521 obtuvo una capitulación y el título de adelantado y gobernador de los territorios que abarcaban desde Panzacola hasta Cabo Rojo, ubicados cerca del actual Tampico. A esta región proponía llamarle *Victoria Garayana*. Partió de Jamaica el 26 de junio de 1523 con 11 navíos, 850 españoles y nativos de Jamaica comandado por Juan de Grijalva. Éste desembarcó en la parte del río Palmas (río Grande). Garay fue combatido por Pedro de Alvarado y Diego de Ocampo, fue hecho preso y murió en la ciudad de México víctima de pulmonía en 1523. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 2, p.

¹¹⁶ Lourdes DÍAZ TRECHUELO, *Filipinas: la gran desconocida, 1565-1898*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, p. 45

¹¹⁷ Eugenio del HOYO, *Tríptico de la colonia*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Archivo General del Estado, 1990, pp. 1-2.

en establecer una población a la que le nombraría *Victoria Garayana*. Esta fundación fue planeada para que se alejara de los descubrimientos de Cortés. Sin embargo, el viaje para constituirlo, al mando de Diego de Camargo, falló. Más tarde lo volvió a intentar un recorrido a cargo de Ramírez el Viejo. A la par que esto sucedía en el año de 1520, Francisco de Garay mandó algunos papeles a la metrópoli junto con un mapa hecho por Álvarez de Pineda y muestras de oro de la Huasteca, todo esto con el objeto de obtener permiso real de colonizar la región.(mapa 1)¹¹⁸

A fin de llevar a cabo el trabajo hecho de Diego de Camargo, Garay decidió penetrar en la zona hacia 1523, con casi 750 hombres y cuatro navíos. Sin embargo, la expedición no resultó como lo había planeado; el mal tiempo le hizo adentrarse unas 30 leguas más abajo de lo programado y llegó al río Soto la Marina en lugar de al río Bravo del Norte, al cual había denominado río de las Palmas.

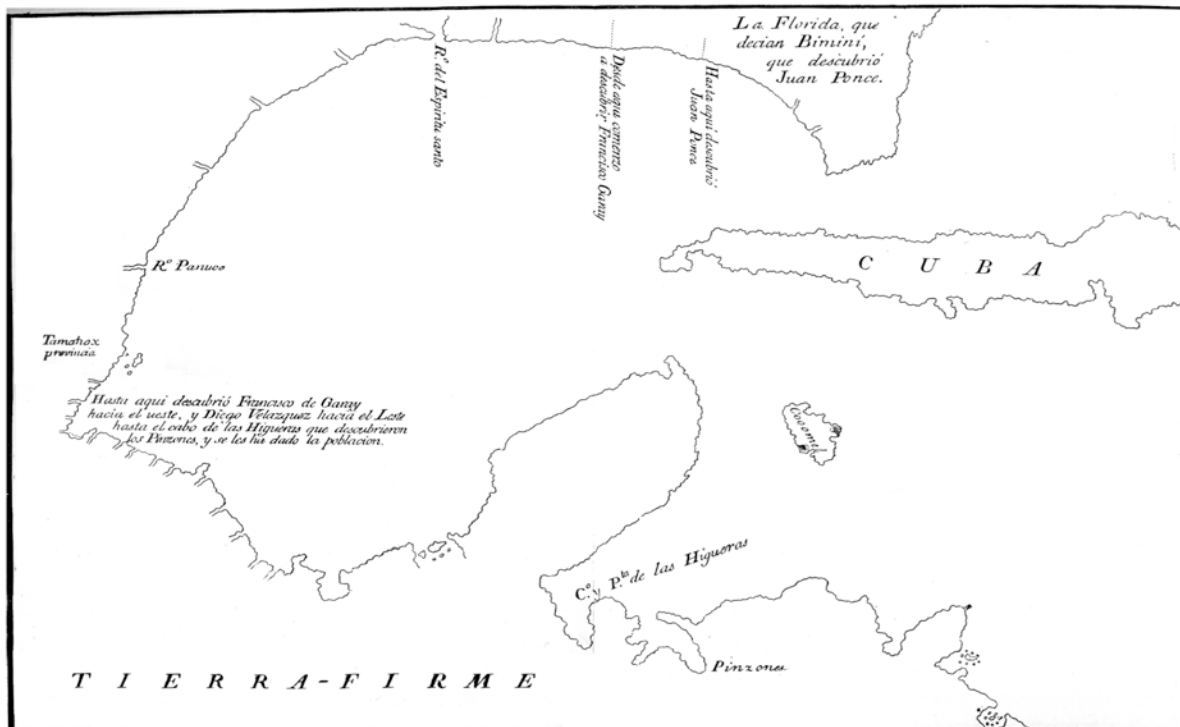
Las vicisitudes para Garay continuaron y, cuando buscó en vano la colonia de Camargo abandonó la idea de fundar un asentamiento en la misma zona, y decidió ubicarla hacia el sur. En su búsqueda de un mejor sitio y en el trayecto fue capturado por los indios *huastecos* quienes decidieron presentarlo en la Ciudad de México ante Hernán Cortés. Una vez en esta ciudad, De Garay enfermó de neumonía y murió, según lo describió el propio Cortés en su Cuarta Carta de Relación. Cortés justificó haber hecho prisionero a Garay aduciendo que el territorio colindante al norte de la provincia de Veracruz, que quería colonizar Garay, pertenecía a la Nueva España.¹¹⁹

Pedro Mártir de Anglería narra el enfrentamiento entre los dos conquistadores. También aporta la imagen que se iba formando de la geografía del continente americano, conceptos sobre América y su geodesia, derivados de los mapas hechos por los exploradores. En sus *Décadas...* describe la carta elaborada por Álvarez de Pineda que fue enviada por Garay a la corte española para justificar su conquista. Esta traza del noroeste de la Nueva España nos dice lo siguiente:

¹¹⁸ Eugenio HOYO, *Triptico...*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, pp. 6-8.

¹¹⁹ Hernán CORTÉS, "Cuarta Carta de Relación" en *Cartas de Relación*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1990, p. 218.

MAPA 1



Mapa de la expedición enviada por Francisco de Garay y mencionado por Pedro Martir de Anglería. Fuente: Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de Viajes...*, vol. 3, p. 266.

..tira a formar un arco, de suerte, que apartándose de Tenusitiana [Tenochtitlán, México], se inclina siempre al boreal hasta la parte saliente del arco. Después otra vez se inclina igualmente un poco hacia la del Mediodía: de suerte que si la línea se prolonga desde la costa tesutiana a aquella parte de la misma región que Juan Potes describió el primer lado septentrional de Fernandina, casi formará la cuerda del arco.¹²⁰

La descripción nos indica como el conocimiento que la Corona española tenía de sus nuevos dominios y la producción de cartografía fue aumentando con la información obtenida de primera mano de los exploradores. En estos primeros años, la manufactura de los planos se realizaba con ayuda de cogniciones empíricas y omitiendo muchas veces el trazado de zonas unidas a las que se iban dibujando.(mapa 2). Poco a poco, éstas se irían añadiendo, mediante técnicas y métodos astronómicos de medición de latitud y longitud que harían de la cartografía una disciplina importante desarrollada en la Casa de Contratación de Sevilla.¹²¹

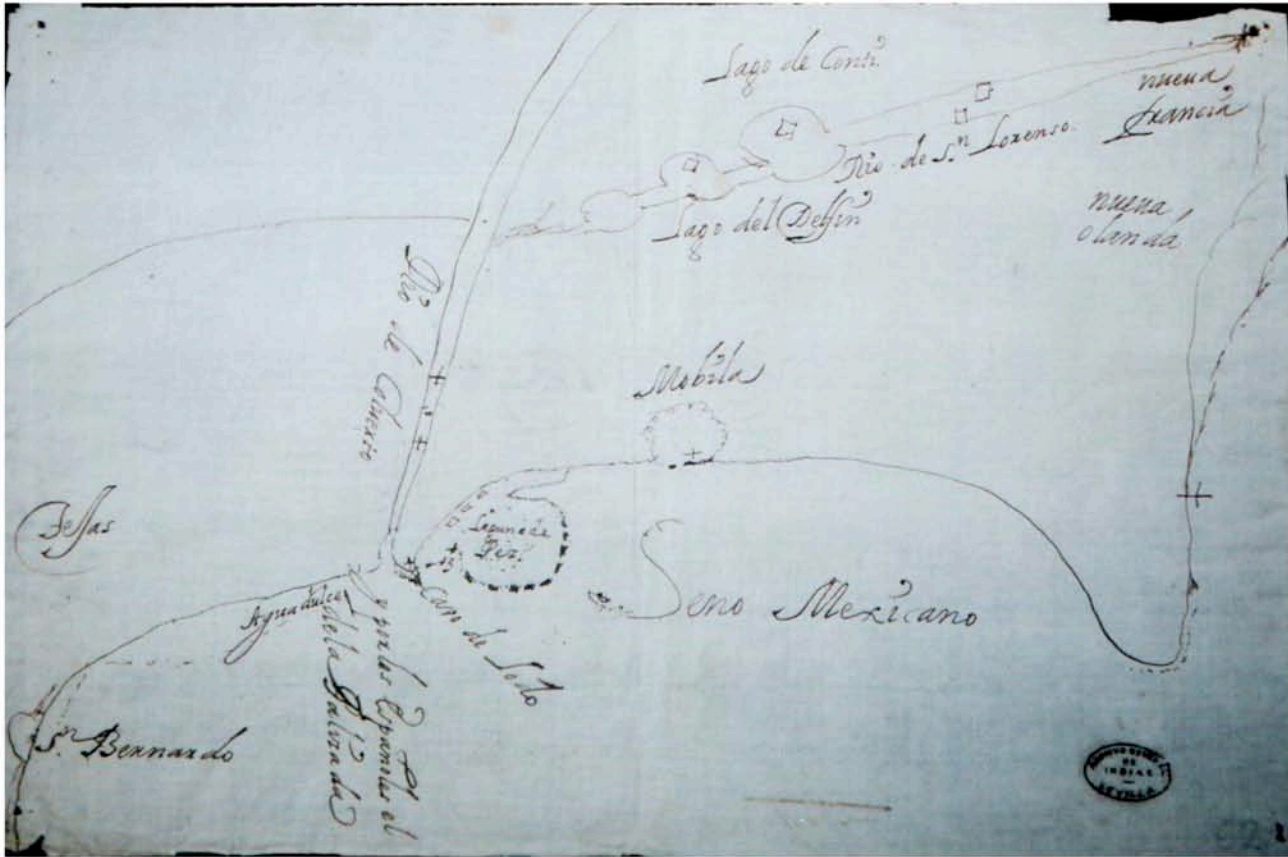
La elaboración de las cartas geográficas fue parte importante de la conquista y administración de los dominios ultramarinos, pues ayudaba a la “organización del espacio”, y en consecuencia a la conducción virreinal, a la distribución del administrativo, civil, religioso, a la defensa y establecimiento de presidios. Así, la fabricación de mapas fue mucho más importante que la ubicación de las tierras, pues ayudó a crear la imagen del Nuevo Mundo,, como lo muestra la representación que Pedro Mártir Anglería hace sobre la región del Pánuco tal como se conoció en primera instancia.¹²²

¹²⁰ MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas...*, pp. 355-356.

¹²¹ Un ejemplo del dibujo de zonas por separado fue el de América del Sur considerada como la tierra incógnita de Ptolomeo, incluso después del viaje de Fernando de Magallanes. Belén RIVER NOVO y Luisa MARTÍN, *Cuatro siglos de Cartografía en América*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992, pp. 61-63.

¹²² Beatriz ROJAS, “Cartografía ¿Para qué? Nueva España, 1725-1800” en *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, núm. 79 (julio-agosto, 1999), pp. 219-225.

MAPA 2



AGI, Mapas, México 062, Mapas del Seno Mexicano desde San Bernardo hasta Nueva Francia, Río San Lorenzo, Lago del Delfín. (fecha aproximada 1665)

III. LOS INFORMES EN EL SIGLO XVII

Hasta los primeros años del siglo XVII, la región del Pánuco, o Tamaulipas, fue ya considerada como parte del territorio novohispano, pero el conocimiento sobre ella era aún escaso. Entre los años de 1602 y 1605, el obispo de Nueva Galicia, Alonso de la Mota y Escobar,¹²³ realizó una visita a su obispado, comprendido por los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y el Nuevo Reino de León. La visita pastoral obedeció a fines precisos y como cumplimiento del mandato real consistente en responder a la memoria enviada por el visitador del Consejo de Indias, Juan López de Velasco, que, al igual que los cuestionarios y ordenanzas, buscaba conocer las posesiones indianas y así mejorar su gobierno y administración; originalmente enviada en 1577, fue retomada y se hicieron algunos cambios al cuestionario preliminar elaborado por el visitador anterior del Consejo de Indias, Juan de Ovando.

Mota y Escobar reconocía de la importancia de contestar las preguntas formuladas y de recoger la información necesaria para la Corona. Sin embargo, hizo la aclaración de que no le era posible proporcionar a cabalidad las respuestas a los 50 puntos contenidos, pues en algunos pueblos de indios “no existen muchas de las cosas del interrogatorio”.¹²⁴

¹²³ Hijo del conquistador Jerónimo Ruiz de la Mota, nació en la Ciudad de México. Fue cura de Chapa de Mota (el apelativo de Mota fue añadido al pueblo por el padre del obispo, quien lo tuvo en encomienda). Fue deán de las Catedrales de Michoacán, Puebla, y México. Se le designó como obispo de Nueva Galicia y más tarde de Puebla. Aquí fundó el Colegio Jesuítico de San Ildefonso. Murió en Puebla en 1625. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 3, p. 2381., Joaquín RAMÍREZ CABAÑAS, “Introducción” en Alonso MOTA Y ESCOBAR, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, editorial Pedro Robredo, 1940, p. 15.

¹²⁴ Raquel ÁLVAREZ PELÁEZ, “El cuestionario de 1577. La instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer que las descripciones de las Indias” en Francisco DE SOLANO, *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias, siglo XVI-XIX*, Madrid, Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. XCIII-XCIV. MOTA Y ESCOBAR, *Descripción*, pp. 25-26.

Al parecer, las exigencias de la memoria le sobrepasaban, en particular las materias relacionadas con el conocimiento exacto de la cantidad de leguas que se contabilizaban entre el pueblo español y el indio, o respecto a la audiencia de Nueva Galicia o de la ciudad en que residía el gobernador. La memoria también solicitaba la distancia entre cada pueblo, la calidad de las leguas, la altura o elevación del poblado; pero resultaba imposible contestar a todos estos puntos debido a la carencia de los instrumentos de medición adecuados.

Por otro lado, Mota y Escobar describió los distritos, poblaciones, templos, aguas, montes y valles de los reinos que le correspondía visitar: Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. Otro punto que incluyó fueron las diversas ocupaciones productivas de la gente que habitaba las tierras de su recorrido, al igual que la descripción de los límites indeterminados de su obispado;¹²⁵ de allí que no haga mención el Pánuco.

La obra concluye con la descripción de Nuevo León, espacio de lo que hoy es Tamaulipas. Acerca de esta provincia dice que el territorio es difuso, vasto y despoblado, juicio a partir del cual llegamos a la conclusión de que Mota y Escobar vio una región vacía. Agrega algunos datos más, que ofrecen un panorama del paisaje; menciona el buen temple, los valles fértiles, ríos y fuentes. En cuanto a la población, la dice escasa, lo que achaca a la carencia de minas y minerales “que son el imán del español”.¹²⁶

No tardaría mucho para que, además de las diversas incursiones que hubo con el fin de pacificar a los grupos de indios que asolaban el territorio de Nuevo

¹²⁵ MOTA Y ESCOBAR, *Descripción*, pp. 25-26. “Memoria de las cosas que ha de responder y de que se han de hacer las relaciones” en Francisco DE SOLANO, *Cuestionarios para la...*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 82.

¹²⁶ MOTA Y ESCOBAR, *Descripción...*, p. 209.

León, se continuara con la exploración e intentos de ocupar Tamaulipas y Texas. Esto propició la producción de nuevos testimonios, como el del militar Alonso de León,¹²⁷ *Población y Pacificación de este Nuevo reino de León; temperamento y calidad de la tierra*. En esta obra -dedicada a Juan Mañosca, inquisidor del Santo Oficio de la Nueva España-, Alonso de León pretende dar a conocer lo hecho por los españoles que habían perecido en manos de los indios.¹²⁸ Relata la historia de la región a través de sus vivencias durante las diversas campañas de pacificación. Se basa en el conocimiento adquirido conforme exploraba la zona y en el acercamiento que tuvo a “personas antiguas y más cercanas a los primeros descubridores”, con el fin de obtener una visión completa que le permitiera escribir la historia de Nuevo León desde sus primeros 50 años del siglo XVII. El trabajo menciona la región de Tamaulipas en tres ocasiones: la primera con el paso de Luis Carvajal de la Cueva, antes de la entrada y fundación del reino de Nuevo León en último tercio del siglo XVI (1569); la segunda, cuando se refiere a los indios salvajes provenientes de la Huasteca y sus asonadas en contra de la provincia neoleonense; y la tercera, al explicar la imposibilidad de crear un paso hacia la costa desde Nuevo León, por el mismo hecho de los ataques indios.

De León hace la primera referencia a la Huasteca cuando relata cómo se realizó la fundación y ocupación de Nuevo León. Narra cómo, a instancias del virrey Martín Enríquez Almanza, el lusitano Luis de Carvajal de la Cueva partió al norte de la Nueva España con el objetivo de combatir y apaciguar aquella “tierra

¹²⁷ Nació en la ciudad de México, en fecha desconocida. Fue alcalde, justicia mayor, capitán de guerra y capitán de presidio de Cadereyta. Realizó varias jornadas de pacificación. En 1651 fue nombrado por el Gobernador para combatir en la sierra de Papagayos. Murió en Cadereyta, Nuevo León en 1661. Israel GARCÍA CAVAZOS, “Estudio preliminar” en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez de Zamora*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 1961, pp. IX-LVI.

¹²⁸ LEÓN, *Historia de Nuevo León...*, p. 5.

de guerra". Entró por Tampico, donde se quedó por algunos años y combatió a los *salvajes*. Sin embargo, no ocupó la zona formalmente, sólo la exploró y nombró para la Huasteca a un teniente gobernador y capitán general. Su falta de interés por establecerse en la región, nombre que en ese momento se dio por el puerto del mismo apelativo,¹²⁹ lo explica De León lo siguiente: "Pasó la tierra adentro, al norte llegó a la Ciénaga, donde hoy está la villa de Cerralvo; halló en la sierra de San Gregorio metales que le movieron a poblar allí una ciudad intitulada ciudad de León".¹³⁰

Más tarde, esta ciudad se designaría como Monterrey y la provincia tomaría el título de Nuevo Reino de León. Las líneas anteriores confirman la aseveración que hizo el obispo de Nueva Galicia, Alonso Mota y Escobar, sobre la falta de interés por ocupar espacios sin minerales y por qué la fundación y establecimiento de poblaciones en la zona de la Huasteca, junto con las provincias más boreales, fueron mucho más tardíos con respecto al resto de Nueva España.

La otra materia que preocupó a Alonso de León fue el constante ataque de los indios salvajes al Nuevo Reino de León, que limitó las exploraciones de otros militares radicados en Monterrey, como fueron Joseph Treviño y Jacinto García de Sepúlveda. Las exploraciones, que no eran únicamente viajes reconocimiento, tuvieron la intención de crear asentamientos, para lo cual llevaban ganado mayor y bastimentos para un largo periodo. Sin embargo, las embestidas de las diferentes etnias llegaron a matar a algunos integrantes de las expediciones y se robaron las bestias, hechos que fueron obstáculos determinantes para imposibilitar la

¹²⁹ En ese momento se le denominó Huasteca por la etnia de los *huastecos*.

¹³⁰ LEÓN, *Historia...*, pp. 43-44.

ocupación.¹³¹ De León creía que la pacificación del territorio perteneciente a la Tamaulipa era fundamental y su poblamiento se lograría mediante la evangelización y reducción de los indios, pero que, al interrumpirse las campañas de apaciguamiento, se perdió una oportunidad sin igual para lograr la tranquilidad de la región. Aunque menciona el esfuerzo que se hizo para convertir a los indios por parte de los franciscanos, aclara que no se tuvo éxito.¹³²

De León no sólo narra lo que le sucedió a otros, sino que relata la propia experiencia cuando entró a la Huasteca en 1645. Su incursión tuvo el objetivo de establecer una ruta que comunicara a Nuevo León y el puerto de Tampico. Para lograrlo, el gobernador le proporcionó provisiones, pólvora, armas, municiones y caballos. Cuando llegó a Tampico, fue recibido por el alcalde de la villa, con quien llegó a un acuerdo para comerciar algunas mercaderías como plata, harina y plomo. Sin embargo, este comercio se realizaría de manera indirecta, pues Tampico nada más se servía como intermediario para llegar de Monterrey a la población de San Luis, por la falta de un camino adecuado para establecer las transacciones. Agrega que existió la intención de establecer una población en las riberas del río Palmas (después llamado Soto la Marina), que no se concretó por el ataque de los indios *janambres* a la villa de Tamaulipa, que impidió explorar el lugar que se quería ocupar. Este fracaso hizo que De León se sumara al combate contra los indios, hasta que le llegó un comunicado de Cerralvo, villa de la provincia de Nuevo León, para que regresara.¹³³

¹³¹ *Ibíd.*, pp. 101-103.

¹³² *Ibíd.*, p. 63.

¹³³ *Ibíd.*, pp. 101-145.

III.1 LOS TESTIMONIOS DE LOS PROYECTOS DE COLONIZACIÓN DEL SIGLO XVIII

Los proyectos para colonizar la región del Seno Mexicano (área conformada por Tamaulipas y Texas) se presentarían en el siglo XVIII. El primero correspondió Joseph Fernández de Jáuregui Urrutia,¹³⁴ gobernador del Nuevo Reino de León, autor de la *Descripción del Nuevo Reino de León*. Su plan fue expuesto al virrey de la Nueva España, Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, en el año de 1735, y tenía como meta principal combatir y pacificar a los indios de las distintas naciones, pues sus ataques constantes hacían imposible que el reino creciera en población y frutos y resultaba imposible combatirlos con 20 soldados y un capitán de que se disponían.

Fernández de Jáuregui analiza la situación de la provincia señala posibles soluciones. Puntualiza en el significado de los indios, de quienes dice: “El daño de los indios enemigos de dicho reino, por lo general no sólo es el que se colige de cada particular de los que van mencionados, sino otro, u otros igualmente sensible o mayores, como son el que habiendo recibido muchos de ellos el Santo Bautismo, se vuelven a vivir con los que son gentiles, abandonado la vida católica, y cristiana, y su sagrada ley, y por consiguiendo abrazando de nuevo sus antiguos barbarismos”.¹³⁵

Por consiguiente, el remedio era hacer la guerra a todas las naciones indígenas del reino, no únicamente a las de Nuevo León, sino también a las de

¹³⁴ Nació en Mena Garay, Alava. Se ignora la fecha de su nacimiento y de su partida a la Nueva España. Se estableció en Querétaro, donde se casó. Fue gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León desde 1732 hasta 1740. Hacia 1736, junto con Narciso Barquín de Montecuesta, pretendió conquistar el Seno Mexicano y ocupar el territorio con familias de Monterrey. Durante los meses de septiembre y octubre de 1737 fue juez de residencia de Carlos de Franquis Venites de Lugo, gobernador de Texas. Murió probablemente en Querétaro, en fecha desconocida. Eugenio HOYO, *Tríptico de la colonia*, Monterrey, 1990, pp. XI-XII.

¹³⁵ Joseph FERNÁNDEZ DE JÁUREGUI, “Descripción del Nuevo reino de León” en Eugenio HOYO, *Tríptico de la colonia*, Monterrey, 1990, p. 25.

costa de Tamaulipas, pues estos indios representaban también un peligro. De allí que solicitara licencia para combatirlos y reducirlos a misión.¹³⁶

La presencia de los indios, además de que representaba un riesgo inminente para la seguridad de los posibles habitantes, depreciaba el territorio de Tamaulipa. En la visión de Fernández de Jáuregui, esta región era mucho más valiosa que lo que se pensaba y decía. Así la describe: “es bien dilatada, a su pie se ofrecen cuasi por toda la circunvalación espaciosos llanos, y copiosas aguas, corre este terreno hasta el mar; hay en sus términos ricas salinas, y anuncias muchas conveniencias que con la multitud de enemigos que incluyen son inasequibles y sólo cuando están de paz como ahora, por la parte que viven permiten el disfrute de dichas salinas no siendo como no son de una, sino de muchas”.¹³⁷

La mirada de Fernández de Jáuregui sobre el territorio de Tamaulipas muestra una apreciación y un cambio en la manera de valorarlo respecto a siglos anteriores; las minas de metales no son la principal atracción, sino el espacio con recursos naturales que pueden ser explotados tiene mayor valor.

El proyecto no prosperó. Sin embargo, poco tiempo después un nuevo intento por parte de Antonio Ladrón de Guevara.¹³⁸ Su proposición fue diseñada después de emprender varias campañas de exploración a título personal durante los años de 1734 y 1735. La experiencia que acumuló entonces la aplicó en un esquema que

¹³⁶ *Ibíd.*, pp. 29-31.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 15.

¹³⁸ Nació en Castilla la Vieja en 1705. Se desconoce el dato de su traslado a la Nueva España. En 1727 y 1728 fue testigo en la Ciudad de México en un juicio. En 1733 fue productor del ayuntamiento de la ciudad de Monterrey, en 1735 capitán procurador y teniente del alcalde mayor en el valle de Huanuco, en 1737 notario episcopal y público. Hacia 1734 inició exploraciones personales en la costa del Seno Mexicano. Muere en Nuevo León en 1767. Andrés SÓTOMAYOR HERNÁNDEZ, “Estudio introductorio” en Antonio LADRÓN DE GUEVARA, *Noticias de los poblados de que se componen el nuevo reino de León, provincia de Coahuila*, Monterrey, ITESM, 1969, pp. XV-XX

plasmó en su *Noticia de los poblados del Nuevo Reino de León, Provincia de Coahuila, Nueva Extremadura y la de Texas*.

Ladrón de Guevara escribe con el objetivo de que se le otorgara la misión real de pacificar la zona; presentó así su texto ante la Capitanía General del virreinato y ante la Corona. El gobierno peninsular lo favoreció al otorgarle, por Real Cédula de 10 de julio de 1739, la potestad para colonizar. Pero se estipuló que se debía formar una junta a fin de analizar las posibilidades de ocupación y examinar si él era la persona más apta para lograr tal propósito. Como el virreinato consideró que él no era invalidó los títulos que habían sido otorgados por la Corona.

Ladrón de Guevara impugnó esta medida e hizo que la metrópoli lo ratificara. Sin embargo, el virrey Francisco Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, prefirió nombrar a José de Escandón, conde de Sierra Gorda, como teniente del virrey en la costa del Seno Mexicano.¹³⁹

En su obra Ladrón de Guevara estudiaba los problemas de la región y sugería las posibles soluciones. Identificó tres dificultades que complicaban el crecimiento de Tamaulipas. La primera era la falta de unidad política del territorio; la segunda, las incursiones indígenas; y la tercera el sistema presidial. Él entiende que Texas y Tamaulipas eran zonas aisladas, lo cual dificultaba la consolidación de la región. El remedio que proponía era juntar estas dos provincias al reino de Nuevo León; esta entidad se extendería hasta la costa y ayudaría en el proceso de poblamiento, pues las familias originarias de Monterrey tendrían el interés de ser gratificadas con dinero en efectivo para garantizar su permanencia. Le parecía claro que estos territorios, a pesar de estar unidos geográficamente y pertenecer a la Nueva

¹³⁹SOTOMAYOR HERNÁNDEZ, "Estudio...", pp. XV-XX.

España, no tenían presencia política, y eso se debía remediar ya que eran una puerta de entrada para el virreinato.¹⁴⁰

Al igual que otros autores, Ladrón de Guevara hizo especial hincapié en la necesidad de pacificar a los indios gentiles de la zona, pues representaban un grave peligro e incomodidad, además de que, según sus consideraciones, carecían de “racionalidad o política”; sumado a esto, impedían la comunicación con la provincia de Texas, la Bahía del Espíritu Santo y la zona más allá del río Grande. Su propuesta era reducirlos sin recurrir a las armas, sino mediante dádivas y persuasión. Para lograr la pacificación, el clero debía ser un elemento de la zona, un elemento importante los sacerdotes ayudarían a propagar la fe y a conseguir el sometimiento a su majestad.¹⁴¹

Aclaraba, sin embargo, que esto no sería suficiente si no se planteaba el reparto de la tierra existente y sin cultivar. Su propuesta iba más allá, pues expuso la posibilidad de que, quienes se encontraran sin posesiones, se situaran en los parajes más cercanos a las salinas, a las extensas tierras para criar ganados, a los agujeros del terreno para cultivar. Estos arreglos contribuirían a aumentar el número de habitantes y así se corregirían los problemas de la provincia, particularmente de los ataques de los indios, y sus consecuentes robos y muertes.¹⁴²

La propuesta más novedosa de Ladrón de Guevara fue sobre los presidios, pues consideró que eran una sangría para la Real Hacienda, ya que no frenaban los ataques de los indios. El sistema presidial, como funcionaba en ese momento, sólo beneficiaba a unos cuantos comerciantes provenientes de la ciudad de México, quienes llegaban a vender mercancías a los soldados hasta por un valor

¹⁴⁰ LADRÓN DE GUEVARA, *Noticias...*, p. 4.

¹⁴¹ *Ibíd.*, pp. 4, 16.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 5.

cuadruplicado, aprovechando el desconocimiento al respecto de los compradores. Estos precios hacían que los sueldos se consumieran en pagar deudas. La solución consistía en, primero, eliminar el presidio de San Pedro de Boca de Leones (actualmente Villaldama), y el segundo, no menos importante, en inculcar en los soldados presidiales amor a la “patria”, a la Nueva España, y recompensarles sus servicios con la repartición de tierras.¹⁴³

A pesar de que el proyecto para la colonización de Tamaulipas y Texas de Ladrón de Guevara fue rechazado por las autoridades del virreinato, sí influyó en forma importante en el establecimiento de poblaciones por la expedición capitaneada por José de Escandón,¹⁴⁴ conde de Sierra Gorda, y beneficiado por el virrey Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, para ocupar la región del Seno Mexicano, centrándose en Tamaulipas y un poco más al norte de la jurisdicción. El esquema de Escandón sí se cumplió en su mayoría, logró la fundación de nuevas poblaciones e integrar políticamente el territorio de Tamaulipas al virreinato.

Escandón intentó cumplir a cabalidad con su tarea, pero tuvo inconvenientes para el establecimiento de las misiones prometidas a los religiosos, lo que originó un conflicto con las diferentes órdenes. La molestia de éstas se reflejaría pronto y ellas buscarían la manera hacerle pagar la negligencia. Así, hacia 1755, hubo una fuerte presión para que fuera destituido del cargo de gobernador de la entidad, por lo que se le siguió un juicio de residencia que perdió.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁴⁴ Nació en Soto la Marina, Santander, España. Llegó a la Nueva España en 1715, estableciéndose en Querétaro en 1721. Debido a los constantes ataques de los indios salvajes del norte, fue asignado para apaciguar y ocupar el territorio. Tal asignación duraría de 1749 a 1755. Fundó 21 poblaciones con familias españolas. Murió en 1770. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 2, p. 1198.

El informe de Escandón, en el que profundizaremos a continuación, se titula *El Estado General de las fundaciones hechas en la colonia del Nuevo Santander*.¹⁴⁵ En él, se da prioridad a la cantidad y calidad de los habitantes, al número de poblaciones, la comunicación con otras zonas y el tema constante de los indios y su reducción como medio para evitar ataques. El escrito está organizado con base en los diferentes asentamientos, el nombre que se les proporcionó, el santo de su advocación, sus recursos naturales, el tipo de ganado que poseían, la misión con nombre y santo a la que se les encomendaba y la cantidad de indígenas en ellos. Concluye con un censo y algunas consideraciones sobre los asentamientos de la región. A diferencia de los escritos primeros, la información se basa en hechos concretos y se demuestra con los datos que fundamentan su trabajo. (Mapa 3)

Un tema recurrente anteriormente fue la escasez de población en la provincia. Para subsanar esta carencia y establecer las diversas poblaciones estipuladas en su proyecto, Escandón recurrió en 1749 a 540 familias para colonizar; del total 481 eran familias españolas originarias de Monterrey y 59 de indios pertenecientes a las naciones de *olives* y *huastecos*. Al parecer, según reporta él mismo, el esquema funcionó pues hacia 1755, ya eran 1,389 familias.¹⁴⁶

Por otro lado, el número de indios que notifica es de 2,824, que corresponde solamente a los establecidos en misiones. Este dato es significativo pues uno de los asuntos urgentes por resolver era reducir

¹⁴⁵ Se le usó fue un informe que fue usado en la defensa de José de Escandón durante juicio de residencia.

¹⁴⁶ José ESCANDÓN, *Estado general de las fundaciones hechas por d. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, costa del seno mexicano: documentos originales que contienen la inspección de la provincia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929-1930, vol. 1, p.38.

MAPA 3



AGI, Mapa, México 162. Mapa de la Sierra Gorda y Costa del Seno Mexicano, desde la ciudad de Querétaro, que se halla situada cerca de los 21° hasta los 28° 30' en que está la Bahía del Espíritu Santo, sus ríos, ensenadas y fronteras, hecho por don Joseph de Escandón, coronel del Regimiento de Querétaro, teniente de Capitán de la Sierra Gorda, sus Misiones, presidios y fronteras. Y lugartenientes del Excmo. Sr. Virrey de esta Nueva España para el reconocimiento, pacificación y pueble de la Costa del Seno Mexicano y las Suyas que de orden de su Excelencia reconoció este año de 1747

y evangelizar a las naciones indias, ya que se tenía la idea de que, al tener su dominio se lograría la paz. Sin embargo, en algunas zonas de la entidad no se tuvo éxito; Escandón, lo explica por la falta de misioneros que se hicieran cargo del pastoral y la carencia de provisiones suficientes en las misiones.

Lo último dificultaba mucho la reducción de los naturales del septentrión. Darles víveres era uno de los principales métodos de atracción, pues se pretendía que, al facilitar la alimentación diaria, los indígenas se acercarían poco a poco. Hay que recordar que las naciones llamadas “bárbaras” eran nómadas en su mayoría y que los ataques a las poblaciones eran la manera en que conseguían proveerse de bastimentos. Se suponía que, al sentirse atraídos por la comodidad del trabajo constante y de sus frutos, se conseguiría establecerlos de forma permanente y así dejarían de asaltar y robar a las poblaciones asentadas.¹⁴⁷

A pesar del fracaso, éste fue relativo, pues en el norte de la provincia, concretamente en las poblaciones de Tampico y Río Verde, se redujeron 7000 almas provenientes de Sierra Gorda; asimismo, las poblaciones fronterizas con el Nuevo Reino de León, como Real de los Infantes (Bustamante, Tamaulipas) y Santo Domingo de Hoyos (Hidalgo, Tamaulipas), se vieron libres de las correrías de “salvajes”; y, hacia el sur, en los pueblos y villas cercanos al Real de San Pedro de Guadalcázar (Guadalcázar, San Luis Potosí), se vivía por fin en paz.¹⁴⁸

El total de poblaciones que Escandón estableció fue de 20, seis más que las esperadas en el proyecto. Todas se situaron en territorio deshabitado y solitario, a salvo Santo Domingo de Hoyos y Real de los Infantes que se fundaron antes,

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 40, 42.

aunque, por las irrupciones de los indios, habían quedado abandonadas. Todas las localidades quedaron comunicadas con caminos rectos que eliminaban los rodeos.

Para Escandón, los presidios representaban un gasto inútil, pero que se debía hacer puesto que, mientras no se redujeran por completo, podría haber sublevaciones de indios. Pero, consideraba que en pocos años serían innecesarios así como los sueldos de los militares asentados en ellas, y que este ahorro se podría dar a los religiosos para el mantenimiento de las misiones.

En cuanto a las comunicaciones externas, consideraba importante habilitar un puerto en la barra de Soto la Marina para que se mantuvieran el comercio y la correspondencia con Veracruz y el resto de la Nueva España. Lo hizo y estableció una vigilancia constante dirigida por una compañía de pescadores adiestrados en el manejo de dos cañones, para lo cual se les construyeron jacales en los que habitaban, garantizando así la custodia de la zona y la provincia.¹⁴⁹

Desde el inicio de la empresa, el repartimiento de tierras se planteó como parte fundamental de la colonización. A cada soldado y habitante de origen español se le otorgarían dos sitios de tierras para ganado menor y seis caballerías con agua para la siembra; y los capitanes les corresponderían dos sitios para ganado mayor y doce caballerías para tierras. Sin embargo, tal repartimiento de tierras no se realizó. Escandón da tres razones de ellos: primero que, aunque el sitio asignado para la población fuera muy bueno, no encontró manera de hacer el acomodo de todos sin que hubiera disgustos; segundo que, de ser repartidas las tierras, no habría atracción para la llegada de otras familias y se limitaría el

¹⁴⁹ ESCANDÓN, *Estado general...*, vol. 1, p. 25. En el siglo XIX, los puertos de Tamaulipas serían de importancia, pues con la ocupación de Veracruz en los diferentes conflictos, serían la entrada del comercio. Araceli IBARRA BELLÓN, *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 330-349.

crecimiento de la provincia; y tercera la falta de tiempo del propio Escandón para distribuir el suelo, pues era una tarea que le requeriría mucho para ser justo con todos los interesados. En cambio, el repartimiento de tierras a las misiones, sí, se realizó, tomando en cuenta las necesidades de cada una y a satisfacción de los religiosos.¹⁵⁰

A pesar de las justificaciones hechas por Escandón, no todos estuvieron de acuerdo con su proceder. Los comerciantes de la ciudad de México temerosos de perder el control mercantil de la zona presionaron al gobierno central para destituirlo.¹⁵¹ Además a estas quejas se sumaría la de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide de México y los del Colegio de Nuestra Señora de Zacatecas que acusaban a Escandón de haber incumplido en la oferta en el número de fundaciones de misiones de indios y en el retiro de algunas de las órdenes religiosas de la provincia debido a sus continuas excusas para aceptar la estructura religiosa propuesta por los eclesiásticos.¹⁵²

Todas estas protestas hicieron que la Corona entablara un juicio de residencia a José Escandón.¹⁵³ Uno de los testimonios usados en su contra fue el diario redactado por fray Simón de Yerro, religioso franciscano, que fue uno de los

¹⁵⁰ ESCANDÓN, *Estado general...*, vol. 1, p. 39.

¹⁵¹ Escandón propuso crear un circuito comercial en el noreste, que tenía la intención de ampliarse a otras provincias y más tarde a toda la Nueva España. Esta idea dañaría el monopolio y los intereses de los consulados de México y Veracruz. Patricia OSANTE, "Estudio preliminar" en *Testimonio acerca de la causa formada en la colonia del Nuevo Santander al coronel don José de Escandón*, UNAM/UAT/Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2000, p. XI, XXXI.

¹⁵² ZALDÍVAR, "Simón de Yerro...", pp. 263-269. Probablemente los ministros de la Iglesia pretendían establecer misiones parecidas a las jesuíticas del noroeste de la Nueva España.

¹⁵³ El juicio de residencia en contra de José de Escandón se resolvió a favor de éste en 1774 y se resolvió absolverlo de todos los cargos después de fallecido. Patricia OSANTE, "Estudio preliminar", p. XXXI.

primeros misioneros que entraron a las nuevas fundaciones, y acompañó al conde en su entrada a Tamaulipas.¹⁵⁴

En su derrotero de viaje, Simón del Yerro da una idea clara sobre la ambigüedad del conde con respecto a los indios, pues por un lado se realizaban cacerías con el fin de exterminarlos y por otro se pretendía reducirlos a misión. De ahí que el sentimiento de estas naciones hacia los españoles fuera de temor y desconfianza, como se aprecia en el encuentro de indios gandules con los españoles, sobre el cual el fraile narra: “En la primera ocasión que vinieron estos indios se conoció estaban desconfiados y los nuestros no estaban con poco temor de ellos, porque más e cincuenta dejaban retirados, que no llegaban, sino que se quedaban haciendo retaguardia, prevenidos como para pelear si fuera necesario, más como conocieron que no se les hacía daño, todos fueron perdiendo el miedo, y también los españoles y soldados.”¹⁵⁵

Por otra parte, el recelo que tenían los hispanos hacia los indígenas también era justificado, debido a los ataques que realizaban y una forma de defensa era realizar persecuciones en las sierras con un afán preventivo y también para eliminar el problema.¹⁵⁶

Respecto al repartimiento de tierras, materia fundamental de la acusación al conde, Yerro refiere cómo, una vez en la villa de Santander, solicitó a Escandón que designara el lugar para la misión, pues los indios carecían de lugar para vivir y

¹⁵⁴ Dice Gabriel Zaldívar que el diario fue escrito con esa consigna, sin embargo, cabe aclarar que fue escrito en 1749 y el juicio se realizaría después. Gabriel ZALDÍVAR, “Simón del Yerro” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 55:3, (septiembre-octubre, 1941), pp. 263-269.

¹⁵⁵ Simón YERRO, “Diario que hizo el P. Fray Simón del Yerro en el Seno Mexicano (1749)” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 55:3, (septiembre-octubre, 1941), p. 271.

¹⁵⁶ Respecto a este tema Yerro dice lo siguiente: “El capitán Guevara [Antonio Ladrón de Guevara], con los demás que andaban en busca de los indios, llegó a la noche sin más que haber el rastro de los indios en el monte”. YERRO, *Ibid.*, p. 270.

sembrar. Escandón le contestó que la asignación de tierras y lugar de la misión se haría cuando hubiera indios, a lo que Yerro respondió pidiéndole un sitio distinto al pueblo para que los indígenas se establecieran. Debido a esto Escandón cedió y determinó el área que le correspondería a la misión. La apropiación del territorio noreste fue diferenciada, acorde al origen de la población, se prefería que los indios se ubicaran en misiones alejadas de las villas y no en ellas, como se hizo desde el inicio de la conquista del territorio americano.¹⁵⁷

Simón del Yerro trazó el recorrido por toda la jurisdicción por seis meses hasta que llegó de su viaje a la ciudad de Zacatecas en junio de 1749. Así cumplió su misión y mandato de conocer las nuevas tierras para después dar el informe y evangelizarlas.

Hubo que investigar a fondo las acusaciones hechas a José de Escandón y no apoyarlas en los decires de Fray Simón de Yerro. Así que enviaron al capitán de dragones José Tienda de Cuervo y al teniente coronel Agustín López de la Cámara Alta, para que realizaran un informe sobre la base de una instrucción muy precisa, la cual requería conocer el estado anterior a la colonización, con razón de los pobladores, el tipo de habitación, el repartimiento de tierras, los ríos de la colonia, acequias y corrientes y sus usos, ojos de agua para el riego, siembras y recolección, y todas las poblaciones.

Este informe fue conocido como *Estado General de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander, Costa del Seno Mexicano*. Para llevar a cabo la exploración, el capitán Tienda de Cuervo¹⁵⁸ se basó en los escritos del

¹⁵⁷ Yerro, *Íbid*, p. 275.

¹⁵⁸ Se desconoce la fecha y lugar de su nacimiento. Fue gobernador de Sinaloa. <http://tshaonline.org/handbook/online/articles/TT/fti19.html> [consulta hecha el 30 de julio de 2008]

propio Escandón para realizar su visita y en los términos en que éste escribió en su informe.¹⁵⁹ La noticia de su reconocimiento e inspección de las diligencias judiciales correspondientes la fue asentando en cuadernos por separado para cada población.

Tienda de Cuervo señala que, antes de la entrada de Escandón a la jurisdicción, los indios vivían en rancherías, las cuales se comunicaban entre sí. Los misioneros acudían a éstas cada cierto tiempo a bautizar y suministrar doctrina. Dice también que los indios permitieron la fundación de algunas poblaciones de españoles, las cuales respetaban y que rara vez les ocasionaban hostilidades mayores, sólo a veces les robaban ganado, en cierta manera cobraban pensión por la ocupación de estas tierras, consistente en maíz o la cría de algún animal.

Relata como los indios reducidos vivían en jacales a media legua de la misión, en ocasiones muy cerca de los sitios señalados para sus labores, o en su defecto, a un lado de las poblaciones de españoles. Otras naciones que no se encontraban reducidas llegaban a veces a los pueblos, pero sin cometer ningún tipo de hostilidades. Sin embargo, mientras no se les garantizara alimento, ropas y un poco de tabaco, no les podría congregarse a los indios, pues “la comida en sustancia es su Dios” y en tanto, seguirían cometiendo asaltos. Fue por esto que el capitán propuso fundar pueblos en distintos lugares como en las faldas de Tamaulipa la Vieja, la llamada Presas del Rey, y también en Tamaulipa la Nueva y en Tetillas. Lo ideal era que estas poblaciones gozaran de características adecuadas, como las de ser zona fértil para el cultivo, con buenos pastos para la crianza de ganado mayor y menor, y que tuvieran siempre provisiones y bastimentos suficientes para, en

¹⁵⁹ José TIENDA DE CUERVO, *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano: documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, el informe del mismo al virrey y un apéndice con la relación histórica del Nuevo Santander, por fray Vicente Santa María*, México, AGN, 1929, vol.1, pp. 3-4.

consecuencia, cesar las hostilidades de los indios en contra de pueblos, villas y ciudades de españoles.¹⁶⁰

Otro punto que Tienda de Cuervo considera relevante es el de los puertos, pues cree fundamental explotar las entradas marítimas a la provincia para proveer a la población de lo necesario. Sin embargo, el comercio que se realizaba en esta jurisdicción era limitado, pues el intercambio de productos se restringía a lanas, quesos, sebos, pieles y sal. La pretensión de los gobernantes de Tamaulipas era impulsar las transacciones directas con el centro de la Nueva España, a fin de que no les faltarán mercaderías y los precios de éstas fueran menores.¹⁶¹

El punto importante del informe es el repartimiento de tierras a misiones y poblaciones. Tienda de Cuervo dice que no se dieron tierras a ninguna población ni misión, pues todos disfrutaban del común y estaban asignadas según el número de pobladores. En ellas se cultivaba según lo designara el pueblo, y allí pastaban también los ganados.¹⁶²

El escrito de Tienda Cuervo fue un testimonio más en el juicio de residencia en el que Escandón fue declarado culpable, si bien años más tarde quedó exonerado de todos los cargos.

Otra obra importante del siglo XVIII sobre el septentrión novohispano es el estudio de Nicolás de Lafora,¹⁶³ quien acompañó al marqués de Rubí, José María Cubillo y Jordán de Urries, en la expedición que tendría la finalidad de inspeccionar la línea presidial de esa región y derivó en el reacomodo de algunos

¹⁶⁰ *Ibíd.*, vol.1, pp. 8, 34-38.

¹⁶¹ *Ibíd.*, vol. 1, p. 20.

¹⁶² *Ibíd.*, vol.1, p. 9.

¹⁶³ Aparentemente nació en 1730. Se inició en el ejército español alrededor de 1746 en el regimiento de Galicia. Participó en la guerra de Italia y en la de Portugal. Partió a la Nueva España junto con siete ingenieros a las órdenes el teniente coronel Miguel del Corral. Murió en España. *Diccionario Porrúa*, México, Porrúa, 1995, vol. 3, p. 1194.

presidios. Lafora se ocupó de las observaciones astronómicas de latitud y longitud, de dibujar planos de los presidios y el de mapa de los límites norteños.¹⁶⁴

El viaje duró 23 meses, durante los cuales recorrieron las Provincias Internas, aunque algunas las visitaron de paso y sólo estuvieron en unas cuantas de las poblaciones. De allí que, en algunos casos, da una descripción de la provincia sea muy general. En ejemplo es el caso del Nuevo Santander, del cual refiere lo siguiente:

...diré algo de la Colonia del Nuevo Santander, aunque ligeramente, por no haber visto más que un pequeño jirón de ella, y los de muy de paso, aunque se necesita poco cuidado y tiempo para situarse de todo...

...Habitan varias naciones bárbaras, les hace experimentar algunas vejaciones, por lo que se mantiene en ella diferentes escuadras destinadas en varias partes, a su resguardo...¹⁶⁵

Una obra menos conocida sobre la región es la que escribió Félix María Calleja,¹⁶⁶ *Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León, 1795*, resultado de la encomienda que se le asignó para la exploración de las dos provincias nororientales. Calleja menciona que, en su inicio sus objetivos fueron la inspección de cuatro compañías volantes, la creación de milicias, el mejoramiento de las misiones y “la construcción de mapas” necesarios para la Corona como parte

¹⁶⁴ Nicolás, LAFORA, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional / Nicolás de Lafora*, México, Editorial Pedro Robredo, 1939, pp. 14, 16.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 209, 236.

¹⁶⁶ Nació en Medina del Campo de Valladolid. Hizo su primera campaña como alférez en Argel encomendado por Carlos III. Llegó a la Nueva España con el segundo conde de Revillagigedo en 1789, como capitán agregado al regimiento de infantería de Puebla. Desempeñó varias tareas entre ellas un informe de los posibles límites del obispado de San Luis Potosí. Se casó con Francisca Gándara. Combatió con ferocidad a los insurgentes. Fue nombrado virrey de la Nueva España de 1813 a 1816. Murió en Valencia, España en 1828. *Diccionario Porrúa*, México, Porrúa, 1995, vol. 1, pp. 539-540. Carlos Ma. de BUSTAMANTE, “Necrología” en *Campañas del general don Félix María Calleja, comandante en jefe del Ejército Real de operaciones llamado del centro*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1988, pp. 31-35

del conocimiento territorial. En el informe incluye una descripción geográfica y política y algunos cuadros y pequeños censos.¹⁶⁷ Al encontrar Calleja que el Nuevo Santander se encontraba en un estado deplorable, aporta algunas ideas para mejorarla, aumentar el número de habitantes y mejorar la economía así como para reorganizar la ocupación del territorio para mejor aprovechamiento.

El escrito de Calleja señala, al igual que los de sus predecesores, la riqueza de la demarcación, a la cual califica de “extraordinariamente feraz, virgen”, apta para todo tipo de siembras porque es regada por trece ríos, pero desaprovechada por sus habitantes. Sólo unos cuantos -indica- se beneficiaban de la fertilidad de sus suelos: “Su ocupación es reducida en todo el año a los herederos, en muy pocos pueblos siembran algunas semillas, que a pesar de ser escasas, alcanzan al consumo por el poco uso que de ellas hacen, siendo su alimento ordinario: carnes, frutas y leche...”¹⁶⁸

Según estas observaciones, la agricultura se reducía al autoconsumo y alarmaba el incipiente estado de la industria, ya que se limitaba a la extracción de sal y “rescate de pieles de venado”. En tanto que si había más que seguían sin explotar: “En el de san Nicolás se trabajan en el día siete de plata con muy poca ley, una de cobre, de tan buena especie como el de Santa Clara [Michoacán], pero con poco método, inteligencia y caudal, tiene muchísimas de plomo, abundante y por falta de extracción”.¹⁶⁹

La falta de ordenamiento de la provincia se reflejaba también en las villas, pues no existía policía ni obra pública, las casas y jacales estaban hechos de paja y

¹⁶⁷ Biblioteca Nacional Fondo Reservado (en adelante BNFR) Félix Ma. CALLEJA, *Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León, 1795*, México, J. Porrúa, 1949.

¹⁶⁸ BNFR, CALLEJA, *Informe...*, f. III.

¹⁶⁹ BNFR, CALLEJA, *Informe...*, f. IV.

sólo algunos de “material”, además de que algunas haciendas eran “porciones sin límites”. La población, que, en 1795 constaba de 35, 405 habitantes, de los cuales 1,434 eran indios cristianos, necesitaba apoyo para impulsar el progreso de la entidad.

Una preocupación que Calleja compartía con sus contemporáneos, y que no parecía recibir la atención suficiente, eran los ataques de los *bárbaros*, él presentó como un obstáculo para apuntalar el fortalecimiento de la jurisdicción. Él creía que con la persecución diaria, constante y metódica de estos indios que se les impidiera adquirir las armas y municiones que solían comprar en la frontera, se les obligara y comprometiese al trabajo como forma de integración, se observarían a corto plazo cambios favorables en la población, economía e industria de la jurisdicción.¹⁷⁰

III.2 TAMAULIPAS EN EL PERIODO INDEPENDIENTE

La primera descripción sobre el estado de Tamaulipas en el periodo independiente corresponde al inglés George Lyon, comisionado por la compañía de Real del Monte y Bolaños, quien llegó a Tampico en 1826 en el bergantín “*Perserverance*”, perteneciente a la misma. Venía al mando de un grupo numeroso de artesanos destinados a las minas. Narra en su descripción como, al llegar al puerto, divisó las casas situadas en la ribera de la barra, y que para llegar a tierra firme hubo que remar cerca de dos horas contra una fuerte corriente y como media milla de ancho río arriba (804 m.).¹⁷¹

Ya en el pueblo viejo de Tampico, entró en contacto con el alcalde mayor, quien tenía una taberna en el pueblo y se enorgullecía de tener poca gente ebria

¹⁷⁰ BNFR, CALLEJA, *Informe...*, f. IX.

¹⁷¹ George LYON, *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la República de México*, México, FCE, 1984, pp. 13-14.

jugando en su mostrador, a diferencia de los establecimientos pertenecientes a otras autoridades. También tuvo oportunidad de observar la escuela lancasteriana, instalada en el edificio más pulcro de la población y construido con ese fin. El colegio tenía apenas dos meses de existencia, pero ya enseñaba a unos 200 niños y aproximadamente a 20 niñas, la mayoría con menos de cuatro años. “El salón de clases de los niños era grande y ventilado, las bancas y escritorios hechos de madera parecida a la caoba. Sobre las paredes encaladas se hallaban pintadas, en largas letras negras, varias sentencias morales.”¹⁷²

Una vez en Tamaulipas, Lyon tuvo la oportunidad de conocer dos estatuillas prehispánicas, que describe como dos ídolos mexicanos hechos de basalto excavados cerca del lugar. A muchos de los habitantes de origen español les extrañó su interés por este tipo de materiales, pues para ellos las figurillas eran “cosas feas” que usaban en las construcciones. De aquí que Lyon dedujera al estas actitudes la indiferencia que, en su mayoría, españoles y criollos mostraban hacia lo relacionado con la historia del país. En cuanto a los indios que habitaban Tampico, identificó a dos comunidades, en las cuales se hablaba el huasteco, con exclusión casi total del español. Estas personas, que denominó “población fija”, vivían alejadas y sin mezclarse con los blancos y su número se podía calcular en 1500.

Según él, la población de Tampico se componía de tres poblaciones distintas, con el mismo nombre, solo o combinado: Pueblo Viejo, Tampico y Pueblo Nuevo de Tampico. En el momento de su visita sumaba 4,000 almas, la mayor parte de las cuales debían su subsistencia al comercio exterior. El mercado local era surtido, pues se conseguía carne, fruta y vegetales, los últimos llevados en canoas desde río

¹⁷² *Ibíd.*, pp. 14, 18.

arriba. En cuanto al comercio de pescado, a pesar de estar en la costa, era escaso, salvo el camarón; era tal el interés sobre su pesca que los pequeños canales que llevan del río al lago de Tampico estaban casi obstruidos por camaroneros. Al final, el autor inglés señala que, no obstante los pocos productos que la provincia ofrecía, el comercio que se había desarrollado principalmente con Estados Unidos, la volvía atractiva.¹⁷³

IV. TEXAS

Texas, junto con Nuevo México y la Alta California, fue una de las provincias septentrionales que se ubicaron en el límite boreal de la Nueva España, y con problemas similares que se intentaron solventar durante la administración colonial. Se trataba, principalmente, de la falta de población, que conllevaba la imposibilidad de establecer asentamientos fijos que permitieran el crecimiento económico, y de las correrías de los indios que trataban de conseguir víveres. Hay que añadir a estas dos variables una nueva, derivada del proceso de ocupación paulatino, que consistió en la invasión del territorio de Texas por parte de otras naciones, en particular Francia, lo que hizo que se tuviera que reforzar su seguridad y realizar expediciones militares para expulsar a los intrusos.

Texas se presenta, así, como una región con características peculiares y una geografía que, al parecer, si permitía la fundación de establecimientos fijos. En efecto, el dominio hispánico de puntos clave en el desierto y en los ríos de Texas y California se afianzó con la introducción de técnicas de irrigación y manejo agrario, enfocando la jurisdicción a la agricultura. A diferencia de la zona de Tamaulipas,

¹⁷³ *Ibíd.*, pp. 21-23,

los habitantes de Texas provendrían, como lo indica el historiador Vito Alessio Robles, de Saltillo, provincia de Coahuila.

IV.1. LOS INFORMES Y DERROTEROS DE ALONSO DE LEÓN HIJO, JUAN BAUTISTA DE CHAPA, JUAN ANTONIO DE LA PEÑA. NICOLÁS DE LAFORA, HUGO O'CONOR, ATANASIO DE MESIERES.

Hemos mencionado que las exploraciones a Texas fueron tardías pero no por eso menos importantes, aunque los escritos y los autores no son tantos como los que hubo en el centro del virreinato. Los manuscritos que a continuación se presentan son importantes, pues muestran la manera en que se fue explorando esta distante provincia. El primero es de Juan Bautista Chapa, quien al igual que Alonso de León,¹⁷⁴ indica en su obra que la pacificación de los indios era parte fundamental para lograr el poblamiento de la zona, pues éstos no solamente se dedicaban a asaltar las villas para robar ganado y caballada, sino también impedían el tránsito en los caminos. Pero el combate contra estas naciones no era fácil, pues en la mayoría de las ocasiones acometían sus robos durante la noche y se escondían en la sierra, de ahí la dificultad para perseguirlos.¹⁷⁵

La segunda obra que revisaremos es la del derrotero descrito por Juan Antonio de la Peña, quien acompañó al marqués de San Miguel de Aguayo en la expedición militar para expulsar a los franceses del territorio en que se habían establecido desde fines del siglo XVII, reintegrar algunas misiones y fundar una línea presidencial. La excursión se realizó en la segunda década del siglo XVIII (1719). El documento se titula *Derrotero seguido por el marqués de San Miguel de Aguayo en su*

¹⁷⁴ *Vid Supra*, p. 51

¹⁷⁵ Juan Bautista CHAPA, *Historia del Nuevo Reino de León de 1650--1690*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1961, pp.121-256.

viaje y expedición de la Provincia de Texas, para recuperarla de los invasores de la Movida, reintegrar sus Misiones y establecer la barrera con la construcción de Presidios de los Adais, Texas y Bahía del Espíritu Santo y relata como la expedición contó con 500 hombres procedentes de Querétaro, Zacatecas, San Luis Potosí, Celaya y de la villa de Aguascalientes, a quienes se contrató con 50 pesos de sueldo mensual. Se cuenta el recorrido, los inconvenientes que se presentaron y la manera en que se sortearon.

La visión de Texas se completará con testimonios de finales del siglo XVIII, que aparecen contenidos en los trabajos de Nicolás de Lafora, Hugo O'Connor y de fray Juan Agustín de Morfi.

Juan Bautista Chapa continuó la obra que el capitán Alonso de León, padre, que dejó inconclusa en 1650. Él obtuvo información del mismo Alonso de León González, llamado también *El Mozo*, quien fuera gobernador del presidio de Coahuila, cuando era su secretario particular. El relato tuvo la intención de que la Corona reconociera la labor hecha por *El Mozo* en Texas, además de dar a conocer el espacio.

Chapa narra que tuvieron que cruzar el valle que denominaron con el nombre de Gálvez, el río que llamaron de la Santísima Trinidad, unos encinales y cinco arroyos secos, y al fin llegaron a un valle muy poblado que se consideraba el principio de Texas. Aquí observaron muchas casas hechas de manera rústica y alrededor de ellas tierras con sembradíos de maíz, frijoles, calabazas y sandías; a este poblado lo nombraron San Francisco Javier. Juan Bautista Chapa cree que el general Alonso de León ¹⁷⁶

¹⁷⁶ *Íbid.*, p. 193.

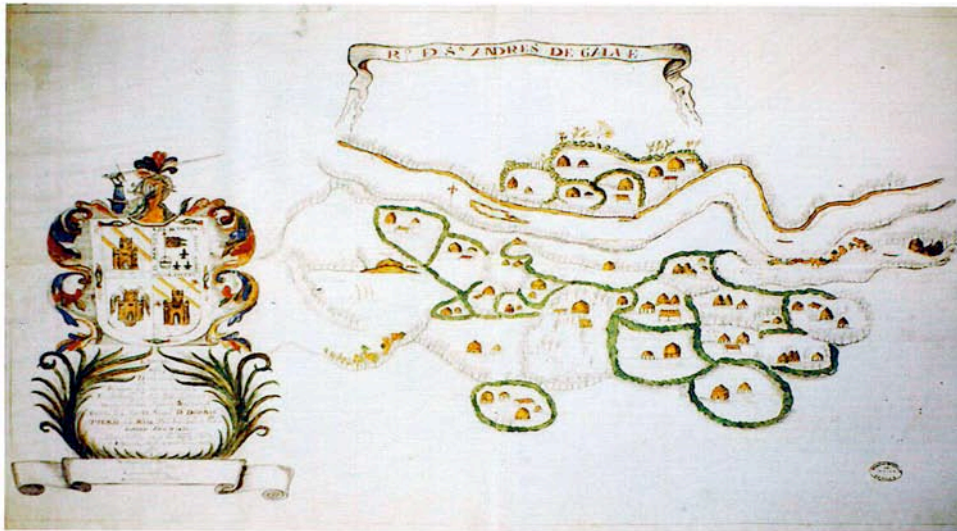
Chapa coincidía con De León, en que se debía acercarse a la nación de los texas a la religión católica (mapa 4), pues una “copiosísima” cosecha de almas reducidas recompensaría a la provincia. Sin embargo, por los informes que recibió, creía también que los *texas* eran indígenas tan dóciles que habían *cobrado* mucho cariño por los españoles.

Sin embargo, ni este sentimiento ni los conocimientos que se tenían acerca de la provincia fueron suficientes para impulsar la ocupación de Texas. De allí que, con la entidad colindante con dominios pertenecientes a otras potencias, resultara vulnerable a las invasiones: los franceses entraron en 1699, según reporta Juan Antonio de la Peña y obligaron a los frailes a abandonar seis misiones.

Por su parte, De la Peña cuenta que la empresa que expulsó a los galos fue encomendada al marqués de San Miguel Aguayo, José de Azlor y Virto de Vera.¹⁷⁷ La encomienda consistía en entrar a Texas, recobrar el dominio español y repoblar las misiones. La expedición militar se integró por 500 hombres radicados en diversas jurisdicciones del virreinato.

¹⁷⁷ Soldado y gobernador, era el hijo de Artal de Azlor, nacido en España, miembro de una familia largamente distinguida al servicio de la Corona Española. Casado con Ignacia Xaviera, hija y heredera de Agustín de Echevers, el primer marqués de San Miguel de Aguayo. A través de éste matrimonio José de Azlor llegó a ser el segundo marqués. En el año de 1712 él y su esposa se trasladaron a México a vivir en una de sus haciendas, Los Patos, territorio que casi abarcaba la mitad de Coahuila. En 1719 después de conducir a los franceses fuera del área reclamada por España, Aguayo fue nombrado Gobernador y Capitán General de los pueblos de Coahuila y de Texas, cargo que asumió el 21 de octubre. En 1720 recibió la comisión del virrey de La Nueva España de volver a ocupar las misiones y los presidios del este de Texas abandonados durante la Invasión francesa en 1719. Aguayo se ofreció a financiar él mismo la expedición, y el virrey aceptó la propuesta. El 13 de junio de 1722, Aguayo renunció a la gubernatura de Coahuila y de Texas a causa de la mala salud contraída por la miseria de la expedición. En el año de 1724 fue recompensado por sus esfuerzos con la promoción de Capitán General del Ejército por el Rey Español. Aguayo murió el 7 de marzo de 1734 y sepultado en la Capilla de Santa Maria de las Parras. [<http://tides.sfasu.edu/Teachers/HOT/MarquesdeSanMigueldeAguayo.htm> consulta hecha el 31 de diciembre de 2008]

MAPA 4



AGI, Mapas, México 090, Mapa de la provincia de la Nación Casdudacho (Texas) y Santa María de Gálvez

Para iniciar la travesía debieron cruzar el río Sabinas, desconocido para la mayoría. El torrente era caudaloso, según reporta De la Peña e implicó enfrentarlo, mediante la construcción de una canoa con materiales como resina, cueros y vigas. Pero esta balsa “no subsistió” y después de otros intentos: “sólo sirvió una de diez vigas con barriles debajo, y aunque no se pasaban más de seis en cada vez, atrasó esto su tránsito un recisisimo temporal de hielos, nieves y lluvias que hacia, siendo los días en que llovía los que mejor se pasaba, por templarse algo frío, teniendo continuos cincuenta nadadores que tiraban las balsas, y trabajaban con tal empeño, que llegaron a enfermar todos”.¹⁷⁸

El clima obstaculizó también las oportunidades para atravesar el río por mucho tiempo. Con todo, el viaje del marqués de San Miguel Aguayo no sólo sirvió para expulsar a los franceses, sino como travesía de exploración en busca de recursos naturales. En los pequeños descansos que se otorgaban a los soldados, se les encomendaba hacer excursiones más allá de la ruta seguida y de este modo se encontraron salinas a cuatro jornadas de San Antonio.

El escrito indica cómo la designación de los lugares se fue dando conforme a los conocimientos y las formas que se conocían o imaginaban, por lo que se puede decir que el espacio respondió a las necesidades y el sistema de pensamiento imperante para su organización. No es de extrañar que, en cuanto la denominación de lugares, se usara la religión para nombrar la mayoría de los sitios como fue el caso del actual río Brazos, que en ese momento se designó río de los Brazos de

¹⁷⁸ BNAF, 6/122.1, f. 1-35v. *Derrotero de la entrada que hizo el marqués de San Miguel de Aguayo a la provincia de Texas para expulsar a los franceses del puerto de la Mobila; por el bachiller (Juan Antonio de la Peña).*

Dios. Esto demuestra, pues, que al espacio se le dio valor en función del pensamiento de una sociedad y la “coyuntura de una época”.¹⁷⁹

La excursión atravesó luego el río Brazos de Dios: “Se pasó dicho río, en dos brazos iguales, como un tiro de bala de estero muy abundante de agua, y habiendo mucha espesura en el intermedio, costó algún tiempo, y no poco trabajo pasar las recuas, y ganado, por lo cual se hizo jornada de un sólo cuatro leguas, parando en un arroyo, que por no tener nombre, y estar contiguo a San Xavier, le puso el señor gobernador el de San Ignacio”.¹⁸⁰ Esta acción para el conquistador español equivalía a la apropiación y posesión del territorio que se recorría.¹⁸¹

A lo largo del texto registramos cómo la expedición va renombrando la comarca. Por otra parte no se puede dejar de lado el asunto de los indios y de su reducción, pues para los españoles el establecimiento de pueblos indios y su pacificación eran también parte importante del proceso de ocupación. Según el manuscrito del derrotero, la pacificación de los indios y su reducción a misiones fueron más sencillas de lo esperado; un ejemplo es el que del pueblo de San Francisco, donde De la Peña narra como el marqués convenció a los texas de que lo único que esperaban y querían los españoles era “que se congregaran y juntaran en la dicha misión de San Francisco, formando un pueblo a la usanza de los españoles, el cual puso por nombre San Francisco Valero, y que no había de ser como antes que no se habían congregado; sino que lo habían de ejecutar sin falta, y

¹⁷⁹ Olivier DOLLFUS, *El espacio geográfico*, Barcelona, Oikos-Tau, 1982, p. 39.

¹⁸⁰ BNAF, 6/122.1, f. 1-35v. *Derrotero de la entrada que hizo el marqués de San Miguel de Aguayo a la provincia de Texas para expulsar a los franceses del puerto de la Mobila; por el bachiller (Juan Antonio de la Peña).*

¹⁸¹ Francisco MORALES PADRÓN, *Andalucía y América*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 51.

bien enterados de todo, porque dicho Padre presidente es muy practico en su lengua; respondieron unánimes y conformes, que lo ejecutaren así.¹⁸²

La expedición fue un éxito ya que logró el regreso de los misioneros, el desalojo de los franceses de tierras tejanas, además del descubrimiento de nuevos parajes y recursos. Se siguió con el hallazgo de la Bahía del Espíritu Santo, que comunicaría a la provincia con el puerto de Veracruz y por lo tanto con el virreinato y las exploraciones subsecuentes.

A pesar de los esfuerzos pacificadores y de la riqueza del suelo, la ocupación no rendía frutos permanentes. Nicolás de Lafora, que hay que recordar que fue el ingeniero en la expedición del marqués de Rubí a la línea presidial en 1766, escribe de igual manera pocas líneas sobre la entidad y no profundiza en su condición, ya que sólo relata su paso por San Saba, San Antonio de Béxar, Nacogdoches, Bahía del Espíritu Santo y San Juan Bautista del Río Grande. No obstante, da referencia de las misiones fundadas por los franciscanos; de los presidios de Orcoquizac, Adais, Bahía y San Antonio. Establece la situación de la Corona española como gobernante; menciona que todos los indios *salvajes* del territorio eran aliados de los texas; y que el nombre español era poco respetable “y solamente consentido como amigo, sin otra dominación, siendo prueba convincente de esto, el que hallamos una muchacha española, esclava de los texas”.¹⁸³

De igual manera que Lafora, Hugo O’Conor,¹⁸⁴ comandante de la frontera e inspector de presidios durante el periodo de 1771 a 1776, menciona en su informe

¹⁸² BNAF, 6/122.1, f. 1-35v. *Derrotero de la entrada que hizo el marqués de San Miguel de Aguayo a la provincia de Texas para expulsar a los franceses del puerto de la Mobila; por el bachiller (Juan Antonio de la Peña).*

¹⁸³ Lafora, Nicolás, *Relación del viaje...*, pp. 235.

¹⁸⁴ Nació en 1732. Fue militar asignado en Cuba y en la ciudad de México antes de pasar a Texas. Fue designado como gobernador interino de Texas a la que encontró en pésimas condiciones. En 1773 fue nombrado Comandante Inspector de Presidios. Debido a su mala salud, en 1777 pidió ser reasignado y se le asignó la gubernatura de Yucatán. Murió en Mérida en 1779

de reconocimiento de Texas que esta era una provincia ignorada y costosa para la Corona, sugiriendo que los indios fuesen atraídos al servicio de su majestad el rey. Para ello esperaba que sirviese el trabajo desempeñado en su visita y que: “con mis apuntes, y las demás noticias que adquiriera V.S. determinase aplicar sus conatos para hacerla más feliz, reduciendo tantos indios como pueda atraerse al vasallaje.”

185

Tales observaciones serían ratificadas hacia 1778 por el padre Juan Agustín Morfi,¹⁸⁶ quien fuera capellán del primer comandante de las Provincias Internas, Teodoro de Croix, a solicitud de éste. Croix, quien había pedido a fray Isidro Murillo, padre provincial de la orden de San Francisco en México, que asignara a Morfi para su compañía.

Morfi reunió algunos datos y sumarios de las cosas que vio y observó, durante el tiempo que duró el trayecto para llegar a Arizpe, capital de la comandancia, en un texto titulado *Memoria para la historia de la provincia de Texas...* Usó referencias de manuscritos anteriores como los del padre José Dionisio Gutiérrez para Parras, Coahuila,¹⁸⁷ hizo anotaciones, descripciones de las distintas etnias, pequeños censos sobre el número de familias y especificó la ubicación de misiones y presidios. Su minucioso trabajo da cuenta de cuántos grupos de naturales existían en el territorio texano, entre los que hace destacar algunas

[<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/OO/foc4.html> consulta hecha el 31 de diciembre de 2008]

¹⁸⁵ Hugo O'CONNOR, *Informe de Hugo de O'Conor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte, 1771-76*, México, Cultura, 1952, p. 108.

¹⁸⁶ Nacido en Asturias con fecha desconocida. Se trasladó a la Nueva España en 1755, y convirtió en fraile franciscano en la ciudad de México. Enseñó Teología en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Recorrió como capellán las Provincias Internas. Murió en 1783 en la ciudad de México. [<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/MM/fmo45.html> consulta hecha el 31 de diciembre de 2008]

¹⁸⁷ BNAF, (2/23.1, f. 1-1v. *Carta del caballero [Teodoro] de Croix a fray Isidro Murillo, provincial de la Orden de San Francisco, en que le ruega mande a fray Juan [Agustín] Morfi lo acompañe a las Provincias Internas*. Sergio Antonio CORONA PÁEZ, “Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII” en *Mensajero Histórico de la UIA Laguna* num. 36, México (octubre, 2001), pp. 4-9.

naciones, como fueron los *carancaguez*, *xaranames*, *atacapas*, *horcoquizas* (que se encontraban en el límite con Louisiana), *mulejes* (reducidos en los ríos del Colorado y Brazos de Dios), *ayxs* (en el río Sabinas), *nacogdoches*, *nacogdochitos*, *nacodgs* (estos últimos dentro de la nación de los *texas*), entre otras.¹⁸⁸ Menciona las continuas agresiones de los indios que asolaban a la provincia y que no permitían su crecimiento:

Pasamos a la provincia de Texas, la fertilidad de su distrito, la conoce todo el mundo, y yo lo demostraré en más oportuna ocasión y cuál fue su posible. La miserable villa de San Antonio, el presidio de la Bahía del Espíritu Santo y siete misiones. Y ¿por qué tan poco y mezquino? Porque los apaches y comanches no la dejan respirar.

El camino de comunicación con los demás presidios... además de ser muy antiguo, es tan poco seguro [...] y que en nuestro tránsito hallamos un cadáver español.¹⁸⁹

No todos los grupos indígenas eran culpables de los ataques a las provincias, pero esto no bastaba para calmar la preocupación de la Corona. De Croix pidió un informe sobre el asunto a Atanasio de Mesières [Domecieres],¹⁹⁰ militar y capitán de Nacogdoches. En su respuesta, hecha el 20 de febrero de 1778, De Mesières da pequeñas descripciones de cada nación, sus problemas y su localización a partir del presidio de San Antonio de Béjar. Divide su informe de acuerdo con las

¹⁸⁸ Como los *bidais*, *texas*, *tancagues*, *quitseis*, *tasvayases*, *obetsitas*, *obaes*, *panis*, *mahas*, *comanches*, *ozagues*, *comilitones*, *zaranes*, *payayes*, *ipanes*, *pajalates*, *tacames*, *cajones*, *quatipis*, *pacos*, *pastia*, *mezquite*, *xaunes*, *orejanes*, *maraquias*. MORFI, "Memoria para la historia de la Provincia de Texas, escritas por el R. Padre fray Juan Agustín Morfi lector jubilado e hijo de la provincia del santo Evangelio de México, 1763-1779" en *Provincias Internas...*, pp. 37-78.

¹⁸⁹ Juan Agustín MORFI, "Compendio del diario..." en *Provincias Internas: antología*, México, UNAM, 2003, pp. 10

¹⁹⁰ (Athanesse De Mézières y Clugny). Nació en Francia en 1715, pasó a Luisiana y cuando esta provincia fue cedida a España pasó al servicio de la Corona española como teniente y gobernador de Nachitoches. Murió en San Antonio, Texas, en noviembre de 1779.

[<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/MM/fme69.html> consulta hecha el 15 de febrero de 2007]

distintas ubicaciones: la primera es la de mediodía, la segunda del oriente o de adentro y la tercera la del septentrión o interior.

Entre las de mediodía estaban los *orcoquizaes* y *atacapas* localizados en las riberas de los ríos de Trinidad y Nechas. Esta gente, relata De Mesières, vivía sin asentarse o cultivar la tierra, aliada en ocasiones a otras naciones nómadas. En las de adentro menciona a los *ayres*, *bidais* y *texas*, aunque relata que los dos primeros grupos estaban casi extintos por las epidemias que los asolaron, además de la “embriaguez” hacía que fueran poco útiles o “de provecho alguno”. Y los del interior o septentrión eran los *quitzaís*, *tancagues*, *xaranames*, *taovayaves*, las cuales firmaron su pacificación con el gobernador de la provincia, Juan María Vicencio, barón de Ripperdá. Menciona otras etnias, como los *mahas* y los *obaes*, que bajaron desde el río Missouri, para asentarse junto con los *tancagues*.¹⁹¹

Para De Mesières, el problema eran los *comanches*, pues hostilizaban de manera continua, y tenían “tanta propensión a robar, que obscureciendo sus buenas calidades no se reparan más que los perjuicios, debiéndose imputar esta, no tanto a su perversidad, cuanto a su modo de vivir siempre errante. Porque careciendo del comercio de los europeos, y no dedicándose a sembrar no hayan vestuario ni alimento más que con el ganado montaraz, siguiéndolo ya en los países templados cuando las escarchas lo ahuyentan del norte”.¹⁹²

Para lograr “la debida subordinación” de la nación *comanche*, De Mesières propone que los españoles se aliaran con los *taovayaes*. Mientras se lograba este objetivo, se debía contar con una buena tropa, formada con los mismos indios

¹⁹¹ BNAF, 10/154.1, Información sobre la provincia de Texas que hace Atanasio Domecieres [de Mesières] como respuesta a los dieciséis puntos comunicados de orden del comandante general [de las Provincias Internas, fs. 1-1v.

¹⁹² BNAF, 10/154.1, Información sobre la provincia de Texas que hace Atanasio Domecieres [de Mesières] como respuesta a los dieciséis puntos comunicados de orden del comandante general [de las Provincias Internas, f. 1v.

reducidos, a quienes se tendría que dotar de pertrechos militares para combatir, además de bastimentos y provisiones.¹⁹³

La idea pudo entonces ser calificada como absurda; sin embargo, José de Gálvez, marqués de Sonora y visitador de la Nueva España hacia 1769, también había querido formar quiso crear milicias con los *pimas* en Sonora, a los cuáles denominó *indios nobles*.¹⁹⁴ Por tanto, el proyecto de Atanasio de Mesières era deseable en un territorio que necesitaba soluciones urgentes para la defensa de una población violentada por los *salvajes*, paliando así la carencia de militares.

En suma, los relatos que hasta aquí se han estudiado sobre Tamaulipas y Texas, dos partes del Seno Mexicano, describen dos provincias fértiles, pero abandonadas y constantemente irrumpidas. Tal situación trataría de revertirse en el siglo XIX, con fundamento en los estudios científicos hechos por la *Comisión de Límites* encabezada por Manuel Mier y Terán.

Estos escritos y testimonios coloniales sobre la región ayudaron a profundizar los conocimientos posteriores sobre el noreste mexicano, y debieron ser útiles a la Comisión al proporcionarle informes acerca de la región, la percepción que se tenía de ella y observaciones sobre sus diferentes problemas y cómo acabarlos. También permiten como se fue realizando la apropiación de aquel espacio ya que su organización, dominio y significado respondieron a los momentos en que se llevó a cabo.

De allí, que las narraciones anteriores a la Comisión construyeran un discurso útil en imágenes y representaciones sobre una área percibida como más o menos lejana, y, al mismo tiempo, relacionado con el Seno mexicano.

¹⁹³ BNAF, 10/154.1, Información sobre la provincia de Texas que hace Atanasio Domecieres [de Mesières] como respuesta a los dieciséis puntos comunicados de orden del comandante general [de las Provincias Internas, f. 3v-4v.

¹⁹⁴ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Provincias Internas, vol. 154, exp. 1, f. 5. Luis NAVARRO, *Don José de Gálvez y la Comandancia general de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964, p. 159. Edgardo LÓPEZ MAÑÓN, "La reforma institucional borbónica en tres siglos de historia sonorenses, México, UNAM, 1993, pp. 298-299. Ignacio DEL RÍO, *La aplicación de las reformas borbónicas en Sonora y Sinaloa, 1767-1787*, México, UNAM, 1995, pp. 160-161.

CAPÍTULO III

LA ORGANIZACIÓN DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA MEXICANA

I. INTRODUCCIÓN

La práctica de la ciencia fue, desde la antigüedad, un ejercicio con recursos y procedimientos limitados que, sin embargo, ayudaban al entendimiento de la naturaleza y el comportamiento humano. De allí que la ciencia se vinculara con la búsqueda del conocimiento universal y tuviera como objetivo el entorno que rodea al hombre. La ciencia se desarrollaba según el método deductivo, instituido por Aristóteles en su obra *Organon*, que basaba el análisis en la esencia de las cosas, usando principios generales y partiendo de lo general a lo particular. Las tesis dichas como verdaderas fueron así fundamentadas generadas por la capacidad cognoscitiva del hombre.¹⁹⁵

La investigación científica, en el pasado y en la actualidad, pretende responder a los cuestionamientos que el ser humano se plantea y a la formación de la visión del mundo. El conocimiento obedeció, en un primer momento, a razones terapéuticas y solución de mal; y el estudio de la Historia Natural se conjuntaba con el saber de la medicina y de farmacia, que se aplicaron paulatinamente en prisiones y hospitales.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Susana María RAMÍREZ MARTÍN, "El método científico en la obra americana de Alejandro de Humboldt" en *Ciencia, económica y política en Hispanoamérica colonial*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos/CSIC, 2000, pp. 89-110. Susana GÓMEZ LÓPEZ, "Experiencia, historia, memoria. acerca de una transformación en la Revolución Científica" en *Revista de Filosofía*, vol. 27:1, (2002), pp. 75-111.

¹⁹⁶ Manuel CASTILLO MATOS, "Ciencia y humanismo en Sevilla y América en los siglos de la revolución científica y tecnología" en *Ciencia, económica y política en Hispanoamérica colonial*, Sevilla,

La Historia Natural europea se enriqueció con la sapiencia y la herbolaria precolombinas; por ello, se iniciaron procesos de investigación durante la Colonia para tener hasta el mínimo detalle de las bondades de cada elemento americano. La Historia Natural experimentó un resurgimiento, motivado además por diversos intereses políticos y económicos, que derivó en el envío de médicos que hicieron “grandes descripciones, obras que tuvieron gran difusión en Europa tanto en su versión original como en otras lenguas”.¹⁹⁷

II. LOS CUESTIONARIOS Y SU USO EN EL CONOCIMIENTO DEL ESPACIO NOVOHISPANO.

Conforme el Imperio español se iba acrecentando, la administración española requirió de mayor información y de los pormenores sobre los territorios que se agregaban. Las crónicas escritas por los conquistadores en sus diarios y cartas de relación acerca de los sucesos de la ocupación no bastaban, de ahí que la metrópoli buscara mecanismos para “satisfacer sus necesidades de información” y hacer más fácil la labor administrativa.¹⁹⁸

La demanda de testimonios, detalles y todo tipo de observaciones de las regiones americanas fue incrementándose por parte de la Corona y su Consejo de Indias. Se planeó así la recopilación de noticias americanas con descripciones

Escuela de Estudios Hispanoamericanos/CSIC, p. 25, 27. Hebe M.C VESSURI, “Los papeles culturales de la ciencia en los países subdesarrollados” en Juan José SALDAÑA (ed.), *El perfil de la ciencia en América*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y tecnología, 1986, pp. 7-17. Juan José SALDAÑA, “Introducción” en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, Porrúa, 1996, p. 7.

¹⁹⁷ María de la Luz AYALA, “La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández” en *Estudios del Hombre*, núm. 20, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 19-37.

¹⁹⁸ Beatriz ROJAS, “Instrucciones para dar información ¿útil al rey?” en *Historias*, 55, mayo-agosto 2003, México, INAH, pp. 41-58. René ACUÑA, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, UNAM, 1982, vol. 1, pp. 7-13.

completas de su geografía, lengua, historia, demografía, zoología y flora, villas, pueblos y ciudades.¹⁹⁹

Las peticiones de información se integraban con cuestionarios e instrucciones cuidadosamente preparadas por el Consejo de Indias y remitidas con órdenes exactas de ser respondidas por las diferentes autoridades en las distintas regiones ultramarinas. Las respuestas, que se denominaron *Relaciones Geográficas*, fueron una práctica recurrente durante el período colonial y la manera en configurar una idea sobre América.

Uno de los primeros intentos de obtener datos de una provincia se llevó a cabo en 1533, cuando se expidió una Real Cédula al gobernador de Guatemala, Pedro de Alvarado, para que reuniera y enviase información fehaciente sobre su jurisdicción.²⁰⁰

Los datos recogidos entonces no fueron tan provechosos como hubiera deseado la metrópoli, así que se perfeccionó el procedimiento, y con ello se ordenó en la introducción de cuestionarios más complejos, con objetivos más precisos, que buscaban la “buena gobernación” de las Indias. Hacia 1577 se envió a América el primer cuestionario de este tipo, a fin de constituir las primeras *Relaciones Geográficas*.²⁰¹

La importancia de los cuestionarios radica en que las políticas aplicadas en América por los funcionarios se basaron en ellos y reflejan los intereses de la

¹⁹⁹ Manuel CARRERA STAMPA, “Relaciones geográficas de Nueva España. Siglos XVI y XVIII” en *Estudios de historia novohispana*, núm. 2, 1968, pp. 233-261.

²⁰⁰ Tal vez la primera solicitud fue la hecha por los Reyes Católicos a Cristóbal Colón el 14 de agosto de 1494, la posición y carta geográfica de las Indias. José Omar MONCADA MAYA, “Una descripción de la península de Yucatán en la segunda mitad del siglo XVIII” en *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VIII, núm. 452, 25 de junio de 2003. Francisco DE SOLANO, “Significación y tipología de los Cuestionarios de Indias” en *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, Madrid, CSIC, 1988, pp. XVIII.

²⁰¹ SOLANO, “Significación...”, pp. XXI.

Corona que fueron variando desde del siglo XVI. Las *Relaciones Geográficas* evolucionaron en sus contenidos en el siglo XVII y se convirtieron en auxiliar de la “divulgación de los conocimientos” y de integración de obras históricas, geográficas, demográficas, con estadísticas de todo tipo. Aún más, las *Relaciones* sustituyeron a las expediciones científicas, que significaban recursos materiales y humanos con los que probablemente no se contaba; así, autoridades locales fueron el “caudal humano” que se encargó de responder a las peticiones formuladas.²⁰²

Entre las interrogantes que debían ser contestadas estaban las relacionadas con la “tierra”, los diferentes tipos de poblaciones, casas, iglesias, habitantes, límites geográficos, distancias, etc. También se preguntaban por los ritos indígenas, el repartimiento de tierras, las minas, las contribuciones fiscales, los hospitales, las parroquias, los “alcances económicos de las diócesis” y, no menos importante, se pedían mapas y planos.

Las *Relaciones Geográficas* fueron la primera etapa de estudio que estableció la Corona y se complementó con expediciones científicas enviadas en distintos momentos. Constituyeron una aportación, siendo no sólo guía para gobernar, sino influencia para elaborar una idea de América, plasmada en la cartografía y las diferentes obras de todo tipo. Resultaron pues fundamentales para el desarrollo del conocimiento y orientaron a los científicos europeos en los viajes que emprenderían más adelante.²⁰³

²⁰² *Ibid.*, p. XX.

²⁰³ *Ibid.*, p. XXIV.

III. LA CIENCIA EN NUEVA ESPAÑA

En un principio, el quehacer científico que se desarrolló en las Indias se supeditó a las teorías y tradiciones europeas que venían estudiándose y practicándose de tiempo atrás. América confirmaría o refutaría las hipótesis de los distintos escritos que existían sobre el Nuevo Mundo, basados en presunciones hechas con antelación al descubrimiento.²⁰⁴

Estos escritos habrán de elaborando arquetipos y desarrollado percepciones que influyeron en la búsqueda que los exploradores, hicieron de sitios que creían existentes. Por ejemplo, al conocer el mito fundacional azteca de las siete cuevas, los conquistadores lo relacionaron con las *Siete Ciudades de Cíbola* y siguieron sus pistas en el norte de la Nueva España, o bien, equipararon ciertos seres fantásticos con los animales nativos, como fue el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general de las Indias* (1526), en la cual identificó a las iguanas con los dragones serpientes cuadrúpedas mencionadas en las crónicas medievales.²⁰⁵

La exploración del territorio se llevó a cabo, ya sea para la ocupación, o por viajes encomendados especialmente para conocerlo. A medida que los españoles fueron asentándose en las distintas regiones de América reconocieron los beneficios de los elementos naturales del continente. De ahí que comenzaran a recopilar los conocimientos herbolarios de los indígenas y a apropiarse de los recursos naturales.

Los médicos de la península acrecentaron su interés por la flora de las Indias e intentaron aclimatar algunas especies para cultivarlas, valoraron sus propiedades

²⁰⁴ Xavier LOZAYA, "Historia natural y herbolaria medicinal en el siglo XVI en América" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, pp. 128-129.

²⁰⁵ *Ibíd.*

curativas “con base en las pruebas de sabor, textura, color y otras propiedades”. El conocimiento de América inició una nueva etapa del saber basada en teorías, leyes y técnicas racionales.²⁰⁶

Uno de los tratados relevantes en la investigación de la historia natural de la Nueva España, que hizo uso de una metodología acuciosa y describía las materias del reino, fue de fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. El trabajo realizado por el franciscano resultó relevante para la época pues se valió de cuestionarios respondidos por sus informantes, que fueron sus antiguos alumnos suyos en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que le describieron las bondades de la vegetación y sus usos terapéuticos de diversas partes del territorio conquistado.²⁰⁷

Estos informes fueron fundamentales para los proyectos de colonización y la comprensión de la sociedad indiana. Fue así como el conocimiento científico en la Nueva España fue impulsado por los religiosos, un soporte de la cruzada para la conversión de los indígenas al catolicismo: la instrucción era la “salvación del indio”, le ayudaría a eliminar prácticas demoníacas.

La fundación de colegios reforzó la divulgación del conocimiento de una manera formal. El primer colegio establecido en la Nueva España fue el de San José de los Naturales (1526), por el franciscano Pedro de Gante, al que siguió el de Santa Cruz de Tlatelolco, el cual que abrió sus puertas en 1536. Los deseos de los habitantes de la colonia por saber de “materias superiores” motivaron la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México que, en conjunto con la creación de bibliotecas, la imprenta y la importación de libros, sería básica para el desarrollo de

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 142.

²⁰⁷ José Rubén ROMERO GALVÁN, y Pilar MÁYNEZ, “Fray Bernardino de Sahagún, su mundo y su Códice Florentino” en *Revista Ciencia y Desarrollo*, vol. 32, no. 200 (octubre, 2006), pp. 8-14.

las ciencias y las artes. Entre las materias impartidas en la Universidad había astronomía, matemáticas, física, química y teología. Como señala el historiador Ernesto de la Torre Villar, la educación y el acceso al conocimiento científico fueron fundamentales para la naciente sociedad, ya que ayudaron a fortalecer su conciencia como colectivo.²⁰⁸

El progreso de la ciencia en la Nueva España y el resto de América, según el historiador Juan José Saldaña, se dio en dos etapas. La primera consistió en la formación autodidacta que realizaron los individuos en bibliotecas privadas y mediante la compra de libros prohibidos que evadían los obstáculos de importación y el establecimiento de círculos de discusión (tertulias y sociedades). En una segunda fase, se organizaron grupos con una clara definición científica e influencia en las nuevas instituciones dedicadas al crecimiento técnico y económico de las colonias como se verá.²⁰⁹

La Revolución Científica, también denominada la *nueva filosofía*, rechazaría en el siglo XVII tradiciones medievales persistentes y usaría métodos más reflexivos y novedosos que trascendieron en conocimientos que, a la fecha, constituyen postulados fundamentales de la ciencia moderna. Este movimiento de ideas no fue privativo de Europa, sino que se extendió a otras regiones como América.²¹⁰ En la Nueva España, sus enunciados se difundieron en algunas tertulias, en las que se discutían los principios científicos de la física newtoniana,

²⁰⁸ Rafael SÁNCHEZ VÁZQUEZ, "Síntesis sobre la Real y Pontificia Universidad de México" en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, vol. XIV, 2002, pp. 265-342. Alberto SALADINO, *Dos científicos de la Ilustración Hispanoamericana: J.A. Alzate, F.J. Caldas*, México, UNAM, 1990, p. 9. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, "Religión y ciencia en el México colonial" en *Anuario de historia de la Iglesia*, núm. 12, 2003, pp. 253-262.

²⁰⁹ Juan José SALDAÑA, "Ciencia y felicidad en la ilustración americana" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996, p. 162.

²¹⁰ Peter BURKE, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 59-62.

botánica, la taxonomía de los reinos animal y vegetal y las nuevas técnicas metalúrgicas, entre otras disciplinas no menos importantes. En estas veladas, los novohispanos manifestaban un incipiente “nacionalismo científico” que proclamaba independencia en las ideas y “heterodoxia científica”.²¹¹

La Ilustración, impulsada por Carlos III, con la política aplicada y la decisión de modificar la enseñanza en las universidades y colegios a fin de responder a las nuevas necesidades, consolidó la ciencia en Nueva España. Se inició la secularización de las instituciones educativas como medida para fortalecer su obra; se redujeron las restricciones para la introducción de libros extranjeros y crearon instituciones superiores como la Real Escuela de Cirugía (1778), la Real Academia de San Carlos (1768), el Real Seminario de Minería (1792) y el Real Jardín Botánico de México (1791), fundado poco después del establecimiento de la cátedra de Botánica en la Universidad (1788).²¹²

El movimiento científico novohispano se fortaleció con el surgimiento de publicaciones periódicas dedicadas a difundir la ciencia europea, que fueron un eslabón importante entre los científicos del virreinato y del Viejo continente. El periodismo científico editó métodos, críticas a la escolástica, teorías, trabajos de investigación con materias como geografía, cultura, economía e historia, además de propuestas para un desarrollo sustentado en recursos propios. Algunos de los periódicos que circularon en el virreinato novohispano fueron el *Diario de México*

²¹¹ Entre algunos de ellos, se encontraban Carlos Sigüenza y Góngora, quien ocupó la cátedra de matemáticas; fray Diego Rodríguez, que tuvo la asignatura de astrología y matemáticas en la Facultad de Medicina. SALDAÑA, “Ciencia...”, p. 179.

²¹² Victoria América LÓPEZ GARCÍA, “Historia de los inicios de la enseñanza del cálculo infinitesimal en México. 1785-1867” en *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, vol. 1, núm. 2, 1998, pp. 29-50.

(1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (entre 1787 y 1888), las *Gacetas de Literatura* (1788-1795).²¹³

Esta producción editorial cimentó en la conciencia del americano el “nacionalismo científico” y los “sentimientos patrióticos”. Los distintos impresos que pretendieron impulsar a la Nueva España a la modernidad, sin dejar de lado la historia para fundamentar algún tema en particular; perseguían además “fomentar una educación no formal alejada de las aulas”.²¹⁴

IV. LA CIENCIA EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE

El reto del México independiente fue alcanzar la “felicidad pública”. Para lograr tal objetivo se debía planear una nación con referentes científicos que garantizaran el éxito. La ciencia debía auxiliar en el diseño del país que se deseaba o imaginaba; sería también esencial fortalecer la educación básica con el saber científico y la formación técnica de la población, que en consecuencia ayudaría a la construcción de los proyectos nacionales.²¹⁵

La comunidad científica mexicana se formó con grupos diferentes, denominados por la historiadora Leticia Mayer-Celis como “asociaciones intelectuales”, con intereses diversos: algunos estaban inspirados por el “conocimiento utilitario”; otros se inclinaron por la difusión del conocimiento mediante la circulación de revistas o la publicación de artículos en los cuáles explicaban el procedimiento seguido en los experimentos que realizaban. Otros

²¹³ Antonio E. DE ROBLES y Florencio TORRES HERNÁNDEZ, “La Prensa y la divulgación del conocimiento ilustrado en el virreinato de Nueva España en el siglo XVIII” en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 6, 2004, pp. 317-323.

²¹⁴ SALDAÑA, “Ciencia...”, p. 179. Juan José SALDAÑA, “El *usque quo?* de José Antonio de Alzate” en Teresa ROJAS (coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Michoacán, 2000, pp. 17-28.

²¹⁵ Leticia MAYER-CELIS, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, UNAM, 1999, p. 43. SALDAÑA, “Ciencia...”, p. 179.

tantos intercambiaron opiniones o sus experiencias académicas en tertulias, cafés, teatros o librerías. Estas actividades configuraron la vida intelectual y cultural del país.

Entre los temas que se discutieron en esas reuniones estaban los problemas que enfrentaba la nación, la delimitación de las divisiones territoriales, las necesidades de cada provincia y de los gobernadores y la mejor manera de conseguir el bien común deseado.²¹⁶ Esta comunidad científica no era inmóvil, sino tuvo la influencia de, y mantuvo correspondencia con asociaciones de distintos países. Este intercambio fue relevante pues fortaleció académicamente a las instituciones y sociedades dedicadas a la educación y la investigación como el Jardín Botánico.

Este último, surgido en los últimos años de la colonia, fue un centro de enseñanza en el cual se acogió la cátedra de Botánica fundada en 1788 bajo la tutela de Vicente Cervantes. La asignatura se ceñía a los principios de Carlos Linneo e impartía tres veces por semana, con una duración de dos horas por clase. Hubo “aficionados”, no inscritos formalmente en la Universidad tomaron sus cursos. Entre los asistentes más asiduos estaban Lucas Alamán, José María Bustamante y Andrés Manuel del Río. La disciplina no fue privativa de los universitarios y algunos interesados, si no que se llevaban a cabo ejercicios públicos, en los cuáles participaba todo aquel que lo deseaba.²¹⁷

El Jardín Botánico tuvo intercambios importantes como fue con la Real Academia de Ciencias de Baviera en voz del Barón de Kariosnfin, quien solicitó al

²¹⁶ Leticia MAYER-CELIS, *Entre el infierno...*, pp. 108-110.

²¹⁷ José Luis MALDONADO POLO, “La expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica” en *Historia Mexicana* L:1, (julio-septiembre, 2000), pp. 38-40, 42-44. Graciela ZAMUDIO, “El real jardín Botánico del Palacio Virreinal de la Nueva España” en *Ciencias* núm. 68, (octubre-diciembre, 2002), p. 24.

director del museo de Historia Natural, Pedro Ignacio Icaza, algunos duplicados de lo existente en el Gabinete Natural. A cambio, el barón se comprometió a enviar “una colección geonóstica y objetos geonóstica de fósiles europeos, ordenada según el sistema más aprobado y válido”, es decir, el taxonómico de Linneo.²¹⁸

Tanto el Jardín Botánico como Museo de Historia Natural serían de importancia definitiva para la expedición de la Comisión de Límites, pues a estas instituciones se dirigirían los ejemplares recolectados por los miembros de la excursión.

V. MIDIENDO LA FRONTERA

En su afán expansionista, los Estados Unidos nunca cejaron en su proyecto de incorporarse los territorios septentrionales de México, y desde su inicio independentista, la preocupación del gobierno mexicano fue constante, empeñado en contener tales ambiciones. El Congreso mexicano hizo llamados para vigilar más la frontera y poblarla,²¹⁹ si bien fue la provincia de Texas la que despertó mayor preocupación: “El último [diputado Carlos María de Bustamante] recomendó la importancia de que Texas esté inmediatamente bajo la vigilancia y custodia del gobierno de la federación para impedir la introducción de aventureros extranjeros, y una invasión por parte de éstos, perjudicial a los intereses de la República”.²²⁰

²¹⁸ AGN, Gobernación sin sección, caja 102, exp. 9, fs. 1-3v.

²¹⁹ Miguel Ramos Arizpe, desde las Cortes de Cádiz, había llamado la atención sobre la población de Texas y comentó que en 1805 hubo “una expedición de seis mil hombres casados con destino a la provincia de Texas. Acaso no se ha conocido todo el interés de esta o semejante medida, ni se ha procurado hacer entender a los españoles, que era dirigida hacerlos ricos y opulentos para siempre.” Miguel RAMOS ARIZPE, “Memoria presentada a las Cortes de Cádiz, 1 de noviembre de 1812” en *Discursos, memorias e informes*, México, Imprenta universitaria, 1942, p. 79.

²²⁰ “Sesión del Congreso Constituyente realizada el 2 de octubre de 1824” en *El Águila Mexicana*, México, D.F. 5 de octubre de 1824.

La preocupación de los congresistas llegó más lejos, pues pretendieron colonizar de manera efectiva y permanente la provincia. Así, la discusión se centró el tipo, maneras e identidad de quienes debían realizar la colonización. El diputado Servando Teresa de Mier propuso la clase de poblaciones que se debían fundar en las entidades norteañas: “colonias militares para impedir la introducción indebida de extranjeros que se vayan apropiando de nuestro territorio”.²²¹

Lo anterior refleja la preocupación de una administración que carecía de los elementos suficientes para defender su territorio ante el peligro que significaba una invasión. Una de las soluciones que se hallaron fue mandar a cierto número de familias a Coahuila y otras tantas a Texas; otra, otorgar concesiones a estadounidenses. Desde luego, tales acciones no remediaron la situación de la provincia y mucho menos impidieron la amenaza de una incursión armada por parte de aquellos. Algunos pensaron que la solución consistía en cumplir el artículo IV del *tratado de Transcontinentalidad (Adams-Onís)*,²²² el cual obligaba a cada parte a nombrar comisiones con la responsabilidad de confirmar o trazar los límites en papel, de manera que México se protegería de cualquier intrusión.

Las comisiones que se nombraran para dicho fin debían señalar en tierra las medidas y grados correctos del lindero y hacerlo en un cierto tiempo para cumplir la encomienda del tratado. Durante la gestión de José Anastasio Torrens, encargado interino de negocios de México ante Washington de 1823 a agosto de 1824, recibió

²²¹ “Soberano Congreso. Presidencia del Sr. Zavala. Sesión del 10 de agosto de 1824” en *El Águila Mexicana*, México, D.F., 12 de septiembre de 1824.

²²² El *Tratado de Transcontinentalidad* consolidaba, desde 1819, “de un modo permanente la buena correspondencia y amistad” entre Nueva España y los Estados Unidos. El convenio contenía catorce artículos en donde quedaban estipulados los límites entre ambas, la cancelación del Tratado de San Lorenzo firmado el 27 de octubre de 1795, y la cesión de algunas porciones del dominio hispano que ayudarían a afianzar la frontera de la Nueva España. Artículos II, VI, VII del *Tratado de Amistad, Arreglo de diferencias y Límites entre S.M. Católica y los Estados Unidos de América*, en ONIS, *Memorias*, 1969, México, José Porrúa Turanzas, pp. 129, 131.

instrucciones de presionar al gobierno de los Estados Unidos para que enviara su comisión de límites. Washington accedió, pero no hizo nada al respecto. México cejó y Pablo Obregón, sucesor de Torrens (1824-1828), prestó especial atención a la cuestión e insistió para que cuanto antes se negociara un nuevo tratado, más ventajoso para México.²²³

No solamente a México le preocupaba la indefinición limítrofes, sino también al encargado de negocios de la Gran Bretaña, Henry George Ward, quien temía las maniobras emprendidas por el gobierno de Estados Unidos en México, a través de su representante Joel R. Poinsett.²²⁴ Ward señaló al presidente Guadalupe Victoria el peligro de seguir aceptando a los vecinos del norte como colonos, y le advirtió que Joel R. Poinsett maquinaba que el Congreso quitara al Ejecutivo la potestad de las tierras “deshabitadas públicas”. Ante tal situación, Victoria decidió enviar una comisión a Texas al mando del general Manuel Mier y Terán. Según el historiador Vito Alessio Robles, la elección de este militar obedeció a que se le consideraba “decididamente contrario a los anglosajones”. La empresa debería llevarse a cabo con cierta rapidez para que el tratado de Transcontinentalidad fuese ratificado pronto por México. Sin embargo, si los preparativos de la expedición comenzaron en 1825, no se concretaron sino hasta 1827.

²²³ Vito ALESSIO ROBLES, “El viaje de Mier y Terán” en *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, México, José Ignacio Conde, 1945, p. 271.

²²⁴ Nació en 1779 en Charleston, Carolina del Sur. Estudió en la Timothy Dwight’s Academy de Greenfield Hill. Fue agente especial en Río de la Plata y Chile. Legislador por Carolina del Sur en la Cámara de Representantes. Enviado a México como ministro plenipotenciario con la instrucción de firmar los tratados de comercio y de límites. Fundó un grupo masónico de la logia masónica de York en México. Fue expulsado del país acusado de intervenir en asuntos internos. De regreso en Estados Unidos colaboró en la presidencia de Martin van Buren y de Andrew Jackson. Se opuso a la guerra con México. Murió en Carolina del Sur en 1852 Marcela TERRAZAS Y BASANTE, “Joel R. Poinsett, primer viajero diplomático anglosajón en México” en *Secuencia* núm. 10, mayo-agosto 1991, pp. 35-54. Carlos BOSCH GARCÍA, “Joel R. Poinsett (1825-1829)” en Ana Rosa SUÁREZ ARGUELLO (coord.), *En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México*, México, Mora, 1998, pp. 15-22.

VI. LA COMISIÓN DE LÍMITES

México y Estados Unidos debían ratificar el *Tratado de Adams-Onís o de Transcontinentalidad* (1819) o en su defecto, firmar un nuevo. A tal fin, Poinsett y Lucas Alamán, ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de México, iniciaron conversaciones el 12 de julio de 1825. El primero aducía que lo más conveniente para los dos gobiernos sería olvidarse del tratado firmado con España y negociar uno nuevo que demarcaría la frontera con mayores ventajas para las dos partes.

Lucas Alamán, ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de Guadalupe Victoria, propuso entonces el nombramiento de una comisión que estudiara dónde y cómo se debía establecer el lindero. Sin embargo, el ministro estadounidense objetó la propuesta, argumentando que la organización, el costo y el tiempo serían mayores, lo cual alargaría las negociaciones por más de dos años. Las pláticas se interrumpieron en octubre, sin llegar a ninguna conclusión que destrabara el conflicto. Alamán persistió en su propuesta, para lo que logró con éxito que se nombrara como encargado de la comisión a Manuel Mier y Terán el 15 de noviembre de 1825.²²⁵

La comisión tendría a su cargo:

...fijar la línea con más precisión y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ambas naciones ha de nombrar cada una de ellas un comisario y un geómetra y habiéndose ya cumplido por parte de Estados Unidos del Norte, con verificar el nombramiento según las constancias que

²²⁵ ALESSIO ROBLES, "El viaje...", pp. 273-274.

obran en esta secretaría sólo falta a que por nuestra parte se de igual cumplimiento a lo estipulado.²²⁶

Además de señalar el lindero, la comisión tendría las funciones y características de una *expedición científica*, como las que había llevado a cabo la Corona española. Por consiguiente, sus integrantes debían observar, hacer mediciones astronómicas y meteorológicas, estudiar y recopilar todos los elementos de la naturaleza que encontrarán durante su recorrido hacia la frontera. Asimismo, valorar si era posible establecer industrias con la explotación de los recursos naturales y el desarrollo de la economía regional.

Para el gobierno de México, la travesía que haría la comisión de límites representaba una oportunidad para ayudarle a entender el complejo espacio que era el territorio mexicano y que debía ordenar y disponer, con el objetivo de otorgarle “un sentido estructurante o un mayor significado respecto a las necesidades y condiciones” y dirigirlo adecuadamente.

Además, el reconocimiento y apropiación del espacio en todas sus dimensiones “supone también la legitimación y reconocimiento por los estados vecinos y en el concierto internacional.”²²⁷ De ahí que la labor de la comisión ayudaría a la integración de cada una de las distintas unidades regionales en como entidades política de la república, lo cual daría a ésta la cohesión territorial y social necesarias que se complementaría con la difusión de la ideología y los valores propios de una nación soberana. Estos elementos serían la base para la fundación

²²⁶ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada (en adelante AHSRE), “Límites, Comisionado y Geómetra”, 11-1-67.

²²⁷ Florencio ZOIDO NARANJO, “Geografía y ordenación del territorio” en *Íber, Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*, Barcelona, nº 16, (abril, 1998), pp. 19-31. Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “Conflictos interregionales. Un modelo analítico: la Guerra de la Pacífico, 1879-1883” en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 20, Editorial Complutense, Madrid, 1994, pp. 182, 181-206.

de un futuro Estado y coadyuvarían en el proceso de legitimación del gobierno en turno.²²⁸

A pesar de haberse oficializado la organización de la empresa, la falta de fondos para llevarla a buen puerto hizo que el proyecto se suspendiera por un cierto tiempo. Mientras los dos gobiernos reanudaron con pláticas, esta vez para suscribir un tratado de amistad y comercio. Como México se negó a firmarlo, en tanto no se confirmaran los límites establecidos, Poinsett insistió en dar validez primero al Tratado de Transcontinentalidad, lo cual convertía a la comisión en un gasto inútil. Las pláticas, entonces, se volvieron a trabar. Pero el gobierno mexicano siguió adelante y de cualquier modo la comisión se concretó.²²⁹

VI.1 LA ORGANIZACIÓN

La organización de la Comisión de Límites duró un periodo de casi dos años desde que en 1825 se nombró para dirigirla al general Manuel Mier y Terán. Los problemas económicos que aquejaban al país dificultaron la reunión de los fondos necesarios para la empresa para cuando debía estar en marcha. Los gastos de logística debían que cubrir los preparativos, instrumentos, personal auxiliar, animales de carga y sueldos de los integrantes de la Comisión, además de los imprevistos que se le pudieran presentar.²³⁰

²²⁸ Joan NOGUÉ FONT y Joan Vicente RUFFI, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 72, 38.

²²⁹ ALESSIO ROBLES, "El viaje...", p. 276.

²³⁰ El Congreso autorizó el 6 de septiembre de 1827 el presupuesto que debía cubrir tales gastos. Aparentemente se otorgaron 15 mil pesos anuales. De esta cantidad se destinaron 5200 en viáticos, el sueldo del botánico se consideró en 2400 pesos, el del mineralogista en 1500. También se tomaron en cuenta gastos de escritorio (500 pesos), compra de instrumentos (2000 pesos) y para imprevistos (3400). "Presupuesto de gastos para la comisión de límites, 6 de septiembre de 1827." en *Legislación mexicana, o, Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república*, versión electrónica, [consulta hecha 7 de septiembre de 2008]

La preparación no consistió solamente en reunir el dinero, sino en estudiar con esmero la región para asegurar el éxito de la empresa. Por ello, Mier y Terán se reunió con Juan Francisco Azcarate²³¹ y José María Bustamante,²³² quienes pertenecían a la Comisión de Límites del Congreso que estudiaba la posibilidad de ratificar el tratado de 1819. La recopilación de datos, información y materiales fueron considerados necesarios para conocer los problemas que se enfrentarían en el terreno por recorrer. Las reuniones con estos dos personajes fueron enriquecidas con la invitación de Juan José Espinosa de los Monteros,²³³ debido a su interés científico, el 30 de junio de 1827.

La información que Mier y Terán juntó antes de iniciar su viaje fue variada y denota su preocupación por cubrir las diferentes áreas científicas que le pudieran ayudar para desempeñar con éxito su cometido. Muchas de las obras con las que se documentó y que llevó a la expedición eran suyas, otras las solicitó prestadas o pidió que se las compraran. Entre los autores de los libros que le pertenecían –y

²³¹ Nació en la ciudad de México el 11 de julio de 1767. Estudió en el Colegio de San Ildelfonso y después en el Colegio de Abogados. Se recibió en la Real Audiencia. Catedrático en la Universidad y miembro de la Academia de Jurisprudencia. En 1803 formó parte del ayuntamiento como regidor y poco después como síndico. En 1808 por estar a favor de Iturrigaray fue reducido a prisión por tres años, salió libre tres años después por indulto otorgado por las Cortes. Dictó cátedra nuevamente en la Universidad, en 1814 formó parte del ayuntamiento. Luego formó parte de la Junta Provisional Gubernativa. Fue nombrado ministro plenipotenciario ante Inglaterra por Agustín de Iturbide, a donde no llegó por falta de fondos, fue síndico del Ayuntamiento de la ciudad de México, ministro del Supremo Tribunal de Guerra, secretario del Hospicio de Pobres, miembro de la Junta de Instrucción Pública. Murió el 31 de enero de 1831. Antonio GARCÍA CUBAS, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, vol. 1, p. 336. *Diccionario Porrúa*, sexta edición, México, 1995, vol. 1, pp. 297-298.

²³² Teniente coronel que participó en la guerra de Independencia, herido en la toma de Guanajuato. Participó en la conspiración de agosto de 1821 para derrocar a Iturbide, causa que le llevó a la cárcel en ese año y liberado en 1822. Electo diputado por México en 1824. Oficial de la sección 14 perteneciente al cuartel 1 de la ciudad en 1844. AGN, Gobernación y Policía, vol. 70, exp. 1. AGN, Antiguo Fondo de Gobernación, caja 2-4, exps. 6A-6F. *Gaceta Imperial*, México, D.F., 4 de octubre de 1821. *El Siglo Diez y Nueve*, México, D.F., 20 de septiembre de 1844.

²³³ Nacido en la ciudad de México en 1768. Secretario de la Junta Provisional Gubernativa, redactor de la Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Pertenecía al partido llamado del *Progreso*. Jefe de la política del gobierno de Valentín Gómez Farías en la Cámara de diputados. Vicepresidente en los Tribunales Superiores. encargado del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores de Guadalupe Victoria entre 1826-1827. Muere en la ciudad de México en 1840. *Diccionario Porrúa*, México, 1995, vol. 2, p. 1225.

que lo distinguen como un hombre de ciencia ilustrado y de su época, encontramos a Jean-Baptiste Joseph Delambre, Jean-Baptiste Biott, André Marie Constant Duméril (zoología), Georges Léopold Chrétien Frédéric Dagobert Cuvier, Carlos Linneo, el *Ensayo político de la Nueva España* de Humboldt y el *Viaje de Brudant* [sic]. Entre las obras que pidió al gobierno se encuentran almanaques náuticos para los años de 1828 a 1830; el mapa de John Melish (1820) “que se juzga de absoluta necesidad por estar expresamente citado para el efecto en el tratado de Onis”; tablas de Callet y tablas de Mendoza. Requirió dos escritos de Humboldt que consideraba necesarios para su trabajo: *Observaciones astronómicas y Anatomía comparada*; pidió se las solicitaran a José Ignacio Esteva, pues “se dice que las tiene”.²³⁴

La Comisión debía conseguir los instrumentos científicos necesarios para realizar las mediciones, mismos que, al igual que los libros, hubieron de obtenerse mediante compra o solicitud a terceros. Algunos fueron prestados por el propio Mier y Terán, otros tantos donados por el gobierno, que los tenía bajo custodia en el Jardín Botánico: sextante de bronce, sextante de ébano, teodolito, cronómetro de Parkinson, luneta de tres y medio llamada de Dolland, anteojos con micrómetro, una escala y un cuadrante astronómico de cuatro pulgadas, la mayoría averiados. Por lo que hubieron de solicitarse dos sextantes, dos cronómetros chicos, dos horizontes, otro teodolito (al general Manuel Michelena), tubos barómetros, luneta de Dolland de tres y medio, higrómetros, hexanómetro (uno ya había sido prestado

²³⁴ Carta de Manuel Mier y Terán a Juan José Espinosa de los Monteros en 30 de junio de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 8-10.

por Andrés del Río), agujas de declinación e instrumentos propios para la observación de la electricidad.²³⁵

Mier y Terán había comenzado a hacer la recolección de instrumentos mucho antes de que partiera la expedición, como uno se puede dar cuenta con la petición que hizo a Pablo de la Llave para que le prestara el barómetro, si es que éste se hallaba en condiciones de ser usado, y porque fue comprado un barómetro por medio de Miguel Ramos Arizpe, a razón de 16 pesos.²³⁶ También se debieron comprar tubos de ensaye, muestrario de reactivos, resmas de papel para los diarios, entre muchas cosas más.

Los gastos calculados para la expedición, en cuanto a sueldos, fueron de 810 pesos, 5 reales, 5 granos anuales, más los gastos de desplazamiento consistentes en 970 granos anuales para el pago a carreteros, forrajes para las mulas y reposición de las mismas. Así, los gastos ascendían a un total de 1780 pesos, 5 reales y 5 granos anuales.²³⁷ Mier y Terán trató de evitar irregularidades en el presupuesto, sin embargo, aclaró que había que aumentar a éste el costo del transporte, pues variaría de acuerdo con la geografía de la zona. Un punto que podía elevar la estimación hecha era la utilización de intérpretes de lenguas indígenas, guías de caminos y otros imprevistos que no se pudieran calcular por ignorarse a cuánto podría ascender su monto.²³⁸

Finalmente, un aspecto que debía cubrir cada uno de los integrantes de la expedición era la obtención del pasaporte, mismo que justificaría su presencia en la región. Así que, antes de salir de viaje, el gobierno expidió los documentos que

²³⁵ AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 7, 8-10.

²³⁶ AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 4-5., XI/481.3/1181, fs. 25.

²³⁷ Este presupuesto se ajustó a lo dispuesto por el Congreso.

²³⁸ AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 19-20.

permitirían a sus integrantes recorrer “las fronteras del norte”. Con esto, finalizó una parte del proceso.²³⁹

VI.2 ¿QUIÉNES LA INTEGRARON?

Los integrantes de la Comisión de Límites fueron escogidos cuidadosamente. La elección de Manuel Mier y Terán como cabeza de la Comisión de Límites se debió a los méritos obtenidos durante la guerra de independencia en las Huastecas, en la región de Tamaulipas, y a los servicios prestados hasta entonces al país. Habiendo participado en la insurgencia, en el regimiento al mando de Ignacio López Rayón, perteneciente al ejército de José María Morelos y Pavón, poseía una excelente hoja de servicios y conocimiento sobre la zona ya que también había tomado parte en la comisión de colonización nombrada por el primer Congreso de la nación independiente (1822).²⁴⁰

La designación al frente de la empresa delimitadora constituyó probablemente la compensación que le hizo el presidente Guadalupe Victoria, después de que el Senado le negara el cargo de ministro plenipotenciario ante Inglaterra. Al parecer, Victoria lo quería alejar de México, pero, hubo reservas y al respecto, son varias las versiones. Una que es: “Está nombrado don Manuel [Mier] y Terán para relevar a [Mariano] Michelena en Londres. Se cree que en este nombramiento ha tenido el mayor influjo doña Petra Velasco, su suegra, que quiere alejarlo de sí; no creo que deje de opinar del mismo modo Victoria, cuya rivalidad

²³⁹ AGN, Pasaportes, vol. 13, f. 257.

²⁴⁰ José Rafael Manuel Simeón Mier y Terán. Nació en la ciudad de México el 18 de febrero de 1789, el mayor de los tres hijos de Manuel de Mier y Terán y María Ignacia de Teruel y Llanos. Luchó contra Barradas en 1829. Se suicidó en San Antonio de Padilla, Tamaulipas, el 3 de julio de 1832, a causa de una depresión. *Diccionario Porrúa*, 1995, vol. 3, p. 2267.

con Terán es conocida y antigua, no menos que su temor en cuanto a su engrandecimiento”.²⁴¹

Esta versión y otras más permiten pensar en que existía enemistad entre los dos personajes y que por lo mismo se designó a Mier y Terán para encabezar la expedición al septentrión. Así lo declara Carlos María de Bustamante en su *Diario Histórico de México* con fecha de 30 de diciembre de 1830: “...Se dice que el general don Manuel Mier y Terán saldrá a una comisión para Texas. Como le teme el gobierno no halla donde ponerlo; estaría mejor tenerlo a la vista que no a la larga distancia, pues ésta será el modo más favorable que pudiera proporcionársele para una intentona en el caso de acometerla”.²⁴²

Vito Alessio Robles opina lo contrario, con base en los textos de Lorenzo de Zavala y de Niceto de Zamacois; desmiente el conflicto entre los dos militares y reduce a anécdota al de que Mier y Terán no fuera enviado a Gran Bretaña.²⁴³ Independientemente de las distintas interpretaciones al respecto, lo cierto es que, Mier y Terán tenía una invaluable experiencia para la nueva comisión, obtenida en parte por el reconocimiento y la fortificación que hizo en los estados de Veracruz y Tamaulipas ante una posible invasión española, es decir, conocía la zona que debía recorrer.

Un integrante fundamental de la *Comisión de Límites* fue el botánico francés Jean Louis Berlandier,²⁴⁴ alumno del muy prestigiado botánico suizo A. P.

²⁴¹ Carlos María DE BUSTAMANTE, *Diario Histórico de México 1822-1848*, 9 de abril de 1825.

²⁴² *Ibíd.*, 30 de diciembre de 1825.

²⁴³ Alfredo ÁVILA, “Manuel Mier y Terán. La legalidad frente al pronunciamiento (1830-1832)”, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 50-51. Alessio Robles cita a Zamacois en su *Historia general de México* y a Lorenzo de Zavala, *Ensayo Histórico de México*. ALESSIO ROBLES, “El viaje...”, pp. 273-274.

²⁴⁴ Nació en Fort de l’Ecluse, Francia, aunque algunos sitúan el lugar de su nacimiento en Suiza, con fecha desconocida. La familia de Berlandier era de escasos recursos económicos, por lo que su educación, fue autodidacta. Más tarde estuvo bajo la tutela de A. P. Candolle, quien fue su maestro

Candolle.²⁴⁵ Para su elección Mier y Terán lo eligió después de indagar entre varios naturalistas mexicanos, como Pablo de la Llave y Vicente Cervantes del Río; ellos se lo recomendaron para acompañarle en la comitiva y efectuar adecuadamente la recolección de datos. Mier mismo juzgó que las características de Berlandier eran idóneas y así lo expresa en la carta que dirigió al ministro de Relaciones Exteriores: “La elección de un médico naturalista, y no botánico solamente sería la más ventajosa, pues desempeñaría los encargos que el Supremo Gobierno se propone hacer a la Comisión y haría el beneficio a los que la componen de atender a su salud”.²⁴⁶ Continúa Mier y Terán: “Berlandier posee conocimientos de fisiología y anatomía vegetal y como no se enseña entre nosotros esta parte es muy interesante de la ciencia nos lleva grandes ventajas por este lado”.²⁴⁷

Al parecer, el general tuvo voto sobre la integración de Berlandier a la Comisión de Límites, y concluye con que el francés era “brillante” y “sobresaliente”. Señala: “No olvidar que el destino de este naturalista en la expedición nos proporciona obras, instrumentos y particularmente una caja de reactivos químicos que no he podido conseguir en esta capital y que su ajuste es por 1,200 pesos mitad de los 2,400 que el decreto asigna al médico botánico”.²⁴⁸

en botánica. Marchó a México con el objetivo de integrarse a la Comisión de Límites en 1827, pues este país tenía fama de riqueza. Murió en Tamaulipas en 1851 tratando de cruzar el río de San Fernando. C.H. Muller, *Journey to Mexico during the years 1826 to 1834*, Austin, The Texas Historical Association Center for Studies in Texas History, University of Texas at Austin, 1980, p. XIV. <http://www.huh.harvard.edu/libraries/archives/BERLANDIER.html>

²⁴⁵ Célebre biólogo y botánico suizo, que nació en Ginebra en 1778 y murió el 9 de septiembre de 1841. En 1796 se trasladó a París donde inició sus estudios en medicina. Tuvo amistad con Lamarck, Cuvier, Desfontaines, entre otros sabios. En 1802 suplió a Cuvier en el Colegio de Francia. Aceptó la cátedra en Montpellier y más tarde regreso a Suiza. Hacia 1817 poseía “una preciosa colección de dibujos que formaban parte de una admirable flora de México”. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, Madrid, Espasa, tomo 11, pp. 95-96.

²⁴⁶ *Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores*, 21 de septiembre de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18.

²⁴⁷ *Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores*, 21 de septiembre de 1827. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18.

²⁴⁸ *Ibid.*, fs. 16-18.

La elección de Berlandier como botánico de la expedición tuvo también el beneplácito del gobierno mexicano. El secretario de Relaciones Exteriores e Interiores se congratuló con la decisión, pues consideró que el naturalista sería de gran ayuda en caso de que se llegara a necesitar un médico.²⁴⁹

A pesar de la distancia Berlandier estuvo en contacto con su mentor Augustin Pyrame de Candolle, y estuvo enviándole constantemente informes, dibujos y materiales de la expedición. En ocasiones, Candolle le respondía preguntándole sobre ciertos objetos remitidos desde algún sitio,²⁵⁰ o escribía a Lucas Alamán a veces servía sirvió como intermediario entre ambos.

Otros personajes que participaron en la empresa fueron Constantino de Tarnava, José Batres, Rafael Chovell y José María Sánchez Tapia. Constantino de Tarnava²⁵¹ era un militar de origen francés que llegó a la Nueva España en la expedición de Francisco Xavier Mina como capitán de ingenieros. Estuvo en Veracruz y Tamaulipas entre 1823 y 1824. Es probable que su estancia en la zona le merecía ser nombrado parte de la Comisión. La función que desempeñaría ahora fue la de encargado de las observaciones militares y geográficas, junto con el también teniente coronel José Batres.²⁵²

²⁴⁹ *Memoria del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores de la República Mexicana: leída en la Cámara de Diputados el 8, y en la de Senadores el 9 de febrero de 1828, México, Imprenta del Supremo Gobierno 1828, p. 6.*

²⁵⁰ Archivo Lucas Alamán, *Carta a Lucas Alamán sobre ciertas dificultades relativas a Berlandier*, Ginebra, abril 26 de 1828. C. A. F. (Nettie Lee Benson, núm. 131).

²⁵¹ Nació en 1794 en París, Francia. Sirvió en la división del general Miguel Barragán. Estuvo a las órdenes de Guadalupe Victoria. Defendió la barra de Tampico, fue destinado en 1824 a Veracruz. Obtuvo el grado de general, se retiró del ejército hacia 1835 y se quedó a vivir en Tamaulipas, obtuvo la nacionalidad mexicana. Murió en México. AHSDN, XI/III/5-6345.

²⁵² Nació en Cádiz, España en 1800. Mier y Terán alabó las actividades y la labor de Batres en la Comisión. Estuvo antes de entrar a la Comisión en tres regimientos con altas calificaciones y una experiencia de doce años al servicio de las armas. Concluida sus tareas en la Comisión de Límites, al parecer se asentó en Tamaulipas y cuando se intentó revivir a la Comisión estuvo en los planes del gobierno para continuar junto a Berlandier. AHSDN, 3/III-5/6245. AHSRE, Comisión de Límites, 18-29-37, f. 29-30v. Jean Louis BERLANDIER, *La Comisión de Límites. Diario de Viaje*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989, vol. 1, 8. El biógrafo de Manuel Mier

El teniente de artillería José María Sánchez Tapia, nacido en la Nueva España.²⁵³ Fue el dibujante de la comisión y Rafael Chovell el mineralogista formado del Colegio de Minería de la ciudad de México, tal vez relacionado con el insurgente José Casimiro Chovell y de la familia guanajuatense.²⁵⁴

VII. LOS OBJETIVOS CIENTÍFICOS DE LA EXPEDICIÓN

Además de tener como objetivo el establecimiento de los límites definitivos entre los dos países, el gobierno mexicano tenía interés en ampliar el conocimiento del septentrión. En este sentido, Lucas Alamán, ministro de Relaciones, envió a Mier y Terán, en mayo de 1830, la *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno*. Detallaba en ésta “el modo de coleccionar y preparar objetos de historia natural”, los cuales se tendrían que enviar para la creación del Museo Nacional, integrado básicamente por los objetos recaudados en la expedición y que en el futuro se enriquecería poco a poco. Se pedía a Mier y Terán además, que la instrucción fuera repartida “entre personas curiosas e interesadas por los programas de instrucción”, petición que no resulta

y Terán señala que los dos tenientes coronel fueron en calidad de equipo militar. Ohland MORTON, *Terán and Texas*, Austin, The Texas State Historical Association, 1948, p. 50.

²⁵³ De José María Sánchez no existe expediente en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional. Se sabe que nació en la ciudad de Querétaro en 1799. Ingresó al cuerpo virreinal el 8 de octubre de 1816 como parte del cuerpo de Urbanos. En 1824 fue empleado en la sección de cuentas y razón del ministerio de Guerra. En septiembre de 1827 fue ascendido a teniente. Fue preso en Veracruz a partir del 3 de noviembre de 1832 por el vicegobernador de Tamaulipas, Juan Molano, y liberado en febrero de 1833. Falleció en Matamoros en agosto de 1834 después de enfermar de cólera. Jorge D. FLORES, “Introducción” en José María SÁNCHEZ, *Viaje a Texas*, México, [s.n.], 1939. pp. XIV-XVI. AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, fs. 1-3, 7.

²⁵⁴ Eduardo Flores Clair menciona que todos los alumnos aceptados en el Colegio de Minería de la Ciudad de México provenían de familias con “probanza de sangre”, cristianas, blancas y emparentadas con las altas jerarquías. Todo esto, en su conjunto ayudaría a que el alumno se desempeñara académicamente con excelencia. Por lo tanto no sería extraño que Rafael Chovell proviniese de esa familia guanajuatense. Eduardo FLORES CLAIR, *Minería, educación y sociedad: el Colegio de Minería, 1774-1821*, México, INAH-CONACULTA, 2000.

extraña, pues, al igual que en la colonia, las autoridades y sacerdotes locales servían de informantes.²⁵⁵

Otra intención del gobierno era impulsar la escritura de la historia de cada región, además de conocer el tipo de industrias que se podían desarrollar, en particular, qué minas había y cuál era su localización. La información obtenida se pondría a consideración de las compañías mineras para pensarán qué empresa podrían fomentar. Mier y Terán debía, pues, formar “una colección general de los planos de minas y terrenos en que se hallan ubicadas con todas las nociones geográficas y...[sic] que con ella tienen relación [...] acompañadas con ejemplares de minerales que cada mina produce y de los que forman las montañas en que se hallan situados de al primer golpe de vasta idea de la Riqueza mineral de la República”.²⁵⁶

En las minas se fincaba la riqueza del país y por ende el incremento de la industria nacional. Se tenía la creencia de que México podría alcanzar la producción de plata que tuvo en el siglo XVIII. Por ello, el gobierno solicitó a la Comisión de Límites que recolectara las muestras metalúrgicas, a fin de armar un catálogo que, como un muestrario mineralógico, pudiera ser consultado por cualquiera que estuviera interesado en la minería. El inventario debería contener los datos suficientes para ubicar las minas de donde procedían las muestras, las cuales se proporcionarían a “los especuladores [...] para la dirección de su empresa” y evitar así daños a la industria.²⁵⁷

²⁵⁵ *Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán*, 24 de abril de 1830, AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1176, fs. 2-3. La instrucción fue impresa por la Imprenta del Águila en 1830.

²⁵⁶ *Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán*, 7 de mayo de 1830, AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1176, fs. 6-7.

²⁵⁷ *Ibidem.*, fs. 6-7.

Ahora bien, en la *Instrucción para coleccionar...*, los minerales ocupan un espacio menor, pero las direcciones para hacer su recolección son claras y precisas:

Los minerales se envolverán en muchos papeles, cada uno por sí para que no se froten unos con otros, cuidando de conservar principalmente los filos si son cristales, que se llaman comúnmente *chichicles* y las caras que hayan resultado al romperlos. Los acompañará una papeleta con el nombre de la mina o paraje donde se han tomado. Se cuidará de que todos los pedazos sean de un tamaño y forma semejante, a no ser de aquellas producciones raras que no deben romperse, y en el papel que se les una se dará circunstancias del paraje donde se hallen para poder formar idea completa de él.²⁵⁸

De hecho La *Instrucción...* abarca mayormente el tema de plantas, pájaros, cuadrúpedos, reptiles e insectos. Las instrucciones para clasificarlos son precisas. Por ejemplo, para la recopilación de flores y frutos se indicaba que se debían envolver en papel de estraza, o cualquier papel “esteposo” que pudiera absorber la humedad, porque en papel normal se arruinaría el espécimen. Para colocarlos y guardarlos se debía:

...tomar la planta entera, incluso la raíz, a sus dimensiones lo permiten; pero si la planta entera fuese muy grande se tomará a lo ...[sic], un ramo con flores y otro con frutos y se añadirán algunas hojas de la parte interior, si fuesen diferentes de las superiores.

Cada planta se colocará, para prepararla, dentro de un pliego de papel procurando extenderla de modo que las hojas no queden dobladas, ni

²⁵⁸ *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6, p.9. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1182, F. 6.*

recargadas unas sobre otras, entre cada dos plantas empapeladas, se ponen uno o dos pliegos, que solos sirven para recibir la humedad.²⁵⁹

Todos los días se debían registrar y mudar los papeles hasta que las plantas estuvieran secas y entonces se colocarían en varios paquetes. Las de origen marítimo se secarían al aire libre y al sol para eliminar el agua que absorbían. En cada pliego en que la planta se hubiera colocado se tenía que señalar su nombre, lugar donde crecía y características. En caso de que los frutos excedieran más de media pulgada, se les debía separar de las plantas, algunos secar al sol, otros, como los carnosos, introducir en botellas llenas de aguardiente diluido con agua para evitar su descomposición. Los frutos se tenían que recoger cuando se encontraran en “ estado de madurez, conservándoles las escamas, hojas o cubiertas que suelen tener y se guardaban bien en cajas bien cerradas de modo que no se golpeen y alteren por la humedad.”²⁶⁰ La recolección de los frutos de las diversas plantas resultaba era importante, según se estipulaba, pues permitía conocer la anatomía de cada una y las aplicaciones que pudieran tener en la industria doméstica y las artes.²⁶¹

En cuanto a los animales, se debía tener especial cuidado al hacer la taxonomía de las diferentes especies de aves, reptiles y cuadrúpedos. La *Instrucción...* detalla con extrema precisión cómo se les había de quitar la piel y el procedimiento a seguir después de haberseles retirado los órganos.

²⁵⁹ *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6, p.9. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1182, fs.2.*

²⁶⁰ *Ibid.*, fs.2.

²⁶¹ *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6, pp. 3-4. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1182, fs.3-3v.*

Los insectos tenían un apartado pequeño para su catalogación, pues representaban un ramo delicado. Por ejemplo, era de interés “que conserven las partes” para que se pudieran transportar sin daño. Se debían dividir en dos grupos, en el primero irían todos aquellos compuestos por carne o materias esponjosas que “no pueden desecarse o que perderían enteramente la forma de desecación”, como cochinillas y gusanos. El segundo, compuesto de los insectos que no pierden su forma con el secado y a los que se pueden colocar alfileres para conservarlos. Del mismo modo se describe la manera en que se debían atrapar los artrópodos, usando las herramientas adecuadas y dando los pasos con cuidado: “una red de gasa en forma de embudo de una tercia de largo, cuya boca está formada por un aro de alambre grueso que la mantiene abierta y de donde sale el mango; al momento que el insecto ha entrado en una red, se cierra la boca de ésta con sólo dar media vuelta al mango. Después se saca con mucho cuidado y se fija al fondo de la caja con un alfiler”.²⁶²

La *Instrucción...* concluye con la recolección de los minerales. Algo interesante es que el envío de la *Instrucción...* no ocurrió sino hasta 1830,²⁶³ cuando la expedición llevaba más de dos años de labor de recolección y clasificación de los diferentes productos y materiales. Sin embargo, el documento ejemplifica el interés y la preocupación del gobierno mexicano por hacer cumplir cada objetivo trazado la expedición. Y aunque llegó tarde muestra que la ciencia era una política gubernamental y que se consideraba el aspecto científico en lo que se refería a la explotación de recursos y, por tanto, al crecimiento económico que se proponía esto.

²⁶² *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6, pp. 8-9. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1182, fs. 5v-6.*

²⁶³ La razón de la tardanza no se aclara en las misivas entre ambos funcionarios. Sin embargo, es probable que las ocupaciones de Lucas Alamán haya dilatado su envío.

CAPÍTULO IV

LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA EN TAMAULIPAS Y TEXAS

I. INTRODUCCIÓN

La comisión científica, al mando del general Manuel Mier y Terán, inició su camino el 10 de noviembre de 1827, de la ciudad de México hacia los “países del norte”. Desde la partida, la observación de la naturaleza y el registro de los recursos naturales del país fueron parte de sus tareas, pues el gobierno esperaba que la expedición revelara todo sobre “los extensos desconocidos terrenos que ha de recorrer”.²⁶⁴

La Comisión de Límites era primordial para el conocimiento y apropiación del espacio que la nación poseía. Es decir, la empresa delimitadora mexicana pretendía definir el territorio nacional para posteriormente planificar la economía y la política del país. La determinación territorial resultaba fundamental para “diseñar intelectualmente” lo que se quería para México, y para que éste, en poco tiempo, pudiera cumplir los brillantes pronósticos hechos por Humboldt.²⁶⁵

En este capítulo se reconstruye parte de la ruta seguida por la Comisión de Límites, con base, primordialmente, en los diarios escritos por Berlandier y el mineralogista Rafael Chovell (que casi seguro lo redactaron después de la

²⁶⁴ *Memoria del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores de la República Mexicana, leída en la Cámara de Diputados el 8, y en la Senadores el 9 de febrero de 1828, México, Imprenta del Supremo Gobierno en Palacio, 1828, p. 6.*

²⁶⁵ Domingo IGHINA, “Los límites de la tierra. La identidad espacial de la nación argentina” en Francisco COLÓN (ed.), *Relatos de Nación: La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, 2005, vol. 1, pp. 627-646.

expedición). El viaje fue es valioso pues para cada ciudad, villa o paraje, aporta información sobre geografía, flora, fauna y, en ocasiones, la etnografía de la población, sus actividades económicas y comercio. Este documento se complementa con el escrito por el dibujante José María Sánchez, titulado *Viaje a Texas en 1828-1829*, que más bien es una narración personal de todo lo que Sánchez observó en su entorno y carece de conocimientos del orden científico. Su valor es el “interés que necesariamente inspiran” sus recuerdos.²⁶⁶

II. LA TRABAJOSA LLEGADA

La expedición emprendió el viaje llevando un preciado cargamento consistente en libros e instrumentos precisos para los trabajos, y la preocupación de haber “abandonando a sus familias”.²⁶⁷ Tampoco conocían a dónde iban. Jean Louis Berlandier y Rafael Chovell aclaran un poco más al respecto cómo “se ignoraba el verdadero aspecto de aquellas fronteras desiertas o poco conocidas, [quienes] resolvieron, para tener datos más positivos, no limitarse a nombrar solo un comisario y un geómetra, sino una comisión científica, compuesta de varios sujetos, que pudiesen a más de cumplir con el principal propósito del viaje, dar noticias sobre la física y la historia natural de aquellos países remotos”.²⁶⁸

Mientras el derrotero trazado por José María Sánchez no describe la ruta inicial que tomó la comitiva, por ser territorios “bien conocidos, así en su situación

²⁶⁶ Luis BERLANDIER y Rafael CHOVELL, *Diario de Viaje. La Comisión de Límites que puso el gobierno de la República, bajo la dirección del Excmo. Sr. general de División D. Manuel Mier y Terán*, Monterrey, 1989, Archivo General del Estado Nuevo León, 2 vols. José María SÁNCHEZ, *Viaje a Texas, 1828-1829*, introd. Jorge D. Flores, México, s.p.i., 1939.

²⁶⁷ SÁNCHEZ, *Viaje...*, p. 3.

²⁶⁸ BERLANDIER, *La Comisión...*, p.6.

geográfica, como en los usos y costumbres de sus viajes”,²⁶⁹ Berlandier y Chovell sí narraron cómo se realizó el viaje desde el principio:

la estación de lluvias había pasado, raras veces venían a regar el valle de Tenochtitlán algunos aguaceros de poca consideración, por lo que se notaba poca esterilidad en el camino, y sólo se encontraba, aunque con bastante escasez, la planta descrita como *Fernandina*, y en abundancia la *Anthemis lutescens*, planta medicinal de una utilidad diaria en las boticas de México y de la cual se han hecho en otros tiempos varias remesas a las Filipinas.²⁷⁰

En la primera jornada hacia el septentrión recorrieron el cerro de Chapultepec, los pueblos de Santa Cruz, Tlanepantla, Magdalena y Cuautitlán, correspondiente al estado de México, donde pernoctaron. Esto les sirvió para reparar los daños de la primera jornada de marcha, consistentes en la ruptura de los tubos de los barómetros.

A pesar de tener como principal cometido estudiar las cosas del norte, Berlandier no limitó su interés científico y se interesó por cada lugar que visitaba. En Cuautitlán hizo observaciones solares para conocer las variaciones del cronómetro en la zona. También describió a grandes rasgos el poblado, incluyendo en sus observaciones su localización, historia e informes sobre los cultivos de la zona.²⁷¹

Después de Cuautitlán, la caravana tuvo la intención de dirigirse a Tula el día 12 de noviembre y descansar en ese sitio. Sin embargo, como si que eran “perseguidos por las desgracias, una rueda de uno de los carros se desgranó antes de llegar a Huehuetoca” y hubo que parar en ese lugar. Mientras se hacían las

²⁶⁹ SÁNCHEZ, *Viaje...*, p. 10

²⁷⁰ BERLANDIER, *La Comisión...*, p. 7.

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 8.

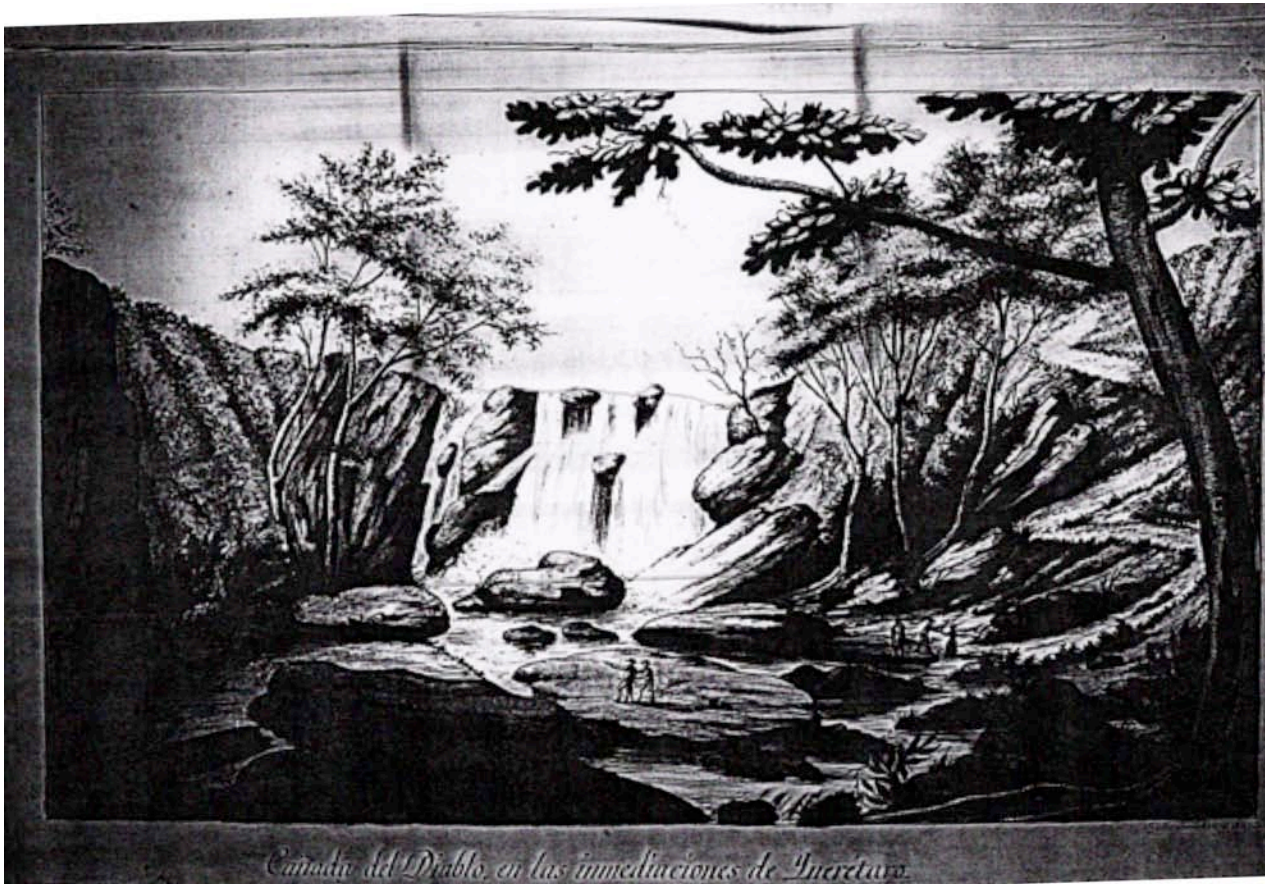
reparaciones, Berlandier recorrió las barrancas cercanas haciendo estudios sobre el tipo de suelo que caracterizaba las inmediaciones y descubrió que la tierra alternaba con películas muy delgadas de una sustancia seca “de lustre nácar”, que creyó compuestos de cal. De estas capas tomó algunas muestras que mezcló con ácidos para conocer su composición química; el resultado le sorprendió pues las muestras “no entraba[n] en efervescencia con los ácidos”. Su conclusión fue que, por ser Huehuetoca un sitio donde desagüaba la ciudad de México, el terreno estaba erosionado por las aguas las aguas del desagüe. Esto se podía observar en los diferentes sedimentos de arcilla que se intercalaban con la “tierra vegetal”: “En algunos parajes se ven dos o tres capas de arcilla sola, de donde se puede deducir que son los depósitos de otras tantas inundaciones sucesivas. Las capas de arcilla tienen de ocho a veinte pulgadas de grueso; las de tierra vegetal mucho menos. A la primera vista de estos terrenos, el observador puede formarse idea del tiempo que las inundaciones reinaron, y de la duración de la vegetación que las siguió”.²⁷² El número de capas de arcilla identificadas por Berlandier fue de 30.

De camino a Tula, el terreno descrito era pedregoso e intransitable, pues su principal compuesto era la calcedonia rodada. Pasaron por Arroyo Zarco, San Juan del Río y Querétaro, a dónde llegaron el 17 de noviembre y permanecieron hasta el 22. Aparentemente Berlandier no hizo allí estudios de suelo o de otra clase, se limita a narrar los sitios más representativos y elaboró una breve historia de la ciudad con datos precisos tomados del *Teatro Mexicano*²⁷³ de Agustín Vetancurt.(lámina 2)

²⁷² *Ibíd.*, pp. 9.10.

²⁷³ Agustín VETANCURT, *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo Occidental de las Indias*, México, 1698, 5 tomos en 1 volumen.

LÁMINA 2



Fuente: Jean Louis Berlandier Papers, Yale Collection, of Western a Beinecke Rare Book and Manuscript Library, MSS-S-303.

De Querétaro salieron hacia San Miguel Allende; en el camino pararon en el pueblo de Los Ricos, en donde por primera vez durmieron en las tiendas de campaña que se convertirían en sus “únicas habitaciones”.²⁷⁴ Después de descansar en Los Ricos, la Comisión continuó su marcha con la intención de llegar a buena hora a San Miguel, pero por el daño en el eje del carro que llevaba los instrumentos y un problema con la rueda de otro no les fue posible. A San Miguel Allende o el Grande, como se conocía, arribaron hasta el 23. Berlandier sólo se dedicó a hacer un poco de historia sobre la fundación del lugar y las razones por las cuales cambió su nombre de El Grande por Allende. La corta estancia en el poblado se debió a que el general Mier y Terán tuvo que ir a cobrar libranzas a Guanajuato. A Constantino Tarnava y José Batres les fue encomendado llevar al resto de la comitiva a San Felipe, en donde debían esperar a la otra parte del grupo.

En San Miguel, el general y el botánico contrataron a un indígena para que los llevara a la siguiente población; sin embargo, éste ignoraba el camino y lejos de conducirlos a su destino los extravió durante toda la noche. Berlandier escribe que lo único en que pensaban era en salir del laberinto a que les había “conducido su torpe guía”. Lo peor fue, para él, extraviar sus muestras de *singenecias*²⁷⁵ y achaca tal desgracia al conductor. Después de haber atravesado a tientas un camino desigual, estéril, y llegaron al rancho de Xoconostle, donde solicitaron un nuevo guía pues querían continuar de inmediato al siguiente paraje para descansar y también para reducir el atraso que tenían respecto a los planes.²⁷⁶

²⁷⁴ BERLANDIER, *Comisión...*, p. 20.

²⁷⁵ Término botánico que se aplica, según parece deducirse, a los estambres de una flor que están soldados entre sí por sus anteras. Referencia obtenida en comunicación personal con los especialistas del *Diccionario Real Academia Española* en línea. [consulta hecha el 13 de diciembre de 2005]

²⁷⁶ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 23, 24

Los indígenas de Xoconostle se rehusaron a darles otro guía y no fue sino hasta que les ofrecieron dinero que aceptaron. De esta manera pudieron arribar a la que fuera una posada llamada Santa Catarina. Allí durmieron en una bodega incómoda que Berlandier describió como un “calabozo”. Además de la incomodidad, la música que se escuchaba por la celebración de la fiesta patronal del pueblo no les dejó descansar.

A la salida de Santa Catarina encontraron ruinas arqueológicas, a unos tres kilómetros de distancia de a Guanajuato: “al Oeste del pueblo, vimos dos teocalis desconocidos hasta entonces, situados a la derecha del camino y a muy corta distancia de él. Los dos dirigidos del Este al Oeste son perfectamente cuadrados, y sus costados alineados hacia los puntos cardinales. Aunque están sencillamente contruidos con pedazos rodados de pórfido y con tierra arcillosa.”²⁷⁷

Los restos arqueológicos fueron estudiados por Berlandier y Mier y Terán, medidos y comparados en cuanto a su forma con los encontrados en Xochicalco. Estaban, como los describe Berlandier “cubiertos de mimosas [huisache], de nopales y de gramas y se hallan separados por un terraplén de quince a veinte pies de largo, y como cinco de altura sobre el nivel del valle”. Aclara que dichas edificaciones eran desconocidas y que se encontraban en medio de milpas pertenecientes a los indios que habitaban cerca de la zona.²⁷⁸

Después de hacer el estudio pertinente emprendieron la marcha a la ciudad de Guanajuato. La condición de los pequeños pueblos que iban pasando no agradó a Berlandier, ya que los encontraba raros y sin posibilidad de que pudieran proporcionar al andante alguna clase de auxilio en caso de que se requiriera.

²⁷⁷ Probablemente al que se refiere al sitio de *Las Plazuelas*. *Ibíd.*, p. 25.

²⁷⁸ *Ibíd.*

Llegaron a su destino el 25 de noviembre por la noche; allí permanecieron tres días durante los cuales cobraron la libranza destinada a la Comisión. Visitaron la Escuela de Minas, además de la mina de Rayas junto con alumnos y ex alumnos.

²⁷⁹ El 29 de salieron rumbo a San Felipe, con la idea de alcanzar a los otros miembros de la Comisión; esto no pudo ser pues el trayecto era “tan molesto” que sólo les permitió llegar a la hacienda de Rincón de Ortega. A partir de ese momento, se incluyen en el derrotero del viaje llevado por Berlandier medidas de altura sobre el nivel del mar, distancia entre los lugares visitados y una síntesis de la historia de cada lugar que tocaban, además de estudios de botánica, meteorología, suelos, geografía y economía local. En algunas ocasiones los datos numéricos referentes a cada población se dejaron vacíos, probablemente con la idea de llenarlos después o por falta de tiempo para realizar las mediciones.

En Rincón de Ortega, Guanajuato, José María Bustamante ayudó al científico francés. Cerca de San Felipe, en las afueras de la hacienda Buena Vista, justamente a la mitad del camino entre Rincón de Ortega y San Felipe, Berlandier y Mier y Terán vieron que había pequeñas cañadas abiertas por las lluvias que mostraban “un terreno de acarreo, en el que se encuentran pedazos de almendrilla con las cavidades llenas de calcedonia”.²⁸⁰ Por este motivo se dieron a la tarea de analizar la composición de la superficie alrededor de la almendrilla y calcedonia, encontrando que se debía a la combinación de “arcilla calcárea cargada de sosa y de nitrato de potasa”. Los habitantes de San Felipe purificaban dicho compuesto para obtener pólvora de manera clandestina, misma que vendían en Guanajuato.

²⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 26-29.

²⁸⁰ La *almendrilla* es grava que se usa para la albañilería DRAE, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=almendrilla [consulta hecha 15 de agosto 2006], *Calcedonia*: ágata muy translúcida, de color azulado o lechoso. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=calcedonia [consulta hecha 15 de agosto de 2006]

Manuel Mier y Terán, concluyó que en estos suelos, y lo anotó Berlandier, “las sales alcalinas [...] provienen de la descomposición de pórfidos traquíticos que rodean la llanura, acumuladas por las partes bajas del valle”.²⁸¹

La teoría de Mier y Terán fue apoyada por Berlandier, quien la subrayó con esta frase “por la idea que hemos dado”. Sobre esta hipótesis apoyó las razones por las cuales la vegetación de la zona se compone principalmente de cactáceas y huisaches sin frutos;²⁸² expone que la proliferación de ese tipo de flora es propia de un lugar sin agua en abundancia, como esa parte baja de las faldas de la sierra. Entonces, la falta de agua determina en la naturaleza del sitio e influyó en la distribución de los poblados que habitaban ese espacio, dispersos y distantes unos de otros, asentados cerca de algún manantial que les proporcionara el líquido vital y, de hallarse limitados por la sequía, con pozos de agua salada.²⁸³

La Comisión salió de San Felipe el primero de diciembre con rumbo noreste. Cruzó la sierra de San Bartolo y bajó por la cordillera llegando a la hacienda de Jaral²⁸⁴, propiedad del “ex marqués de Jaral”, la cual tendría alrededor de 5,000 almas distribuidas en “una extensión desmedida”, con una producto de 40 a 50 mil pesos de renta anual. Producía trigo, maíz, chile, vino y ganado caballar.

²⁸¹ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 32. *Pórfido*: roca compacta y dura, formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color oscuro y con cristales de feldespatos y cuarzo. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=P%F3rvido, [consulta hecha 20 de agosto de 2006]. Las *traquíticas* muy probablemente sean derivados de la *traquita* roca volcánica compuesta de feldespatos vítreos y cristales de hornablenda o mica, muy ligera, dura y porosa, y estimadísima como piedra de construcción. DRAE en línea, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=traquita [consulta hecha 20 de agosto de 2006]

²⁸² Berlandier clasifica como mimosas al huisache o huisache. Árbol de la familia de las mimosáceas, de ramas muy espinosas. Su fruto contiene tanino, con el que se prepara tinta. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=huizache [consulta hecha 20 de agosto de 2006]

²⁸³ BERLANDIER, *Comisión...*, p. 32.

²⁸⁴ En el periodo de la guerra de independencia de México, esta hacienda fue atacada por el general Francisco Mina debido a que el entonces marqués apoyaba a las fuerzas españolas. Mina “tomó prestado” algunos auxilios como aguardiente, azúcar, cacao, y dinero enterrado, en cantidad de 140,000 pesos, según se dice. El saqueo duró un día, la guerrilla pernoctó y a la jornada siguiente prosiguió la marcha. *Ibíd.* p. 32.

De Jaral pasaron al pueblo denominado Valle de San Francisco, ya en el estado de San Luis Potosí. El camino que los llevó a esta vecindad era de arcilla mezclada con carbonato de cal, desigual y escoltado por bosques de mezquites. Después de visitar este paraje, se dirigieron a San Luis Potosí (lámina 3), en donde fueron recibidos por el comandante Pedro Valdés y el comisario general, Lucas Palacios. Aunque estuvieron más de diez días, el escrito tiene muy pocas descripciones sobre la ciudad y se limita a señalar la probabilidad de que plantando árboles se pudiera mejorar un poco la condición de la llanura. Berlandier propone:

Si los cerros vecinos se cubrieran de bosques, lo que puede suceder tarde o temprano si el gobierno, por medio de guardabosques, hace que se cuiden los árboles que la naturaleza produzca en aquellos terrenos, y que se propaguen, entonces las nubes, detenidas por la vegetación arborescente, depositarán en aquellas alturas sus aguas, las que bajarán por torrentes a regar el valle y a conservar llenos los estanques que se hagan en localidades propias al intento.²⁸⁵

Berlandier explica que, a diferencia de la Ciudad de México, la de San Luis no tendría riesgo de inundaciones, ya que éstas se podrían atajar si se abriera un canal de desagüe lo cual implicaría muy poco trabajo, debido a la inclinación natural que presenta el terreno en la parte norte de la población con respecto a la hacienda de Bocas, situada a una distancia de trece leguas.

Los comisionados prosiguieron camino hacia el noreste. Llegaron a la hacienda del Peñasco, después a la de Bocas y de allí se dirigieron a la ciudad del

²⁸⁵ *Ibíd.*

LÁMINA 3



SAN LUIS POTOSÍ. Fuente: Jean Louis Berlandier Papers. Yale Collection of Western a Beinecke Rare Book and Manuscript Library, MSS-S-303.

Venado, que había sido fundada por Juan de Oñate en 1590 con ayuda de los *tlaxcaltecas*, *guampiles* y franciscanos provenientes del Colegio de Zacatecas.²⁸⁶

La siguiente parada fue la hacienda de Charcas, a la cual arribaron luego de cruzar todo el valle del Venado. Berlandier calificó el recorrido como molesto por el mucho polvo que se levantó al pasar. El paisaje no hizo más fácil el trayecto, pues tanto el valle como la serranía, era de una “esterilidad absoluta” completamente desnudos de árboles. En las afueras de Charcas, se encontraron rocas de formación caliza de color azul bajo y pizarra grisácea, que se intercalaban con unas cuantas palmas, nopales, una planta llamada gobernadora y uno que otro zacate.

De Charcas continuaron hacia la hacienda de Guadalupe el Carnicero. Berlandier señala que el medio físico seguía igual, aunque tropezaron con una roca gris que desató un debate sobre su composición. Según Pablo del Río era una formación del *trapp[sic]* y según Berlandier una clara referencia a la composición de suelos de traquita que los geólogos recién habían admitido como formaciones rocosas. Esta comparación muestra que su labor no se centró en la recopilación de datos y el estudio de ejemplares, sino en la práctica rigurosa del método científico y la observación de cada elemento de la naturaleza.²⁸⁷

De Guadalupe partieron a Real de Catorce, población que Mier y Terán quería conocer. Por este motivo, la caravana se dividió en dos grupos, el general con Berlandier, Batres y Chovell rumbo hacia el mineral, el resto, con Sánchez y Tarnava hacia a la hacienda de Vanegas, donde se reunirían de nuevo.

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 42.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 43.

Mier y Terán, Berlandier, Batres y Chovell pasaron por los ranchos de Lechería y las Vigas. El último estaba situado al pie de la sierra de Catorce, donde tomaron medidas barométricas. Lo que llamó la atención del francés fueron los diferentes elementos geológicos que integraban las capas de las cañadas, que describió de la manera siguiente: “En los cañones vimos con toda claridad como alterna varias veces la caliza azul oscura secundaria, como una pizarra gris azulada o negra. En las mismas localidades vimos que la pizarra era remplazada por capas no muy gruesas de piedra de toque; pero cuando esto sucede, la inclinación de las capas, tanto de caliza como de piedra de toque, es siempre al Noroeste, pero bajo un ángulo mayor”.²⁸⁸

A Real de Catorce llegaron el 19 de diciembre de 1827. La historia de la población, que había tenido el nombre de Purísima Concepción de Álamos de Catorce se remonta a 1773, cuando se comenzaron a explotar sus minas. Berlandier reprodujo una historia sobre el “fabuloso” descubrimiento del mineral, de la cual no se podía garantizar que algo fuera verdad:

Un negro buscaba un caballo que se había extraviado, y habiendo trabajado inútilmente todo el día, le sorprendió la noche en la falda del cerro de Catorce Viejo (llamado así por haber sido el refugio de la cuadrilla de catorce ladrones). No nos dice la tradición si el negro tuvo frío y por eso encendió lumbre, pero sí que habiéndola hecho, encontró en el fogón un tejo de plata. El cerro en que esta aventura (falsa o verdadera) acaeció, fue condecorado con el gracioso título de Barriga de Plata.²⁸⁹

²⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 44-45.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 45.

Que esto fuera cierto o falso no resultaba fundamental para Berlandier. Lo reprodujo para recuperar parte del origen de la fundación del pueblo, aunque no le dio mayor significado. A lo que sí otorgó validez fue a los datos sobre la producción del distrito. Menciona que de 1773 a 1798 la utilidad anual ascendió a tres millones de pesos, y que, a partir de 1798, comenzó a disminuir incesantemente hasta entonces, en que la producción alcanzaba la suma de 1,200,000 pesos anuales. También contabilizó la población total en casi de 8,000 habitantes; de ellos, el 25 por ciento eran mineros, los menos se dedicaban a la albañilería y a recoger leña que se vendía de San Luis o las haciendas de beneficio cercanas.

Agrega que el clima era frío, semejante al de Toluca, lo cual le hizo pensar que se debía a su proximidad con el límite de la zona tórrida. Berlandier no se explica por qué en la hacienda de Vanegas había tres a cuatro grados menos que en Real de Catorce. Mier y Terán había opinado lo más probable era que fuese “era el resultado de la posición topográfica de los dos lugares”, es decir, Vanegas se localizaba en un llano sin protección en la parte norte, mientras que Real de Catorce estaba más resguardado de norte a este. Esta idea convenció en Berlandier, quien refiere que, después de haber hecho varias observaciones meteorológicas a lo largo del golfo de México, concluyó que “cuando el viento del Norte sopla, comienza regularmente en las regiones inferiores, las que naturalmente deben enfriarse, no sólo primeramente, sino en grado superior a las regiones elevadas”.²⁹⁰

Los días que permanecieron en Real de Catorce, del 19 al 22 de diciembre, los dedicaron a visitar las diferentes minas que seguían en actividad eran: Dolores, Purísima, Socavón de Luz, Sereno y La Concepción. La última había sido trabajada

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 46.

por una compañía anglo mexicana sin muchos frutos, debido a la falta de entendimiento entre las partes, por lo que se perdió la inversión de los socios. Incluso una máquina de vapor que servía para desaguar la mina se había estropeado por la falta de pericia del ingeniero que la manejaba, que quien cometió el error de colocarle una cantidad mayor de combustible del necesario, lo que fundió del fondo de las calderas. El aparato servía para extraer el equivalente a catorce arrobas de agua de un tiro de 300 varas de profundidad, facilitando la explotación.

En Real de Catorce había diferentes tipos de yacimientos en el sureste de la sierra que, hacia la parte noroeste, también explotada, y del que se extrae plata, “nativa, sulfúrea y córnea. Ésta es la más abundante; la segunda se extrae en pequeña cantidad. También se encuentran en estas montañas, Asbesto, Amianto, Serpentina y algunas vetas de *Cinabrio* [...]”²⁹¹ Los yacimientos de *cinabrio* se encontraban de este a oeste y se habían dejado de trabajar pues el grosor del elemento disminuía conforme se iban explotaban las primeras capas.

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 49. La *plata córnea*: mineral de color amarillento, dúctil y de aspecto corneo, que se compone de cloro y plata. DRAE en línea. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=c%F3rnea [consulta hecha 23 de agosto de 2006]. La *nativa* es una especie de la que en estado natural y casi pura se halla en algunos terrenos. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=c%F3rnea [consulta hecha 23 de agosto de 2006]. *Sulfúrea*: que contiene azufre. *Amianto*: mineral que se presenta en fibras blancas y flexibles, de aspecto sedoso. Es un silicato de cal, alúmina y hierro, y por sus condiciones tiene aplicación para hacer con él tejidos incombustibles. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=c%F3rnea. [consulta hecha 23 de agosto de 2006] *Serpentina*: piedra de color verdoso, con manchas o venas más o menos oscuras, casi tan dura como el mármol, tenaz, que admite hermoso pulimento y tiene mucha aplicación en las artes decorativas. Es un silicato de magnesia teñido por óxidos de hierro. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=serpentina [Consulta hecha 23 de agosto de 2006] *Asbesto*: mineral de composición y caracteres semejantes a los del amianto, pero de fibras duras y rígidas que pueden compararse con el cristal hilado. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=asbesto [Consulta hecha 23 de agosto de 2006]. *Cinabrio*: mineral compuesto de azufre y mercurio, muy pesado y de color rojo oscuro, del que se extrae, por calcinación y sublimación, el mercurio o azogue. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cinabrio [Consulta hecha 23 de agosto de 2006]

Los cuatro exploradores tomaron nuevamente camino rumbo al noroeste el 22 de diciembre. Durante el trayecto encontraron cerros de donde se sacaba *asbesto* y que en apariencia era distintos a los de la serranía de Real de Catorce; recogieron muestras de plantas originarias de tierra fría como el *Marrubium vulgare* (marrubio blanco), *Nicotiana* (nicotina) o el *Lithospermum* (mijo) y una especie de palma del género *Coripha*. Ésta se hallaba cerca de las lomas calcáreas de pie de la sierra y era aprovechada por los pobladores como combustible, siendo el único del que disponían.

A corta distancia de la hacienda de Vanegas, un cerro llamó su atención por su forma, así que subieron a explorarlo. En la cima había columnas basálticas verticales articuladas como un cono oblicuo “bastante deprimido”, unidas entre sí con una argamasa que Berlandier identificó como *caliza arcillosa* y cuyo origen era la natural. Registró también el origen que le daban los indios, quienes lo atribuían a obra de sus antepasados, lo que él descalificó como “creencia” de los naturales.²⁹²

Partieron a la hacienda del Salado el día 24, pasando antes por el rancho de La Parida y la hacienda La Salada; los terrenos alrededor estaban compuestos de carbonato de sosa depurado; empleado para hacer lejía y jabón. No existía agua dulce cerca, así que había que se iba buscar a catorce kilómetros de distancia. Después pasaron a la hacienda de Encarnación y luego por la de Agua Nueva, situada en una garganta profunda formada por dos pequeñas sierras y entre las cuáles había una presa natural de cortas dimensiones, hecha en una brecha calcárea, que servía a leones, coyotes y lobos para saciar su sed.²⁹³

²⁹² BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 52-53.

²⁹³ *Ibíd.* p. 54.

De Agua Nueva partieron a Saltillo, capital del estado de Coahuila. Berlandier ahonda poco sobre la villa, a pesar de haber estado casi diez días en ella. Aclara que la menciona poco pues era paso obligado para ir a Durango y Zacatecas y por tanto debía ser más conocida. Sin embargo, señala la convivencia de que se retomaran los cultivos de trigo y maíz que antes se comerciaban en la costa y con Real de Catorce en el interior. En ese momento, la producción agrícola se cubría con lo proveniente de la sierra por el este.

Pasaron en Saltillo el Año Nuevo y retomaron camino el 5 de enero de 1828, rumbo a la hacienda de Santa María, a una distancia de unas treinta leguas. Durante este trayecto tuvieron nuevamente problemas con los carros pues el camino era “bastante pedregoso” y en bajada continua, situación que, por otro lado, sabían aprovechar por los ladrones justo en las zonas más dificultosas para cometer atracos con los viajeros. El camino, al igual que otros de la zona, era calcáreo, mezclado en algunas partes con arena y en otras con caliza, pero las partes más bajas sólo se componían de pizarra.

La hacienda de Santa María era considerada la mejor de toda la comarca y se dedicaba a la producción de diferentes cultivos, en especial de trigo. Según contaron sus habitantes, con anterioridad habían hecho intentos infructuosos de cosechar algodón, pero el clima no era favorable a este tipo de cultivo. Asombraba de la hacienda no su gran extensión o el número de fanegas que se recolectaban, sino que había desarrollado un huerto con árboles llenos de flores y frutos impropios para la estación del año en que estaban, que era invierno (duraznero).

Los dueños sólo exclamaban: “la naturaleza se ha engañado”,²⁹⁴ “sonriéndose” ante el asombro de Berlandier, Mier y Terán y acompañantes.

Al día siguiente, 7 de enero, continuaron el viaje con la idea de llegar a la ciudad de Monterrey. Debían atravesar la cordillera que va de sureste a noroeste, lo cuales que ocasionaría dificultades, pues el camino era tan “escarpado” y “áspero” que el eje del carro que transportaba los instrumentos reventó una vez más. A esto se sumó la mala hora, “la peor”, cuando “el sol negaba ya sus luces sobre la tierra” y la luz de la luna no pasaba por nubes tan espesas. La comisión decidió dividirse: una parte siguió camino, y la otra se quedó al lado del transporte averiado. En su *Diario a Texas*, José María Sánchez narra cómo, junto con algunos de sus acompañantes, intentó mover el carruaje, inútilmente:

Viendo yo esto, y que el resto de la Comitiva nos llevaba algunas horas de ventaja, dispuse para arreglar los negocios que un soldado, un cochero, el mayordomo y yo, con las bestias de tiro, y silla marcháramos en busca del Sr. General hasta el pueblecito de Santa Catarina que debía distar dos o tres leguas de donde estábamos, quedando al cuidado de un cabo y demás individuos los instrumentos y demás efectos que conducíamos.²⁹⁵

En donde ya se encontraba el general Mier y Terán aproximadamente a las nueve de la noche. Berlandier y Tarnava aún no llegaban, por lo cual un grupo comenzó la búsqueda del botánico y del teniente coronel; llevaban un pequeño farol con “una mezquina vela”, pero “los perdidos” aparecieron luego les dio posada el alcalde del pueblo y descansaron, pero, para Sánchez la jornada prosiguió mal: “Tanto las bestias como yo cenamos malísimo, gracias a la miseria

²⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 57-58. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 5.

²⁹⁵ José María SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, s.p.i., p. 6.

del poblacho, y sólo refrigerado un poco de licor llamado mezcal, un pedazo de pan y otro de queso, me acosté dentro del coche, rendido de la necesidad y de la fatiga que había pasado ese día”.²⁹⁶ Ya en la madrugada aprovechó la claridad del cielo y la mejor temperatura para intentar maniobrar el vehículo varado.

La comisión se volvió a dividir. Berlandier y el general Mier partieron a Monterrey, junto con algunos más y parte de la escolta. La vía por donde transitaron no estaba en las mejores condiciones y la naturaleza a lo largo se reducía a un cierto número de plantas como la *Mepzelia* (*Mentzelia*).

La estancia en Monterrey duró quince días, que les servirían para conocer la ciudad y descansar. Berlandier relata que a su llegada, la atmósfera les pareció desagradable por el “excesivo calor”, pero que con las lluvias descendió la temperatura. La vegetación se reducía a leguminosas que florecían todo el invierno y a especies como acacias, arbustos de las mariposas, algunas malvas, toloache que “permanece todo el invierno de flores blancas”, encinos, menta y doradilla que crecían silvestres. La ciudad producía además algodón, caña de azúcar y maíz; había algunas fábricas de mezcal y entre los árboles frutales estaban los naranjos, los limoneros, el coco y el guayabo. A él le pareció que, “el más hermoso de todos, por su aspecto, y sobre todo, por el constante verdor de sus hojas, es el aguacate, el que da excelentes frutos y que sombrea las cabañas de los más pobres habitantes”.²⁹⁷ En cuanto a los animales salvajes de las inmediaciones, registró venados, jabalíes, tlacuaches, reptiles que no especificó, ciempiés que vivían cerca de las casas, en la humedad, y peces que podían habitar en algunos torrentes y manantiales.

²⁹⁶ Berlandier menciona a Catalina como Catarina. BERLANDIER, *Comisión...*, p.58. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, pp. 6-7.

²⁹⁷ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 63-65.

De Monterrey, el grupo salió rumbo al noreste para llegar a Texas, pero en el camino se encontraron a dos soldados que llevaban correspondencia para Mier y Terán, enviada por el general Anastasio Bustamante, el comandante de los estados del noreste, en la que le daba órdenes de pasar por Laredo, donde él se hallaba. La comitiva cambió entonces de dirección, hacia la villa de Salinas Victoria; transitó por un camino compuesto por *pudinga*²⁹⁸ y escoltado a los lados por encinas y palmas.

Siguieron a Boca de Leones pero, como vieron pocas posibilidades de llegar ese mismo día se desviaron hacia la hacienda de Mamulique, a las afueras de un pueblo de indios auto denominados *carrizos*. Esta etnia habitaba en una ranchería de diez a doce cabañas, con una población aproximada de 40 a 50 familias. Sus integrantes fueron bautizados y por este hecho se llamaban cristianos, decían haber luchado en la guerra de independencia y sufrido por ella pérdidas en el total de su población. Berlandier hace una descripción completa de estos “naturales” proporciona datos suficientes para conocerlos y situarlos en el territorio neoleonés. Destaca el conocimiento que tenían sobre herbolaria medicinal. Por su parte, y en forma distinta, Sánchez los percibe como perezoso y declara que “ocultan su vicio queriendo persuadir que la falta de tierras en qué trabajar es la causa de su indolencia; y al efecto muestran unos papeles de concesiones dados por el Gobierno, pero los mismos indios han hecho poco aprecio de ellos, temiendo sin duda al trabajo.”²⁹⁹

²⁹⁸ *Pudinga*: conjunto conglomerado de almendrilla. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pudinga [Consulta hecha 30 de agosto de 2006]

²⁹⁹ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, pp. 10-11.

Lo que buscaban, según él, era causar la lástima de los viajeros y una compensación monetaria. En tanto Berlandier los analizaba, como estudioso, admitiendo que tenían todos los “inconvenientes”, sin justificar por eso su manera de desaprovechar las ventajas de que les proveía su conocimiento de la naturaleza. Él pensaba que los carrizos podían estar vinculados con alguna etnia al otro lado del río Grande (Bravo) así que, cuando le fueron a pedir limosna, anotó algunas de las palabras de su lengua para poder hacer comparar más adelante, cuando llegasen a encontrar dicha etnia al otro lado del río.³⁰⁰

Los comisionados reemprendieron el camino en dirección de la hacienda del Carrizal. Antes tocaron el pueblo de Tlaxcala, localizado en las faldas de la cordillera, y habitado por descendientes de los tlaxcaltecas, que recordaban su origen, su historia y las prerrogativas concedidas por los monarcas españoles en el período colonial con orgullo. Según Berlandier, y con base en los datos proporcionados por el alcalde de la municipalidad, los tlaxcaltecas sumaban 1,984, se ocupaban en el curtimiento de pieles para suelas, y en la fabricación de fuegos artificiales, piloncillo y mezcal. Sánchez relata: “llegamos a un pueblo corto, pero alegre por su vegetación, llamado Tlaxcala, donde fue recibido el Sr. Gral. Terán con repiques de campanas y una mala música que le acompañó toda la plaza, hasta la sala del Ayuntamiento, donde recibió parabienes de esa corporación”.³⁰¹

La “mala música” que describen los viajeros fue sustituida por la recepción ofrecida por Blas Esnarriaga, el administrador del Carrizal, quien durante su

³⁰⁰ *Ibíd.* BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 70-71.

³⁰¹ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 12.

estancia les aprovisionó con lo necesario para el arreglo de monturas y atalajes,³⁰² cubriendo necesidades que la comisión con dificultad habría podido resolver en otro sitio. La distribución de los edificios de la propiedad llamó la atención de Berlandier por su disposición, pues tenían una forma similar a la de las misiones; las puertas de las casas y jacales daban un patio cuadrado grande con dos entradas, las cuales podían ser bloqueadas en el caso de una invasión *comanche* o alguna guerra; esto impedía el paso del enemigo a la propiedad, la cual podía defenderse mejor durante el ataque. La propiedad se encontraba además protegida, con una muralla, que encerraba el caserío y los corrales.

Los itinerantes permanecieron en este lugar cerca de cuatro días, durante los cuales se dieron a la tarea de reconocer los cerros y montes que rodeaban a la hacienda. De esta exploración se destacó la Caverna, parte del “monte más inmediato” y cuya entrada se encontraba en la parte oriental del pie del cerro. La cueva medía un poco más de 400 varas (equivalente a 335.28 metros) y sorprendió a los exploradores debido a las fluctuaciones en su temperatura. Ésta era en la boca de 72 Fahrenheit, mientras que en el interior variaba de 78° a 81°. Además, a la salida el termómetro registró 70°.³⁰³ En ella encontraron pequeños manantiales subterráneos, con peces colorados en el dorso y otros de colores vistosos. En una de las cámaras había murciélagos, pero lo que no hallaron fueron líquenes o musgos y algas ni tampoco restos que indicaran que había sido habitada por seres humanos.

³⁰² Atalaje: es el conjunto de guarniciones para las bestias de tiro, como lo son caballos, mulas o burros, etc. [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=atalaje consulta hecha el 31 de diciembre de 2008]

³⁰³ 72° Fahrenheit equivalen a 22° Celsius o Centígrados. La variación de 78° a 81° F, equivalía al intervalo de 25.5 ° y 27.2° Centígrados. 70° F corresponde a 21° C.

Otros sitios visitados por entonces por los integrantes de la comisión fueron el cerrito de la Caña y el cerro Colorado. El primero tenía en su cima montículos de masa granítica erosionados, presentaban como el *feldespatos* y la *mica* había sido sustituida por *litomarga*. El color del cerro Colorado tenía un color rojizo, de ahí su nombre, su altura de 70 a 80 toesas (unos 15.680 metros) sobre el nivel del valle; en su parte más alta había una franja de galena explotada por los indios, quienes extraían plomo que vendían por una onza de plata.³⁰⁴

Después de haber recorrido la hacienda del Carrizal y descansado en ella, marcharon al presidio de Lampazos. Este presidio, como otros, seguía funcionando a pesar de su origen colonial, pues el sistema era considerado como el mejor para defender la tierra y la mayoría se hallaba en buen estado, debido a la continua inspección a que eran sometidos. Berlandier creyó que en Lampazos se encontraría con algunas casas y “un mal parapeto”, pero topó con una villa de 1,891 habitantes, dedicados los más a la milicia y los menos al cultivo de apenas unas

³⁰⁴ *Feldespatos*: nombre común de diversas especies minerales, de color blanco, amarillento o rojizo, brillo resinoso o nacarado y gran dureza, que forman parte de rocas ígneas, como el granito. Químicamente son silicatos complejos de aluminio con sodio, potasio o calcio, y cantidades pequeñas de óxidos de magnesio y hierro. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=feldespatos. [Consulta hecha 30 de agosto de 2006] *Mica*: mineral compuesto de hojuelas brillantes, elásticas, sumamente delgadas, que se rayan con la uña. Es un silicato múltiple con colores muy diversos y que forma parte integrante de varias rocas. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=mica [Consulta hecha 30 de agosto de 2006]. *Toesa*: antigua medida francesa de longitud, equivalente a 1.946 m. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=toesa, [Consulta hecha 30 de agosto de 2006] vol. 2, p., 2001. *Galena*: mineral compuesto de azufre y plomo, de color gris y lustre intenso. Es la mejor mena del plomo. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=galeana [Consulta hecha 30 de agosto de 2006] BERLANDIER, pp. 81-82. SÁNCHEZ, p. 13-14. *Nymphaea* o *Nenúfar*: planta acuática de la familia de las ninfeáceas, con rizoma largo, nudoso y feculento, hojas enteras, casi redondas, de pecíolo central y tan largo que, saliendo del rizoma, llega a la superficie del agua, donde flota la hoja; flores blancas, terminales y solitarias, y fruto globoso, capsular, con muchas semillas pequeñas, elipsoidales y negruzcas DREA en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=nen%FAfar. [Consulta hecha 30 de agosto de 2006]

2,000 fanegas anuales de maíz (17,000 kilos)³⁰⁵ y 50 de frijol (4,250 kilos) destinadas al autoconsumo. El nombre del presidio derivaba de que en la localidad abunda la *nymphaea*, mejor conocida como lampazo.³⁰⁶

De allí marcharon a la hacienda de la Barranca, a tres o cuatro leguas nada más. En un inicio habían considerado la posibilidad de ir directamente a Laredo, pero, como el tiempo no les alcanzaba para hacer todo el tránsito por el camino real, decidieron pasar la noche en esta propiedad. La Barranca pertenecía a la hacienda del Carrizal, aunque no se dedicaba a la agricultura como ésta, sino a la crianza de ganado. Los lugares aledaños, al igual que los caminos que llegaban a ella, eran atacados con frecuencia por los *comanches* quienes no perdonaban a nadie, y menos a los militares que resguardaban a la población, y no los podían repeler.

Berlandier reflexionó entonces en el problema político y social que representaban las invasiones de indios: “En estos Estados, tan retirados de la autoridad suprema, a la que claman sus habitantes sin poder ser escuchados, el hombre de los campos, el ciudadano útil a sus semejantes, es por lo común la víctima de estos seres independientes y perezosos, a quienes con una guerra defensiva y siempre pasiva, apenas se logra contenerlos en ciertos límites”.³⁰⁷ En su opinión, el problema reflejaba el desorden que reinaba en el país, al cual se sumaban la negligencia del gobierno de la república para resolver y evitar tales ataques y que algunos “aventureros” que habitaban en la frontera proporcionaban armas a estas naciones a cambio del producto de sus asaltos para él la mejor solución, era la que Estados Unidos tomaba: expulsarlos de sus tierras para

³⁰⁵ Una fanega de cereal equivale a 85 kilos. Probablemente la cantidad mencionada a Berlandier por los habitantes haya sido exagerada.

³⁰⁶ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 84-86. SÁNCHEZ *Viaje a Texas*, p. 14.

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 15. BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 87-89.

obligarlos a civilizarse en otras, “en las que ya son útiles a sus semejantes”. No propone el exterminio, sólo planteaba una solución que creía adecuada pues terminaría con el problema que aquejaba a la región norte del antiguo virreinato y del gobierno mexicano desde hacía tanto tiempo.³⁰⁸

De la hacienda del Barranco, la comisión partió al río Salado, en el límite de Nuevo León y Texas. José María Sánchez dice este sitio era el último punto de lo él que entendía como México, su país. Texas y los otros territorios septentrionales eran desconocidos no nada más para él, sino para el resto de la población, que podía saber de su existencia pero ignoraba su morfología, sus recursos y todo lo referente a las provincias conocidas como de *Tierra Adentro*. De allí, que en su derrotero, cuando el 30 de enero de 1828, describe la salida de la hacienda de la Barranca y el andar hacia rumbos incógnitos, se expresa con nostalgia y se despida así: “al contemplar que para mí desaparecían los terrenos montuosos donde vi la luz primera, una feroz melancolía se apoderó de mi alma, y volví el rostro a México para dar un adiós tal vez a las personas que allá quedaban y merecían mis afectos y ternura”.³⁰⁹

Esta despedida refleja el temor de Sánchez de no regresar, el miedo de encontrarse, a partir de ese momento, frente a lo desconocido y de no saber por cuánto tiempo sería. La comitiva siguió adelante, la jornada del 31 de enero no se diferenció a las anteriores en lo difícil del camino. Sin embargo, a medida que avanzaban se sintieron agotados debido a las temperaturas extremas, sumado a la vastedad del paisaje y al temor de ser atacados por algún grupo de los llamados *salvajes*.

³⁰⁸ *Ibíd.*

³⁰⁹ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 15.

III. EL RECORRIDO POR LA ÚLTIMA PARTE DE TAMAULIPAS.

La marcha hacia Laredo comenzó el primero de febrero de 1828. El andar de la Comisión, escribe Berlandier, se inició bajo la guía de la luz de la luna hacia la una de la mañana, sobre un terreno árido y con temperatura alta. Por lo general el grupo se separaba de acuerdo con los deberes que correspondían a cada parte y la importancia de la misión que seguía.³¹⁰ En muchas ocasiones, el teniente Sánchez, probablemente por ostentar el grado más bajo dentro del rango militar, realizaba las tareas más laboriosas: los avíos de las bestias de carga y el transporte de los instrumentos. Durante el tránsito a Laredo, debía tener cuidado de que los animales estuvieran bien saciados por la dificultad del camino que emprenderían. Sin embargo, tal parece que sus providencias fueron insuficientes y el calor terminó por agobiarlos a todos: “Una llanura que parecía llena de fuego se desplegaba a nuestra vista, y la desesperación creció cuando descubrimos poco más de la una, las tranquilas aguas del río Bravo del Norte, que despoblado de árboles en sus riberas parecía un hilo de plata tendido en la llanura inmensa. El deseo de llegar al agua nos hizo más molesto el trecho que faltaba”.³¹¹

Si Berlandier relata como las mulas estaban reventadas por la fatiga y el calor sufridos durante la marcha, Sánchez llegó más lejos al declarar que, a punto de tocar la “deseada corriente”, las bestias desfallecían de sed. Fue entonces cuando advirtieron que el general Mier y Terán llevaba un rato conversando con el general Anastasio Bustamante, quien les dio la bienvenida con la “oficialidad” debida y les convidó un trago de aguardiente para calmar el calor y la necesidad de líquido.

³¹⁰ BERLANDIER, *Comisión...*, p. 92.

³¹¹ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 16.

La población del presidio de Laredo, Tamaulipas, era de origen diverso: había mestizos, blancos e indios nómadas, sobre todo *comanches* y *lipanes*. Estas dos etnias vivían en continuo conflicto, pero los *lipanes* se establecieron definitivamente para protegerse en caso de ataques tanto de los *comanches* como de cualquier otro grupo nómada. El número de sus familias, según el cálculo de Sánchez, sumaba 150, y, según él, se distinguían de otros grupos por “su carácter cruel, falaz, astuto y su afición al robo”. Habían sido los últimos *bárbaros* del norte que, al aparecer, dejaron de comer carne humana.

Sánchez es duro en sus juicios acerca de los *lipanes*, plantea como solución su exterminio total, pues, de no hacerlo, los mexicanos que habitaban en los presidios “jamás gozarían de tranquilidad”. Su argumento contrasta con el de Berlandier, quien optaba por la integración, aunque compartía el concepto del teniente sobre los indios, incluso de los que ya vivían en la misión, pues también calificaba a los indios de perezosos y ladrones. Lo mejor, en su opinión, sería acrecentar el número de pobladores blancos y explotar el río Bravo adecuadamente.³¹²

La mayoría de los habitantes del pueblo era pobre. A juicio del francés esto se debía a las actividades económicas a que se dedicaban: algunos a la arriería, otros eran labradores y pastores y el resto se ocupaba del ejercicio militar. Asienta un consumo anual de un promedio de 365 reses y 100 cabezas de otro tipo de ganado, casi cerca de 700 arrobas de harina y más de 6,500 fanegas de maíz. Generalmente los granos provenían de Coahuila.

Durante unos días Laredo, fue el centro de operaciones de la comisión, la cual realizó desde allí pequeñas exploraciones por los alrededores. Una de éstas,

³¹² *Ibíd.* BERLANDIER, *Comisión...*, p. 92.

fallida, fue la que, por mandato del general Mier y Terán, Berlandier encabezó para buscar un “criadero” de carbón de piedra cuya existencia le habían comentado. En compañía de Constantino Tarnava y unos cuantos soldados, partió para encontrarlo y reunir los datos posibles acerca de él, pero fracasó por el temor de los militares que lo escoltaban. El botánico no aclara el motivo, pero posiblemente se debió al pánico que tenían de ser atacados por los *bárbaros* que rondaban en la zona.

La comisión visitó también la cercana villa de Palafox, asentamiento de pocas dimensiones con edificaciones pequeñas elaboradas de zacate y una plaza con sus dos puertas. El terreno era de arenisca abigarrada. De hecho, el territorio que circunscribía a Laredo y a Palafox resultaba similar. Aunque, con dirección al arroyo Chacón, la composición del suelo era distinta. La primera capa tenía *liguita* y *marga*, la segunda arcilla apizarrada y la última *liguita* parecida al carbón de pez.³¹³

La comitiva siguió rumbo a Béjar, la ciudad más importante de Texas. El tránsito se planteó difícil pues debían atravesar el desierto. Previeron aminorar el riesgo del hambre y la deshidratación, fletando algunas mulas para aligerar la carga de los animales y para cargar más víveres, pues calculaban que podrían estar once días en el desierto. Otro posible contratiempo era sufrir algún ataque en el camino, solitario e inseguro debido a las correrías de *lipanes* y *comanches*. Cuenta Berlandier que durante esos once días de caminata sólo en dos ocasiones se guarecieron en las casas de campaña para protegerse del sol o la lluvia. Lo más

³¹³ *Marga*: roca más o menos dura, de color gris, compuesta principalmente de carbonato de cal y arcilla en proporciones casi iguales. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=marga [consulta hecha 1 de septiembre de 2006], BERLANDIER, *Comisión...*, p. 97.

importante que comenta es que aprendieron mucho de la Naturaleza y sobre la dirección que seguían los ríos principales de la región: el Bravo y el Nueces. Cotejaron sus nuevos conocimientos con los mapas que llevaban, a fin de confirmar o dibujar correctamente esos cauces:

Vimos, y no sin poco asombro, lo inexactas que están las cartas respecto al curso de los ríos Bravo y Nueces; a éste siguiendo una marcha regular, llegamos en cuatro días, y de allí hicimos siete a Béjar [...] Pronto veremos que la posición del río de las Nueces fue determinado por el general Terán exactamente por las observaciones del paso por el meridiano de Syrio, de algunos horarios, y por la inmersión de uno de los satélites de Júpiter.³¹⁴

La corrección del cauce de los ríos en los mapas y planos resultaba muy importante para México, no únicamente para conocer su desarrollo, dirección, ruta y características, sino porque cualquier error podría afectar de manera definitiva la delimitación geográfica con Estados Unidos.

En uno de los sitios rumbo a Béjar, conocido como Chacón, localizaron fósiles de madera, “exógenos convertidos en piedra”, que Berlandier identificó como *xylolita* y de los cuales recogieron muestras. Sánchez relata que, como no entendía mucho del tema ni de los descubrimientos que se analizaban, no intervino en el asunto. La comisión fue haciendo paradas para descansar, de modo, que el trayecto se les hiciera menos tedioso, como el Paro y Parida, las últimas estaciones tocadas antes de que se adentrara en Texas.³¹⁵

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 98.

³¹⁵ *Ibíd.*, pp. 100. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 20.

IV. EL CRUCE A LA PROVINCIA DE TEXAS

El recorrido hacia la provincia de Texas se inició al final del mes de febrero de 1828, todavía con el invierno acompañándolos. Aunque se había programado para el 23 de febrero por la madrugada, esto no se pudo cumplir debido a la tardanza en la llegada de los pertrechos y avíos al campamento; la partida se demoró hasta las siete de la mañana, cuando pudieron emprender la marcha.

Para llegar a Texas tenían que cruzar el río Nueces, límite natural entre los estados de Tamaulipas, Coahuila y Texas, con “un anchura de 40 a 50 pies; pero en las crecientes sale de madre e inunda por ambas riberas”. Berlandier calculaba que la distancia entre las orillas era de una a una y media millas de ancho (de 1.6 a 2.4 kilómetros de longitud).³¹⁶

El paso fue un inconveniente para la comisión, pues el puente que comunicaba los márgenes había sido levantado por los soldados de manera provisional, “de palos construido sobre los árboles que estaban a la orilla del río”. Debido a su fragilidad y a que era posible que no resistiera el peso de todo el instrumental, se decidió pasar “a brazo” los víveres, equipajes, herramientas de trabajo y carros para evitar cualquier percance. Los soldados que los acompañaban, los criados y ellos mismos atravesaron por el puente.³¹⁷

³¹⁶ La coexistencia y el conflicto entre las dos naciones se remonta al siglo XVIII, cuando se negoció el Tratado de San Lorenzo o de la Amistad firmado en 1795. En dicho tratado España permitió el tránsito por el Mississippi y otras concesiones: Estados Unidos visualizó entonces que, en un futuro, podría ganar más terreno. La política expansionista fue advertida por Luis Onís, ministro español plenipotenciario en Washington; y de ahí que las negociaciones del Tratado de Transcontinentalidad en 1819 intentaran frenar estas ambiciones.

La primera y más notoria estrategia para adueñarse del septentrión mexicano la llevó a cabo Andrew Burr, quien viajó por el oeste [1805] en pos de apoyo para una campaña con miras de destruir el imperio español. Karl SCHMITT, *México y Estados Unidos, 1821-1973. Conflicto y coexistencia*, México, Limusa, 1978, pp. 30-75.

³¹⁷ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 103-104. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, pp. 23-24.

Ya en el lado septentrional del río Nueces se detuvieron el viaje para descansar e instalaron cerca un bosque que fue limpiado por los soldados “por medio de fuego”, con el fin de ahuyentar animales e insectos. Durante este tiempo, el general Mier y Terán llevó a cabo sus observaciones astronómicas de Syrio; además “se tomaron ángulos horarios, y se observó la inmersión del primer satélite de Júpiter”, mientras que los integrantes de la escolta se dedicaron a pescar bagres, “especie de Siluro de Linneo”.³¹⁸

Los siguientes días pasaron por Cañada Verde y Río Frío, en el camino al paraje de San Miguel. En este sitio, ocupado días antes por el general Bustamante,³¹⁹ a juzgar por las trazas que había dejado y que indicaban la distancia entre los dos grupos:

En estos desiertos, cuando los militares de presidio quieren comunicar alguna cosa a los individuos que deben pasar por el mismo lugar que ellos, matan una ave cualquiera (por lo común un zopilote), a la que amarran una carta y la cuelgan de un árbol, cerca del camino, de algún aguaje u otro punto frecuentado. De esta manera se comunicaba un oficial que marchaba a dos jornadas antes que nosotros, con un amigo suyo que iba en nuestra caravana.³²⁰

En San Miguel encontraron algunas plantas que les fueron extrañas y no habían visto hasta ese momento, como la *draba*, *corydalis*, *sisymbrium* y otras que, por motivos que ignoramos Berlandier no identificó en su diario sino que sólo

³¹⁸ BERLANDIER, *Comisión...*, pp. 104.

³¹⁹ El general Anastasio Bustamante era el Comandante de las Provincias Internas de Oriente. Su labor consistía en recorrer todo el territorio nororiental, controlar cualquier sublevación y mantener pacificados a los indios. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1176, fs. 20-25.

³²⁰ *Ibíd.*, p. 106.

menciona.³²¹ También hallaron a la tortuga de *carapacho blando*, una especie propia de los ríos, al instalar el campamento. Por la tarde la actividad se limitó a la medición de la temperatura, debido al mal tiempo que imperaba, y a observar “la serie de fenómenos imponentes”.

Al día siguiente prosiguieron a la localidad de la Parrita, a unas seis leguas de San Miguel, donde acamparon para pasar la noche. La vegetación está compuesta principalmente por encinas, matorrales y un *celtis*. A juicio de José María Sánchez, la noche fue serena, sólo durante la vela nocturna establecida para prevenir algún ataque de los *bárbaros*, el silencio “era interrumpido por los gemidos de unos búhos o tecolotes pequeños, distintos de los que hay en México”.

322

De la Parrita partieron a Rancherías, donde dormirían. La marcha fue cansada, debido a las porciones de suelo compuesto de “arena cuarzosa movediza” dificultaban la caminata. En este paraje hicieron el descubrimiento de un cerro conocido como Loma de San Cristóbal, compuesta “enteramente de hierro arcilloso: su mayor longitud es de N.O. al S.E.: parece que estuvo estratificada, pero no puede verse con claridad por qué está toda resquebrajada: la arenisca de que se compone todo el terreno de que hemos hablado”.³²³ Sánchez menciona que podría acaso obtenerse beneficio de esta loma, dándole alguna utilidad, “o mucha,

³²¹ *Draba*: planta herbácea, de la familia de las crucíferas, de cuatro a cinco decímetros de altura, con flores pequeñas blancas en corimbos que abunda en los sitios húmedos y se ha empleado contra el escorbuto. DRAE en línea http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=draba [consulta hecha 2 septiembre de 2006]

³²² *Celtis*: especie que se ubica en el Mediterráneo. Árbol caducifolio de 12-16 m de altura, con el tronco recto y la corteza lisa. Copa frondosa de color verde oscuro. Hojas simples, alternas, dísticas, de forma aovada-lanceolada, acuminadas. Árbol bastante tolerante a todo tipo de suelos, aunque desarrolla mejor en los sueltos. Bastante resistente a la sequía. Empleado en jardinería como árbol de sombra o de alineación. <http://www.arbolesornamentales.com/celtisaustralis.htm> [consulta hecha 3 de septiembre de 2006] BERLANDIER, *La Comisión...*, p. 110. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 25.

³²³ BERLANDIER, *La Comisión...*, p. 110. SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 25

al Estado a que pertenece". Encontraron, además, plantas como *carex*, *linaria*, *draba* y *alisos*.³²⁴

De Ranchería se trasladaron a Río Medina y de allí emprendieron por el fin el viaje a Béjar, a donde llegaron el primero de marzo al mediodía y permanecieron más de un mes. San Fernando de Béjar,³²⁵ más conocido como Béjar, era una villa rodeada de tierras dedicadas al laborío que "anuncia que la agricultura prosperará un día en este punto más que en cualquiera otro de la República", pues el valle donde se ubicaba estaba regado por ríos como el Cíbolo y San Antonio:

La vegetación natural de este país es muy rica: la verdura que cubría entonces todo el terreno, anunciando la llegada de la Primavera, manifestaba una fertilidad digna de la atención, no sólo del agricultor, sino también del congreso del Estado y de las cámaras de la Unión, pues de las medidas que tome el gobierno para defender a los indios a los vecinos de Tejas, depende el que estas tierras vírgenes y fértiles produzcan las riquezas que la naturaleza les ha otorgado.³²⁶

La feracidad de las tierras de Texas es algo que destacan los escritores, quienes señalan que podría ser la base de la economía de la región y dar réditos importantes a la república, como menciona Berlandier. Aclaran que el terreno no se

³²⁴ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas*, p. 25. *Linaria*: planta herbácea de la familia de las escrofulariáceas, con tallos erguidos ramosos, de cuatro a seis decímetros de altura, hojas parecidas a las del lino, estrechas, agudas, de color verde azulado y frecuentemente en verticilos, flores amarillas en espigas, y fruto capsular, ovoide, de dos celdas y muchas semillas menudas. Vive en terrenos áridos y se ha empleado en medicina como depurativo y purgante. DRAE en línea, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=linaria [consulta hecha 3 de septiembre de 2006] *Aliso* (marrubio): planta herbácea de la familia de las labiadas, con tallos erguidos, blanquecinos, pelosos, cuadrangulares, de cuatro a seis decímetros de altura, hojas ovaladas, rugosas, con ondas en el margen, vellosas y más o menos pecioladas, flores blancas en espiga, y fruto seco con semillas menudas. Es planta muy abundante en parajes secos y sus flores se usan en medicina. DRAE en línea, http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=aliso [consulta hecha 3 de septiembre de 2006]

³²⁵ San Fernando de Béjar era una población aledaña a San Antonio de Béjar, hoy San Antonio.

³²⁶ BERLANDIER, *Comisión...*, pp.115-116.

explotaba debido al temor que tenía de los ataques de los *bárbaros*. Los habitantes no se sentían seguros, ni siquiera con la tropa permanente que estaba en la villa, pues carecían de los medios necesarios para defenderse. Sánchez realza las carencias: “Meses enteros y aún años han pasado muchas veces estos desgraciados militares, sin sueldo, sin vestuario, y en continua campaña en el Desierto con los salvajes, manteniéndose con carne de cíbolo, venado, etc., que matan con bastante fatiga, sin que haya aliviado sus penas el Gobierno”.³²⁷

Solidario, abunda en el abandono de los soldados presidiales, mencionando que, cuando en ocasiones llegaba algún dinero como pago por sus servicios, éste desaparecía con rapidez, pues se les iba en pagar deudas contraídas para su subsistencia. De ahí que calificara como “mezquino” el comercio que se practicaba en la zona, pues se encontraba en pocas manos, es más, en las de dos o tres mexicanos y otros tantos extranjeros. Le parecía probable que estos comerciantes fueran los mismos que intercambiaban anualmente con los ingleses pieles animales como de nutrias, castores, los gatos monteses, tigres y pequeños leopardos.³²⁸

La estancia en Béjar fue satisfactoria para los integrantes de la comisión, que al dejar la villa emprendieron la marcha hacia Nacogdoches. La noche del primer día acamparon en despoblado, que Sánchez denomina “Desierto”, por no haber población cercana. El primer “desierto” fue el paraje de El Salado, regado por el río San Antonio y enclavado en un bosque en el que predominaban las encinas, álamos, nogales y ciruelos.

Los días subsiguientes pasarían por lugares similares hasta llegar, el 16, a la villa de González. Tuvieron que cruzar antes el río Guadalupe en un chalán,³²⁹

³²⁷ SÁNCHEZ, *Viaje..*, p. 29.

³²⁸ *Ibíd.*, pp. 28-30.

³²⁹ *Chalán*: Embarcación de poco calado y ancha, de fondo plano, impulsada por una pértiga o por un motor, que sirve para transportar personas y carga de un lado a otro de un río. *Diccionario del*

mientras los carros lo hacían por el vado. Una vez del otro lado descubrieron un hábitat inimaginable, como describe Sánchez:

El camino es por las colinas cubiertas de bosque, y las praderas que a trechos se encuentran, presentan a la vista del viajero sensible de toda la hermosura de la naturaleza inculta; y al ver huir las manadas de ciervos, al recibir el perfume de las flores y al escuchar el gorjeo de los pajarillos, se siente el alma embriagada en un placer desconocido, y parece al que tiene el corazón sensible que se halla transportado al país de las quimeras....³³⁰

En las riberas del Guadalupe había seis chozas habitadas por seis estadounidenses y un mexicano: era la villa de González. Allí pasaron la noche. Al día siguiente partieron a las diez de la mañana, debido a las “varias ocupaciones del Sr. Berlandier”, mismas que suponemos eran la recolección de datos y suponemos porque Berlandier no da información alguna sobre el recorrido a Nacogdoches. El camino fue arduo y difícil, se perdieron “por la poca inteligencia del guía”, así que tardaron horas para recomponer el camino “cuya operación duró hasta el anochecer”.³³¹

Restablecida la ruta continuaron el viaje por zonas inhabitadas y sin nombre a las que fueron nombrando según su naturaleza o por algún suceso importante, como Loma Grande o La Rueda, lugar al que se dio este nombre por que, se volvió a romperse la rueda del carro que transportaba el instrumental. Otros sitios fueron Los Cedros, Campo de Sánchez, Río Colorado, Arroyo Bernardo y San Felipe; en último permanecerían unos quince días, tiempo suficiente para componer algunos fierros de los carruajes, lo cual les permitió conocer la dinámica de la población

Español Usual en México, <http://intranet.colmex.mx/Scripts/Dem/principal.htm> [consulta hecha 6 de septiembre de 2006]

³³⁰ SÁNCHEZ, *Viaje a Texas...*, p. 39.

³³¹ *Ibíd.*, p. 40.

cercana. La villa de San Felipe (más tarde Austin) está ubicada en la ribera del río Brazos de Dios; tenía alrededor de 50 casas distribuidas asimétricamente y contaba con dos tiendas, en donde se comerciaban los productos necesarios para la vida diaria de los habitantes de la población. En los terrenos circundantes habitaban colonos estadounidenses, que habían ido ocupando ese espacio poco a poco y se podían contabilizar hasta en 2,000. Sánchez pudo ver entonces que la política de colonización llevada a cabo por México resultaba peligrosa pues: “La fina política del empresario [estadounidense] que se le conoce en todas sus operaciones que tiene, por decir así, adormecidas a las autoridades, mientras él trabaja con asiduidad en su beneficio; y a mi entender de esta colonia ha de salir la chispa que forme el incendio que nos ha de dejar sin Texas”.³³²

Una vez los insumos reparados, decidieron seguir el 9 de mayo, pues la lluvia caída en días anteriores les hizo temer que la creciente del río les impidiese continuar. En los días siguientes, se les irían presentando inconvenientes: falta de alimento, imposibilidad de conseguirlo, lluvia persistente impedía el avance más allá de una legua por día y el ataque de los zancudos, que causaban estragos en todos, especialmente en el general Mier que “parecía que lo habían sangrado de la cara”.³³³

Sus penurias aumentaron hacia el 17 de mayo, pues Berlandier y el cocinero de la expedición, de nombre Juan, amanecieron enfermos de algún padecimiento que no se especifica. Hubo que reorganizar las tareas: Chovell, Batres y Sánchez tuvieron a su cargo la cocina, “de lo que ni uno ni otro entendía”, pero hicieron

³³² *Ibíd.*, pp. 45-46.

³³³ *Ibíd.*, pp. 48-50.

maravillas “dictadas por la necesidad”.³³⁴ La tarde del 18, fue el general quien cayó enfermo; pero el azar les ayudó: “A la mitad de esta noche se cubrió el cielo de negras y espesas nubes, y comenzó una furiosa tempestad que duró hasta el amanecer; y como el agua que caía en torrentes pasaba la tienda de campaña, el general mandó le echaran encima para resguardarse una piel de cíbolo, y con aquel peso sudó tanto, que al siguiente día se hallaba ya sin calentura”.³³⁵

Otro que cayó enfermo fue el cabo Salomé, aunque duró poco. Para el final del mes, los pacientes se habían recuperado. Sin embargo, los males que los aquejaban no estuvieron la travesía y aunque las distancias recorridas eran menores, lograron avanzar un poco. Hacia el 28, el general Mier consideró imposible soportar más la escasez de víveres. De manera que, después de meditarlo, decidió que la expedición se dividiera. Berlandier, Chovell y Batres regresaron a Béjar; mientras que él, junto con el teniente Sánchez, siete escoltas y comida suficiente, continuaron hacia Nacogdoches.³³⁶

El relato de Sánchez es el que permite conocer esta parte de la travesía. Muestra una preocupación constante por la salud del general, débil aún por la enfermedad que recién adoleció, a lo que se sumó su estado melancólico, al parecer permanente.³³⁷ Esta fragilidad asustó tanto a sus acompañantes que llegaron a temer que falleciera en un descanso, cuando se recuperaba de un trayecto que Sánchez calificó de difícil, pues habían atravesado un bosque de encinos, pinos y nogales asaltados por *mosquitos rodadores*, especie solía hacer sangrar los oídos de

³³⁴ *Ibíd.*, p. 52.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 53.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 57. T

³³⁷ Temores que se cumplirían años más tarde, cuando Mier y Terán se suicidó el 3 de julio de 1832 en Padilla, Tamaulipas.

los animales, por lo que los viajeros llevaban los oídos tapados para evitar tal eventualidad.³³⁸

Las comisión se reuniría dos meses más tarde. Los años siguientes (1829-1832) harían trayectos más cortos, se limitarían a la región de Tamaulipas y al sur de Texas. La idea original de recorrer toda el límite mexicano-estadounidense fue irrealizable debido a la falta de recursos y a los proyectos propios de Mier “de establecer pueblos nuevos, reconocer los puertos”, reorganizar al ejército, y “poblar los desiertos”.³³⁹

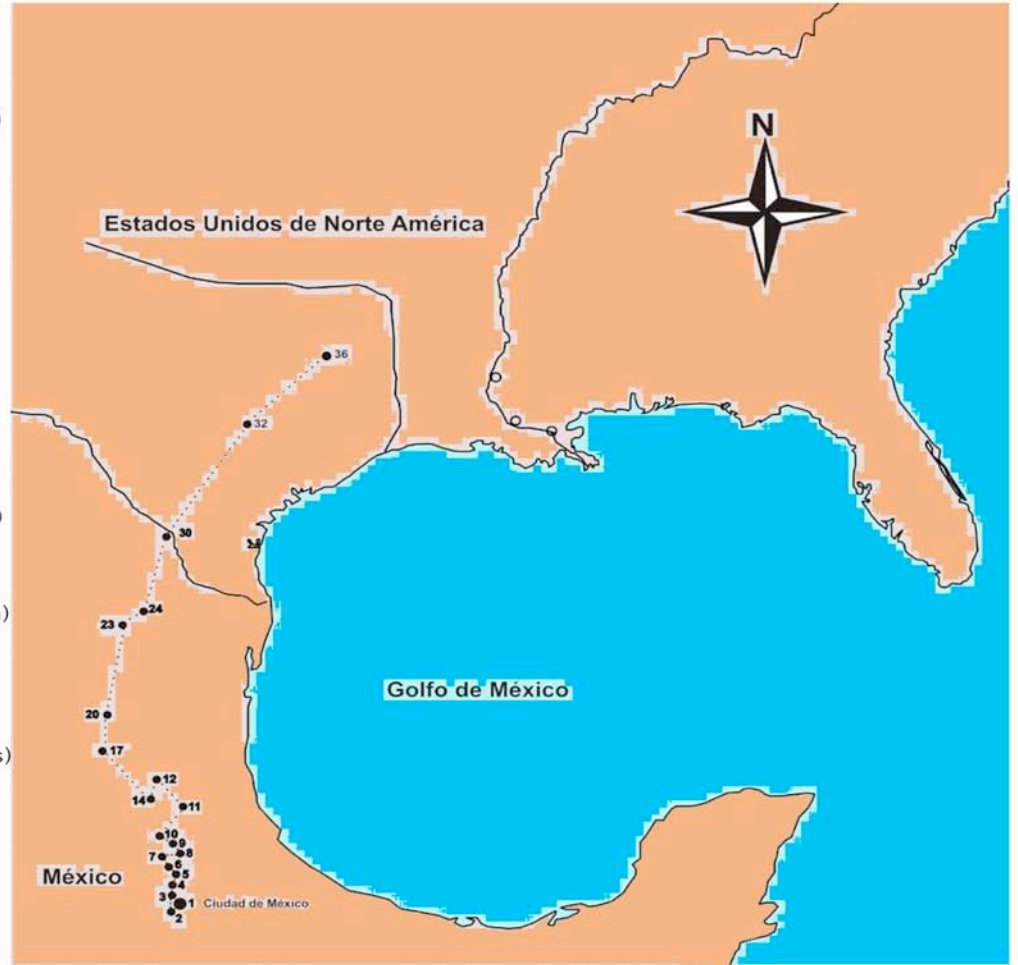
Con todo, el objetivo primordial: conocer y analizar cuantitativa y cualitativamente la región noreste del país, además de clasificar los productos de la naturaleza, hacer planos y otras tareas, si fueron cumplidos.

³³⁸ *Ibíd.*, pp. 58-59. Manuel PAYNO, *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán*, México, Ignacio Cumplido, 1843, p. 34.

³³⁹ José María DÍAZ NORIEGA, “La tumba del prócer” en Sánchez, José María, *Viaje a Texas en 1828-1829*, México, 1939, s.p.i., pp. 76-79

MAPA 5
ITINERARIO RECORRIDO POR LA COMISIÓN DE LÍMITES 1827-1828

1. Ciudad de México
2. Cerro de Chapultepec
3. Santa Cruz de Tlanepantla
4. Cuautitlán (Edo. De México)
5. Huehuetoca (Edo México)
6. Tula (Hidalgo)
7. Arroyo Zarco
8. San Juan del Río (Qro.)
9. Querétaro
10. Pueblo de los Ricos
11. San Miguel de Allende
12. San Felipe (Gto.)
13. Santa Catarina (Gto.)
14. Guanajuato
15. Hacienda de Rincón Ortega
16. Jaral
17. San Luis Potosí
18. Hacienda de Bocas (SLP)
19. Hacienda de Charcas (SLP)
20. Real de Catorce (SLP)
21. Hacienda de Vanegas (SLP)
22. Agua Nueva (Coahuila)
23. Saltillo (Nuevo León)
24. Monterrey (Nuevo León)
25. Santa Catarina (Nuevo León)
26. Lampazos (Nuevo León)
27. Hacienda del Carrizal
28. Hacienda del Barranco
29. Río Salado (Nuevo León)
30. Laredo (Tamaulipas)
31. Arroyo Chacón (Tamaulipas)
32. San Antonio Béjar (Texas)
33. Río de las Nueces (Texas)
34. San Fernando de Béjar
35. Nacogdoches (Texas)
36. Austin (Texas)



CAPÍTULO V

LOS RESULTADOS DE LA EXPEDICIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Con los trabajos hechos por la Comisión durante los cinco años que duró su estancia en el noreste se recopilaron, según cálculo de Berlandier, unos 5,000 ejemplares de plantas, 67 de animales conservados en aguardiente y algunas maderas e insectos. Cada objeto se recogía por cuádruplicado: la primera muestra se destinaba al Museo de Historia Natural, la segunda a Suiza para el profesor A.P. Candolle, la tercera para Berlandier y la cuarta para el general Mier y Terán.³⁴⁰

Los últimos eran enviados a su casa en la ciudad de México, como expresó en su carta del 9 de enero de 1828 al encargado del despacho de Relaciones Exteriores. En esta misma misiva solicitaba que los ejemplares de plantas de Berlandier fueran remitidas a Pablo de la Llave, persona de entera confianza del francés.³⁴¹

II. LOS OBJETOS RECOLECTADOS

La conservación de los objetos se hacía con la técnica indicada por la *Instrucción...*, conforme el uso científico de la época. Cada caja que se mandaba a la ciudad de México quedaba bajo resguardo de la máxima autoridad de la villa por donde

³⁴⁰ C.H. MULLER, *Journey to Mexico...*, Texas, vol. 2, p. 615. AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, f. 49. Carta de A. P. Candolle a Lucas Alamán sobre la recepción de una caja de plantas disecadas enviadas por Jean Louis Berlandier. Ginebra, 6 de febrero de 1832, Lucas Alamán Papers, Benson Latin American Collection, General Libraries, University of Texas at Austin. Alaman-198a-01.

³⁴¹ Carta de Manuel Mier y Terán al secretario de Relaciones Exteriores e Interiores, Monterrey, 9 de enero de 1828. AHSDN, Operaciones de Guerra, XI/481.2/1174, f. 7.

pasaran, que se encargaba de darle trámite. En caso de que el mandato no se cumpliera, el gobierno debía “exigir” la remisión de los materiales.³⁴²

El contenido de las cajas, además de los muestrarios minerales, herbarios y de especies animales, comprendía mapas y planos que se realizaron en el camino (láminas 4, 5 y 6). En una ocasión, Mier y Terán consiguió en Nueva Orleans un mapa de Texas hecho por Stephen Austin y grabado en Filadelfia; de él había hecho una versión en castellano con notas e indicado que convenía grabarlo en Francia, Inglaterra o incluso Estados Unidos para “uso de la nación mexicana”. Ambas cartas geográficas junto con otras dos, de Bahía de Santiago y las inmediaciones de Matamoros, fueron enviadas al ministerio en “cajitas de madera” cerradas, con su índice correspondiente y certificadas.³⁴³

La hechura de planos fue una labor constante de la comisión, pues en ocasiones se corrigieron mapas que tenían datos incorrectos (lámina 7). Se elaboró además la cartografía de las poblaciones, de los recorridos con notas, señales de la ubicación de los ríos, entre otros. La mayoría de estos dibujos eran parte de los diarios y de acuerdo con su importancia fueron remitidos a la capital.³⁴⁴

Entre los dibujos que la expedición produjo, existen imágenes de lo que denominaran “antigüedades y etnografías”, que se relacionan con las descritas en los diarios. Una es sobre Tula, Tamaulipas, y en ella se pueden observar figuras y máscaras zoomorfas, una vasija, una silueta femenina, otra masculina y varios utensilios (lámina 8).³⁴⁵

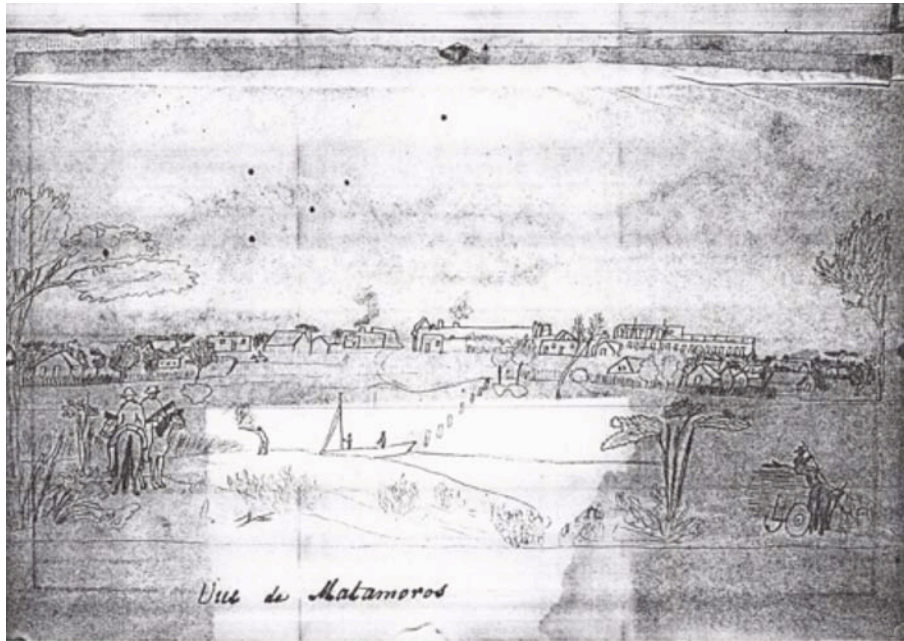
³⁴² *Ibidem. Vid. Supra*, p. 114-119.

³⁴³ Carta de Manuel Mier y Terán, s.f., AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1174, f. 4.

³⁴⁴ Carta de Felipe de la Garza a Manuel Mier y Terán, 22 de julio de 1829. AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1175, fs. 31-31v. Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 14 de julio de 1830, AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1176.

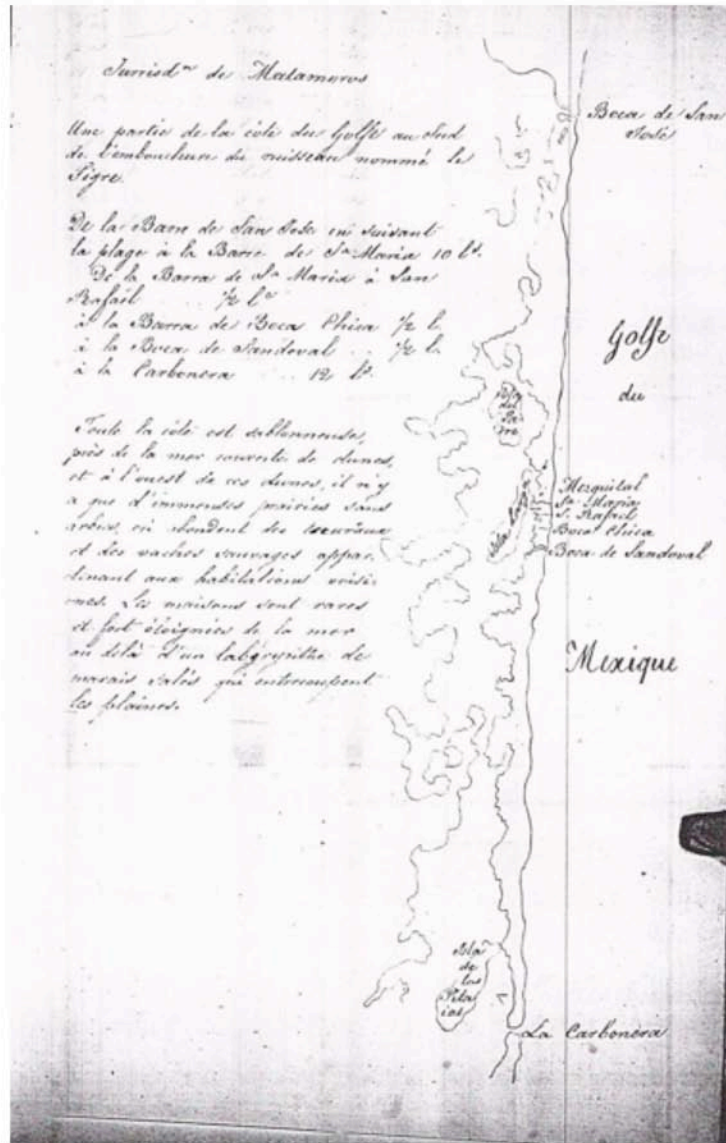
³⁴⁵ Colección de Yale, Biblioteca Beinecke, WA MSS S-302.

LÁMINA 4



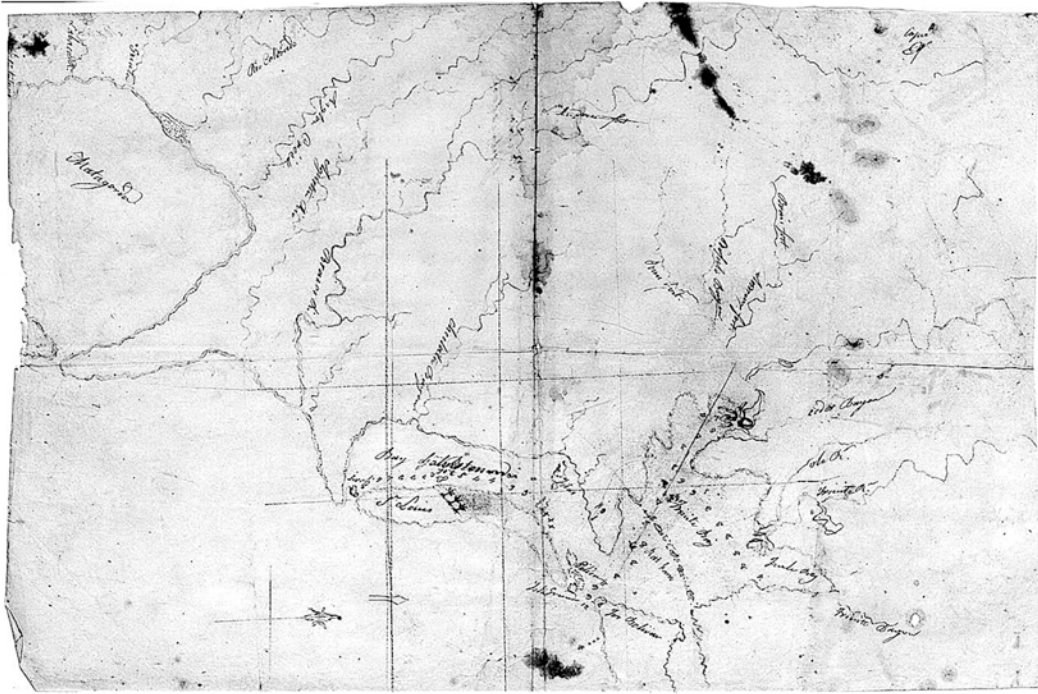
MATAMOROS Fuente: Jean Louis Berlandier Papers. Yale Collection of Western A Beinecke Rare Book and Manuscript Library, MSS-S-304.

LÁMINA 5



MATAMOROS Fuente: Jean Louis Berlandier Papers. Yale Collection of Western A Beinecke Rare Book and Manuscript Library, MSS-S-304.

LÁMINA 6



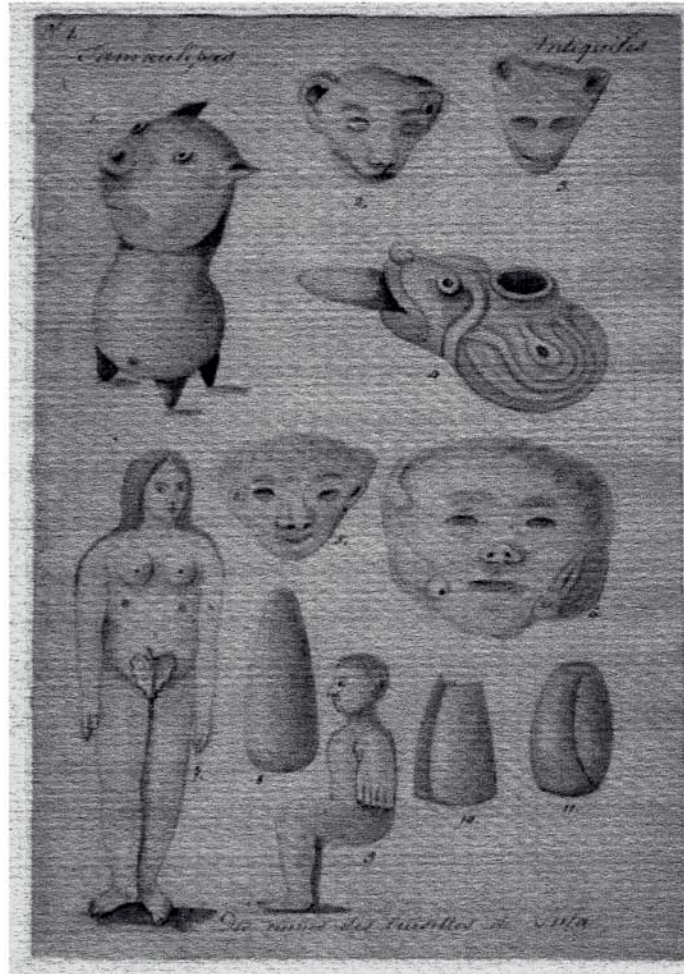
BAHÍA DE GALVESTON. Fuente: Jean Louis Berlandier Papers, Yale Collection of Western A. Beinecke Rare Book and Manuscript Library WA MSS S-330.

LÁMINA 7



CROQUIS DE LA COSTA DE TEXAS. Fuente: Jean Louis Berlandier Papers, Yale Collection of Western A. Beinecke Rare Book and Manuscript Library WA MSS S-302.

LÁMINA 8



ETNOGRAFÍA. Ruinas de Cuisillos de Tula, Tamaulipas. Fuente: Jean Louis Berlandier Papers, Yale Collection of Western A. Beinecke Rare Book and Manuscript Library WA MSS S-308.

Uno de los propósitos de la comisión era encontrar nuevas industrias que pudiesen mejorar la economía regional y nacional. En el camino de Laredo a Saltillo, Mier y Terán descubrió un paraje desierto, en el cual había una colina de 27.432 metros de elevación y 91.44 de largo, cuya composición identificó como de hierro arcilloso y “con una formación secundaria abigarrada”, que podría ser objeto de explotación y “especulación lucrativa” para Coahuila y Texas, como lo hizo saber al gobernador de la provincia, José María Viesca.³⁴⁶

Las observaciones compiladas por Berlandier durante esos años (que en la actualidad se encuentran en el Smithsonian Institute³⁴⁷) muestran la labor del científico, interesado en los fenómenos naturales por mínimos que fueran. Sobresalen sus anotaciones en los diarios de cada ejemplar recopilado, al que daba un número de registro, nombre científico y, en ocasiones, entre paréntesis, registra una característica especial, como podía ser el color o tamaño. También señala la cantidad de especímenes que se reunían. Sus notas están escritas en francés por ser su idioma, pero también por ser el de la ciencia en el siglo XIX. Cada registro llevaba en ocasiones el sitio donde fue recolectado, como por ejemplo el 967, un cactus recogido en Zamatipan[sic]; o el 891, seis huisaches de México que él identifica con la mimosa.³⁴⁸

De la misma forma Berlandier hace la relación de los materiales enviados al profesor A. P. Candolle. En los enviados el 14 de julio de 1831 vía Nueva Orleans, hubo mimosas, “ébano vulgo”, una planta citada como pasiflora, “frijolillos” y

³⁴⁶ Carta de Manuel Mier y Terán al gobernador de Coahuila, José María Viesca. Béjar, fechada 9 de marzo de 1828. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1174, f. 20.

³⁴⁷ La viuda de Berlandier vendió la documentación al teniente Darius N. Coach en 1853, quien a su vez la traspasó al Smithsonian Institute. Más tarde, Asa Gray, considerado el padre de la botánica en Estados Unidos, compró el herbario por 400 pesos; éste junto con colección de Gray, fue adquirido después por la Universidad de Harvard, donde se encuentra actualmente. <http://www.huh.harvard.edu/libraries/archives/BERLANDIER.html> [consulta hecha el 26 de septiembre de 2007]

³⁴⁸ Smithsonian Institute (en adelante IS), Berlandier's Papers, Caja 12, folder 9.

también yuca recogida de Saltillo, para la cual Berlandier no logra establecer relación alguna con lo conocido y a la que por tanto no dio nombre científico, y anotándola entre interrogaciones.³⁴⁹

Berlandier hace lo mismo con el reino animal. Sin embargo, como le era imposible llevar un muestrario de cada especie estudiada, a menos que fuera un pequeño ejemplar, hizo necropsias³⁵⁰ a especies como las tortugas, mojarras, escorpiones y aves, a la vez fueron dibujadas por el teniente Sánchez y así conservadas (lámina 9 y 10).³⁵¹

La recolección de materiales incluyó “rarezas”, como ejemplares fósiles (lámina 11), o el caso de “un huevo petrificado de gallina con las circunstancias particulares”, reseñado en carta del 17 de julio de 1830.³⁵²

III. USO POLÍTICO DE LA INFORMACIÓN

El conocimiento científico iba en aumento por parte de los expedicionarios, les permitía teorizar sobre algunos asuntos o hacer hipótesis respecto al origen de especies americanas o asiáticas.³⁵³ En algunas ocasiones, los hallazgos o estudios de la comisión fueron publicados en diarios locales de Tamaulipas; abordaban temas específicos, como el de la grana cochinilla con sus ventajas como colorante y la posibilidad de su cultivo en Matamoros.

Este estudio en particular fue reproducido en dos distintas publicaciones: en *Alcance*, con fecha de 13 de julio de 1830, y en la *Guía del Pueblo*. Aparentemente Berlandier o Mier y Terán dieron a estos periódicos parte de sus diarios, con notas

³⁴⁹ IS, Berlandier's Papers, Caja 12, folder 9.

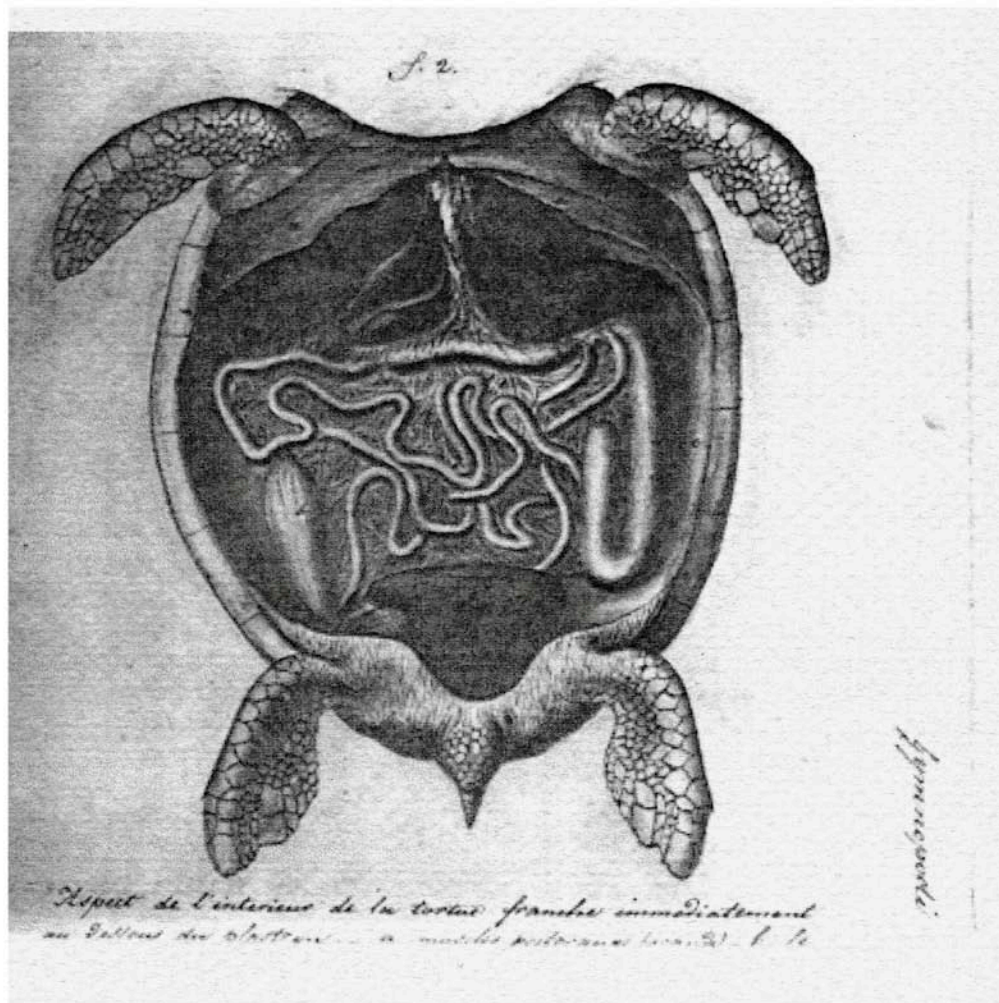
³⁵⁰ Necropsia: Es el examen de un cadáver. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=necropsia [consulta hecha el 1 de enero de 2009]

³⁵¹ IS, Berlandier's Papers, Caja 12, folder 1.

³⁵² Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 17 de julio de 1830. AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1176.

³⁵³ Carta de Manuel Mier y Terán a Lucas Alamán, 17 de mayo de 1830, Carta de Felipe de la Garza a Manuel Mier y Terán, 22 de julio de 1829. AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1180, fs. 4-4v.

LÁMINA 9



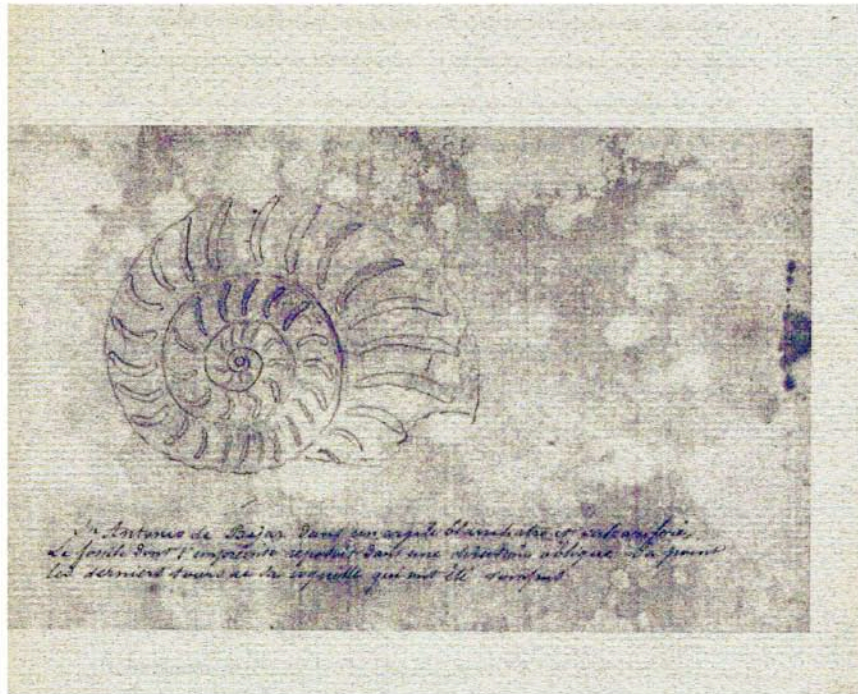
NECROPSIA DE UNA TORTUGA. Smithsonian Institute, Record Unit 7052, Jean Louis Berlandier, 1826-1851, and related papers 1886, serie 6, caja 13, folder 8-15

LÁMINA 10



CASTOR. Smithsonian Institute, Record Unit 7052, Jean Louis Berlandier, 1826-1851, and related papers 1886, serie 6, caja 13, folder 8-15

LÁMINA 11



FÓSIL. Smithsonian Institute, Record Unit 7052, Jean Louis Berlandier, 1826-1851, and related papers 1886, serie 6, caja 12, folder 6.

científicas del viaje, pues están editados con la fecha y ciudad donde se levantaron los datos para escribir el texto.³⁵⁴ Lucas Alamán los alentó a publicar artículos que consideraran relevantes para el conocimiento de la población lo cual, en particular sobre las antigüedades encontradas: “que siendo de mucho interés en artículos del diario de su viaje que remitió con su citada nota, se dispondrá su publicación, pero que sucediendo sería más oportuno publicarlo todo entero”.³⁵⁵

Alamán creía que el conocimiento y la difusión de la ciencia a la vez de los recursos naturales del país eran necesarios para impulsar la industria, de manera similar a como se hacía en Francia o Inglaterra, fundamentales para alcanzar el crecimiento económico y cumplir las proyecciones de Humboldt.³⁵⁶

A través suyo, se sabe que el gobierno quería, mediante la expedición, establecer en cada una de las ciudades principales en estado de la República sitios similares al Museo de Historia Natural, con elementos de la “antigüedad, curiosidades de toda especie y productos actuales” de cada jurisdicción. Esto serviría para: “a primero golpe de vista dirá[n] del estado de la industria nacional, llamarán la atención hacia las partes que en ella necesitan y son susceptibles se fomite y proporcionando un conocimiento de lo que los Estados producen”.³⁵⁷

De ahí que la creación de colecciones estatales fue del proyecto nacional de desarrollo científico e ir industrialmente la riqueza del país. Urgía por ello, a

³⁵⁴ En el AHSDN están únicamente estos ejemplares de las publicaciones periódicas. AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1182.

³⁵⁵ Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 7 de agosto de 1830, AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1174, fs. 2-3.

³⁵⁶ Carta de Lucas Alamán al general Manuel Mier y Terán, 7 de mayo de 1830, AHSDN, Operaciones Militares, XI/431/3/1176, fs. 6-7.

³⁵⁷ *Ibíd.*

Manuel Mier y Terán para que coadyuvara en el fomento de la idea del supremo gobierno.³⁵⁸

Entre los resultados esperados por la administración estaba también el dibujo de cartografías que detallaran cada tipo de producción mineral del país, con la idea de proporcionar dichos informes a las “vastas compañías que se han formado para el fomento del ramo”. El propósito era evitar la especulación “infructuosa” que, en ocasiones, hacían las empresas. La consulta que éstas hicieran facilitaría la explotación de los yacimientos.³⁵⁹

Esto nos hace suponer que el cúmulo de información que se iba reuniendo era difundido entre la población y no se restringía a las autoridades o al círculo más cercano a la expedición. Los impresos encontrados en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional dan pie a pensar que los integrantes de la Comisión publicaron con regularidad algunos de los descubrimientos hechos o sobre algún tema en particular que les llamase la atención o que creyeran de interés general.

IV. ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS...

Los comisionados hicieron descubrimientos de plantas que pudieran beneficiar a los habitantes en general. Sus hallazgos fueron producto de la observación de prácticas de los indios para curar ciertos males, o para alimentarse cotidianamente. Tal es caso de la *Teranis frutescens*, planta originaria del norte de Tamaulipas y de Texas, que recibió el nombre del general Manuel Mier y Terán y era usada por los carrizos para cura de la sífilis. Otra hierba usada con el mismo fin fue *la capitana* y

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ *Carta de José Manuel [sic] a Manuel Mier y Terán*, ciudad Victoria 9 de julio de 1830, AHSDN, Operaciones Militares, XI/431/3/1176, fs. 8-11v.

lengua de vaca (especie de Compoca); su raíz se utilizaba para teñir de verde las pieles y para el tratamiento de la enfermedad venérea gálico.³⁶⁰

Del árbol del huisache, al que Berlandier llamó mimosa o mezquite, sus flores son espigas de color amarillo verduzco y sus frutos servían de alimento para las tribus. De él, informa, se hace el “mezquitamal, una especie de masa, dulce y nutritiva”, producida al secarse las vainas. Los *lipanes* hacían provisiones para el invierno con el polvo, denominado pinole de mezquite.³⁶¹

Otra especie de la región que el botánico consideró importante es el frijolillo, cuyo nombre científico es *Calia erystrospherma* en honor a un profesor de botánica de Puebla llamado Antonio Cal. Este arbusto, conocido por los *comanches* como *Aincap*, verde la mayor parte del año, tiene semillas con las que se elaboraba una bebida que produce algunos efectos embriagantes, ayudaba a la “limpieza del alma” y a preparar a los indios a recibir el alimento.³⁶²

El cactus era una especie cuyo consumo, detalla Berlandier, era habitual como parte de la dieta. Llama al fruto *cubito* lo describe como rojizo, poco “espinoso”, con forma cónica, sabor ácido, poco más pequeño que la tuna. Sus hojas están cubiertas regularmente por la cochinilla, “aun en invierno”.

En uno de sus recorridos, Berlandier encontró en el bosque una leguminosa llamada *Chaparro prieto* o *gavia*. Su corteza se usaba para teñir de rojo las gamuzas y

³⁶⁰ Manuel MIER Y TERÁN y Jean Louis BERLANDIER, “Memorias de la Comisión de Límites. Historia Natural botánica” en C.H. MULLER, *Journey to Mexico during the years 1826-1834*, Texas, University of Texas at Austin, Center for Studies in Texas History, The Texas Historical Association, 1980, vol. 2, p. 603. Luis BERLANDIER y Rafael CHOVERLL, *Diario de viaje*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989, p. 269-270.

³⁶¹ *Ibíd.*, pp. 609-610.

³⁶² *Ibíd.*, p. 613.

sus ramas secreta una resina que denominada *goma laca*, “utilísima en varias artes”. Esta goma la da también en abundancia la *mimosa guizachi*.³⁶³

Otra planta notable que, el francés registró, fue la *yerba del indio* o de la *víbora*, que los comanches llamaban *puip*, en la localidad de la China. Aparentemente era un excelente antídoto contra mordidas de víbora de cascabel y para curar heridas, la raíz se mascaba hasta exprimir sus jugos y mezclarlos con la saliva. Se decía también que resultaba eficaz para dormir a las serpientes si la colocaban junto a las bolsas de tabaco durante la noche, para que su olor las “emborrache” hasta el día siguiente. Sin embargo, ni él ni algún otro miembro de la comisión la conocieron, lo que se lamentó porque pudo ser útil para el mundo.³⁶⁴

Un hallazgo fue una especie de coco nombrado científicamente *Coco baboso*, que los habitantes de Altamira y la costa llaman *coiole* (coyol). Cada palma de esta planta da tres o cuatro racimos, cada una con 200 cocos. El fruto es pequeño, comestible y contiene un jugo mucilaginoso y viscoso usado como jabón para lavar la ropa.³⁶⁵

³⁶³ Luis BERLANDIER, y Rafael CHOVELL, *Diario de viaje...*, Monterrey, 1989, vol. 2, p. 155.

³⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 245, 257, 289.

³⁶⁵ *Ibíd.*, vol. 2, p. 298.

V. LOS APUNTES DE MIER Y TERÁN Y DE CONSTANTINO DE TARNAVA SOBRE LA COLONIZACIÓN DE TEXAS.

Se promulgó el 6 de abril de 1830 la Ley de Colonización, ésta tenía el fin de impulsar la ocupación del noreste mexicano.³⁶⁶ Para Alamán, otra vez secretario de Relaciones Exteriores e Interiores, fue importante la reflexión de Mier y Terán al respecto y por ello se publicó la medida general.

Los pensamientos vertidos por Mier y Terán, a los que se añadieron los de Constantino de Tarnava, por considerarlos pertinentes y parte de la solución, fueron formulados en el tiempo en que el militar se encontraba aún al mando de la comisión de Límites y la región. Ambos documentos pertenecen a la Primera Serie de Papeles Sueltos que están bajo resguardo de la *Biblioteca Nacional de Antropología e Historia* y que fueron editados por Celia Gutiérrez Ibarra y por el *Instituto Nacional de Antropología e Historia* en 1991.³⁶⁷

En este apartado, nos centraremos en los puntos que resaltan del análisis de la situación. La primera fue la crítica de Mier y Terán por haberse permitido el establecimiento en la región de colonias de otras naciones. Recomienda limitar ésto a aquellos extranjeros que ofrecían “una amistad más segura”, que no buscarán otras ventajas y, asimismo, llevar mexicanos a la mayor brevedad, haciéndolos

³⁶⁶ El título completo de la ley es: *Se permite la introducción de ciertos géneros de algodón; destinos de los derechos que produzcan y providencias relacionadas á la colonización y comercio*. Se puede consultar en Manuel DUBLÁN y José María LOZANO, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, á cargo de M. Lara (hijo), t. 2. pp. 238-240.

³⁶⁷ Celia GUTIÉRREZ IBARRA, *Manuel Mier y Terán. Reflexiones a la ley de 6 de abril de 1830 (Transcripción de los documentos sobre Texas del general Manuel Mier y Terán y del informe realizado por Constantino Tarnava)*, México, INAH-BNAH, 1991.

viajar de Veracruz a Galveston y afincándolas en el centro de la entidad texana.³⁶⁸
(Coahuila y Texas formaban un mismo estado)

Constantino de Tarnava agregaba la conveniencia de llevar alemanes y suizos, por ser de costumbres y lengua distintas a la de los estadounidenses, lo cual dificultaría el contacto con éstos. Señala también como fundamental “proteger por todos los medios posibles” la emigración de mexicanos y, para atraerlos ofrecer un pequeño fondo a los labradores pobres,³⁶⁹ o, en su defecto, como precisa Mier, otorgar premios a aquellos nacionales que se distinguieran en la producción agrícola. Él mismo recomienda quitar la concesión a Stephen Austin para evitar la pérdida del territorio.³⁷⁰

Esto, sin embargo, no resultaba suficiente. Lo segundo, para el general, era asegurar la frontera con empresarios mexicanos, y sólo se debían otorgar permisos a extranjeros que representaran únicamente el 25% del total de población. Por su parte, Tarnava enfatizó que se debía proporcionar seguridad a todos los colonos y, propuso la “concertación de alguna fuerza movible, provista de lo necesario para entrar inmediatamente en campaña, y organizada para marchas rápidas, que deberá emplearse en el punto amenazado”.³⁷¹

Mier juzgaba que, sin el reforzamiento de la frontera y otros puntos determinados iba a ser imposible defender a Texas, pues cualquier descuido de México sería aprovechado para su beneficio por Estados Unidos. Le parece bien la idea de trasladar presidiarios y familias de labradores por un año y dar recursos a

³⁶⁸ Manuel MIER Y TERÁN, “Reflexiones que hago sobre cada artículo de la Ley de 6 de abril de este año, en cumplimiento de lo que me ordena su Excelencia, el ciudadano ministro de Relaciones” en GUTIÉRREZ IBARRA, pp. IV-V.

³⁶⁹ Constantino DE TARNAVA, “Informe entregado al secretario de Relaciones por uno de los acompañantes del general Manuel Mier y Terán, Constantino de Tarnava” en GUTIÉRREZ IBARRA, pp. XVIII.

³⁷⁰ MIER Y TERÁN, “Reflexiones...”, pp. XI, XIX.

³⁷¹ TARNAVA, “Informe”, pp. XVII, XVIII.

la provincia para proyectos militares. Declara preciso definir los mandos militares en Tamaulipas para lograr el estado se viera obligado a mantener el orden.³⁷²

Una tercera idea fue fomentar el comercio. Mier y Terán cree que de Galveston podía salir “madera labrada” para ser vendida en todo el país. Y que de permitirse la introducción de aguardiente por la aduana de Tampico, se obtendrían hasta 600,000 pesos anuales. Para Tarnava se requería, además, el incremento de la navegación, comercio de cabotaje lo que juzgaba fundamental en la economía de la provincia.³⁷³

Para Mier y Terán, el algodón también podría ser un bien rentable y México debería apropiarse de la exportación de este género. Para ello, debía superar a los Estados Unidos, pues la mayor parte del producto provenía de Texas y se vendía en Nueva Orleans.³⁷⁴

Las observaciones de ambos personajes describen una situación en la que ya se entretrejían intereses contrarios. Reiteran que México estaba a tiempo aún para revertir la inseguridad predominante, si se afianzaba la presencia del gobierno y se combinaban “las medidas militares” con políticas para frenar el peligro existente y rescatar la provincia de Texas.³⁷⁵

³⁷² MIER Y TERÁN, “Reflexiones”, pp. XI.

³⁷³ *Ibíd.*, pp. XVIII, XI.

³⁷⁴ *Ibíd.*, pp. XI. XXI.

³⁷⁵ TARNAVA, “Informe”, pp. XVII.

VI. EL FINAL DE LA EXPEDICIÓN...

La Comisión de Límites dejó de explorar la región hacia 1830, y se dedicó hacer pequeños recorridos que no le implicaron desplazarse más allá de Nacogdoches o San Fernando de Béjar. Es muy probable que las libranzas para su sostén dejaron de fluir, debido a los múltiples políticos y económicos por los que el país atravesaba. Por otro lado, la ausencia de Alamán como ministro hizo disminuir la importancia de la expedición.

Además al trabajo científico, Mier y Terán se dedicó en los últimos dos años, a la organización militar del estado de Tamaulipas y participó en la derrota de Isidro Barradas en 1829. Mucho se especula sobre su estado mental, sin embargo, las distintas fuentes y en particular sus derroteros no proporcionan más información que la que menciona la enfermedad que sufrió en 1828. Manuel Payno afirma que su suicidio en 1832 respondió a la incapacidad nacional de mantener a Texas como parte de la República y a que, por lo mismo, vio que su trabajo había resultado ineficaz.³⁷⁶

A la muerte del Mier y Terán, Jean Louis Berlandier fue designado como cabeza de la comisión. Sin embargo, su nombramiento no se oficializó y, en cambio, el gobierno empezó a solicitarle inventarios del material, diarios y la entrega de mulas de las que se desconocía el paradero. Éstas fueron solicitadas en diferentes ocasiones tanto a él, como a Juan Mier y Terán, hermano del general, y a Manuel Micheltorena, comandante de las Provincias de Oriente, quien debía estar pendiente de la comisión.³⁷⁷

³⁷⁶ Manuel PAYNO, *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán*, México, Ignacio Cumplido, 1843, pp. 3-4.

³⁷⁷ AHSRE-GE, *Límites, Comisionado y Geómetra*, 11-1-67.

Berlandier permaneció en Tamaulipas donde moriría ahogado en 1852 al cruzar el río San Fernando.³⁷⁸ Constantino de Tarnava Malchisque, quedó allí, aunque, no hay mayores datos acerca de él. En el *Diccionario Porrúa*, aparece su nombre pero las fechas de nacimiento y muerte corresponden a final del siglo XIX, y su lugar de nacimiento se ubica en Tamaulipas, por lo que se puede asumir que se trataba de su hijo.

Del teniente Sánchez, su historia es aún más trágica: fue preso en Veracruz a partir del 3 de noviembre de 1832 por el vicegobernador de Tamaulipas, Juan Molano, y liberado en febrero de 1833, acusado de ser un traidor a la patria. Después de ser liberado, se unió a Berlandier en Tamaulipas, pero al poco tiempo enfermó de cólera, lo que ocasionó su muerte.³⁷⁹ De José Batres y Rafael Chovell se desconocen sus actividades y su paradero una vez concluida la comisión. Chovell publicaría más tarde su derrotero junto a Berlandier.

La Comisión de Límites fue un intento por apropiarse de un espacio desconocido que el gobierno mexicano quería integrar al resto del país, para delimitar éste, organizarlo y articularlo en función de las necesidades generales. Así se podría ejercer el poder, de igual manera en las diferentes zonas territoriales, de ahí que debiera haber un flujo de información para ocupar y dominar este espacio de manera adecuada.³⁸⁰

³⁷⁸ C.H. MULLER, *Journey to Mexico during the years 1826 to 1834*, Austin, The Texas Historical Association Center for Studies in Texas History, University of Texas at Austin, 1980, p. XIV.

³⁷⁹ AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, fs. 1-3, 7.

³⁸⁰ Paul CLAVAL, *Espacio y poder*, México, FCE, 1982, p. 29.

CONCLUSIONES

México independiente necesitaba fortalecerse y consolidarse como nación, y para ello debía resolver los asuntos pendientes, heredados del gobierno colonial, y enfrentar los retos que se le presentaron. Entre los nuevos desafíos, se encontraba la delimitación territorial, necesidad vital del naciente Estado, el cual debía atender a corto plazo para librar al futuro inmediato de problemas más graves y difíciles de solucionar.

Ahora bien, la definición del territorio mexicano requería de un esfuerzo sin igual, pues la superficie del país y la mayoría de sus detalles eran desconocidas. La ignorancia respecto a las jurisdicciones septentrionales superaba al resto, de ahí que urgiera resolver el desconocimiento y explorar el espacio en esas latitudes.

El proyecto de la *Comisión de Límites*, organizada en 1827, permitía cubrir los flancos abiertos en el norte del país. Se planeó acorde con la experiencia registrada por los españoles en las excursiones enviadas desde el siglo XVI, y a lo largo del periodo colonial. De igual manera, las expediciones internacionales como la franco-española en donde participó Antonio de Ulloa y Jorge Juan en la medición del Ecuador y de otras que estaban surgiendo y conectarlos con los proyectos que los diseñaron los gobernantes. Las expediciones con carácter científico se habían convertido en parte de la política llevada a cabo por España para remediar o

renovar políticamente la administración o mejorar la economía. Por consiguiente, fueron parte de un proceso en el cual la política y ciencia estaban ligadas.

La expedición realizada por Alejandro Malaspina en el último tercio del siglo XVIII (1789-1794) sentó las bases para las siguientes excursiones científicas, pues en ella el uso de herramientas, instrumentos y libros fue indispensable para lograr el conocimiento de las regiones que visitó. Con todo, el trabajo hecho en América por Alexander von Humboldt en los primeros años del siglo XIX modificaría la forma de hacer ciencia al analizar cada porción del continente y observarla bajo la lupa de la filosofía alemana y el empirismo francés que constituían parte de su formación académica. Para el reino de la Nueva España, el viajero alemán pronosticó un futuro brillante debido a las riquezas en recursos naturales que le pareció que poseía. Tales predicciones fincaron un precedente para el México independiente, cuyos gobernantes pretendían dárselo y situar al país en el mapa mundial junto con otras potencias.

Uno de los promotores de la *Comisión de Límites* fue Lucas Alamán, impulsor de la ciencia en México, y autor de la *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural*. Él creía que si el país se conocía y clasificaba, se podrían atraer inversiones extranjeras hacia la explotación de las minas y otros recursos naturales.

La *Comisión de Límites* se consideró como el gran proyecto que satisficaría la necesidad de saber del gobierno mexicano. Ella debía encargarse de identificar cada elemento natural, y ayudaría a difundirlo, así como noticias y ejemplares de la flora y la fauna regionales. Además de ser resguardada conforme a la *Instrucción* de Alamán, cada muestra fue estudiada cuidadosamente, anotada y clasificada; para finalmente ser expuesta en el Museo Nacional y en colecciones extranjeras particulares.

México, entonces buscó la manera de apropiarse mediante el conocimiento de los territorios septentrionales y en esto la ciencia resultó una excelente herramienta para llevar a buen término los fines planteados por el gobierno. Tales fines se cumplieron parcialmente; si bien la Comisión pudo hacer su trabajo, la información que reunió y suministró no fue finalmente utilizada, es más, se olvidó. Por tanto, lo que se esperaba respecto a la atracción de capitales tampoco redituó.

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS DE MÉXICO

AGN. Archivo General de la Nación

AGN, Antiguo Fondo de Gobernación, caja 2-4, exps. 6A-6F.

AGN, Gobernación sin sección, caja 102, exp. 9, fs. 1-3v.

AGN, Gobernación y Policía, vol. 70, exp. 1.

AGN, Pasaportes, vol. 13, f. 257.

AHSRE-GE Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada

AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, f. 49

AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, f. 49

AHSRE-GE, Comisión de Límites, Legajo 18-29-137, fs. 1-3, 7.

AHSRE-GE, Límites, Comisionado y Geómetra, 11-1-67.

AHSRE-GE. Límites, Comisionado y Geómetra, 11-1-67.

AHSDN Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional

AHSDN, 3/III-5/6245, José de Batres.

AHSDN, XI/III/5-6345, Constantino Tarnava.

AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 1-20

AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 6-10. *Carta de Manuel Mier y Terán a Juan José Espinosa de los Monteros en 30 de junio de 1827.*

AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1173, fs. 16-18. *Carta de Manuel Mier y Terán al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, 21 de septiembre de 1827.*

AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1175, fs. 31-31v. *Carta de Felipe de la Garza a Manuel Mier y Terán, 22 de julio de 1829.*

AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1176, fs. 2-3. *Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 24 de abril de 1830, Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 7 de mayo de 1830.*

AHSDN, Operaciones Militares, XI/431/3/1176, fs. 8-11v. *Carta de José Manuel [sic] a Manuel Mier y Terán, ciudad Victoria 9 de julio de 1830.*

AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1176. *Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 14 de julio de 1830.*

AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1176. *Carta de Lucas Alamán a Manuel Mier y Terán, 17 de julio de 1830.*

AHSDN, Operaciones Militares, XI/431/3/1176, fs. 6-7. *Carta de Lucas Alamán al general Manuel Mier y Terán, 7 de mayo de 1830.*

AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1180, *Carta de Manuel Mier y Terán a Lucas Alamán, 17 de mayo de 1830, Carta de Felipe de la Garza a Manuel Mier y Terán, 22 de julio de 1829.*

AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1181, fs. 25.

AHSDN, Operaciones Militares XI/431/3/1182, *Instrucción para coleccionar y preparar objetos de Historia Natural, formada por orden del Supremo Gobierno, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6, pp. 8-9.*

BNAF. Fondo Reservado Biblioteca Nacional de México

BNAF, 6/122.1, f. 1-35v. *Derrotero de la entrada que hizo el marqués de San Miguel de Aguayo a la provincia de Texas para expulsar a los franceses del puerto de la Mobila; por el bachiller (Juan Antonio de la Peña)*

BNAF, (2/23.1, f. 1-1v. *Carta del caballero [Teodoro] de Croix a fray Isidro Murillo, provincial de la Orden de San Francisco, en que le ruega mande a fray Juan [Agustín] Morfi lo acompañe a las Provincias Internas.*

BNAF, 10/154.1, fs. 1-8v, *Información sobre la provincia de Texas que hace Atanasio Domecieres [de Mesières] como respuesta a los dieciséis puntos comunicados de orden del comandante general [de las Provincias Internas].*

ARCHIVOS DE ESTADOS UNIDOS

Beinecke Papers, Universidad de Yale

WA MSS S-302
WA MSS S-304
WA MSS S-308
WA MSS S-302
WA MSS S-330

Nettie Lee Benson, Universidad de Texas.

Carta de A. P. Candolle a Lucas Alamán sobre la recepción de una caja de plantas disecadas enviadas por Jean Louis Berlandier. 6 de febrero de 1832

Lucas Alamán Papers, 1598-1853, Benson Latin American Collection, General Libraries, University of Texas at Austin. Alaman-198a-01.

IS, Smithsonian Institute (Washington, Estados Unidos)

IS, Berlandier's Papers, Caja 12, folder1- 9.
IS, Berlandier's Papers, caja 13, folder 8, fs. 8-15

HEMEROGRAFÍA.

Gaceta Imperial, México, D.F., 4 de octubre de 1821.

Sesión del Congreso Constituyente realizada el 2 de octubre de 1824" en *El Águila Mexicana*, México, D.F. 5 de octubre de 1824.

"Soberano Congreso. Presidencia del Sr. Zavala. Sesión del 10 de agosto de 1824" en, México, D.F., 12 de septiembre de 1824.

El Siglo Diez y Nueve, México, D.F., 20 de septiembre de 1844.

BIBLIOGRAFIA .

“Estudio introductorio” en *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944,

“Memoria de las cosas que ha de responder y de que se han de hacer las relaciones” en Solano, Francisco, *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias, siglo XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas,

Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, UNAM, 1982, vol. 1, pp. 7-13.

Alessio Robles, Vito, “El viaje de Mier y Terán” en Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo, México, José Ignacio Conde, 1945, pp. 271-292.

Álvarez Peláez, Raquel, “El cuestionario de 1577. La instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer que las descripciones de las Indias” en Solano, Francisco, *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias, siglo XVI-XIX*, Madrid, Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. XCIII-XCIV.

Aurell, Jaume, “Dos espacios antagónicos en el cuatrocientos: Barcelona y Florencia” en Jaume Aurell (ed.), *El mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de cultura*, Pamplona, Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, 2002, pp. 75-102.

Ávila, Alfredo, *Manuel Mier y Terán. La legalidad frente al pronunciamiento (1830-1832)*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, 1994.

Ayala, María de la Luz, “La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández ” en *Estudios del Hombre* núm. 20, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 19-37.

Ayala, María de la Luz, “La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández ” en *Estudios del Hombre* núm. 20, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 19-37.

Azuela, Luz Fernanda, “Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominio a distancia” en Eulalia RIBERA CARBO, Héctor MENDOZA VARGAS y Peré SUNYER MARTÍN (coords.), *La integración del territorio en una idea Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía -UNAM/Instituto Mora, 2007, pp. 79-100.

Battle Gallart, Carmen, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Estudios Medievales, 1973, vol. 1.

Berlandier Jean Louis y Rafael Chovell, *La Comisión de Límites*. Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989, 2 vols.

Bernabeú, Salvador, *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*, Madrid, Doce Calles, 1994.

Bosch, Carlos, "El trabajo previo a América" en *Historia Mexicana* vol. XXXVIII:4 núm. 152, 1989, p. 819-840.

Bosch García, Carlos, "Joel R. Poinsett (1825-1829)" en Ana Rosa Suárez Arguello (coord.), *En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México*, México, Mora, 1998, pp. 15-22.

Boisier, Sergio, "Globalización, geografía política y fronteras" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 23, 2003, pp. 21-39

Burke, Peter, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002.

Bustamante, Carlos Ma. De, "Necrología" en *Campañas del general don Félix María Calleja, comandante en jefe del Ejército Real de operaciones llamado del centro*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1988, pp. 31-35

Bustamante, Carlos María de, *Diario histórico de México, 1822-1848*[disco compacto] Josefina Zoraida Vázquez y Cuauhtémoc Hernández Silva (eds.), México, COLMEX/CIESAS, 2001.

Calleja, Félix María, *Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León, 1795*, México, J. Porrúa, 1949.

Cardini, "El guerrero y el caballero" en Jacques LeGoff, *El hombre medieval*, Alianza, Madrid, 1991, pp. 83-120.

Carrera Stampa, Manuel, "Relaciones geográficas de Nueva España. Siglos XVI y XVIII" en *Estudios de historia novohispana*, núm. 2, 1968, pp. 233-261.

Castillo Matos, Manuel, "Ciencia y humanismo en Sevilla y América en los siglos de la revolución científica y tecnología" en *Ciencia, económica y política en Hispanoamérica colonial*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos/CSIC, 2001, pp. 17-34.

Colón, Cristóbal, "Relaciones, Cartas y otros documentos concernientes a los cuatro viajes que hizo el almirante don Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias Occidentales" en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de Viajes....*, vol. 1, p. 150, vol. 3, p. 150.

Corona Páez, Sergio Antonio, "Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII" en *Mensajero Histórico de la UIA Laguna* núm. 36, México (octubre, 2001), pp. 4-9.

Cortés, Hernán, "Cuarta Carta de Relación" en *Cartas de Relación*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1990.

Cunill, Pedro, "La Geohistoria", Marcelo Carmagnani (coord.) *Para una Historia de América*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, pp. 13-159.

Chapa. Juan Bautista, *Historia del Nuevo Reino de León de 1650--1690*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1961, pp.121-256.

Del Río, Ignacio, *La aplicación de las reformas borbónicas en Sonora y Sinaloa, 1767-1787*, México, UNAM, 1995.

Dérozier, Albert, "Visión cultural e ideológica" en Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales, *Historia de España*, Barcelona. Labor, 1988, vol. 7.

Díaz Noriega, José "La tumba del prócer" en Sánchez, José María, *Viaje a Texas en 1828-1829*, México, 1939, s.p.i.,

Díaz Trechuelo, Lourdes, *Filipinas la gran desconocida, 1565-1898*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, México, Porrúa, 1995, 4 vols.

Dollfus, Olivier, *El espacio geográfico*, Barcelona, Oikos-Tau,1982.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, Madrid, Ed. Espasa, 1997, t. 11, 40.

Escandón, José, *Estado general de las fundaciones hechas por d. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, costa del seno mexicano: documentos originales que contienen la inspección de la provincia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929-1930, 2 vols.

Escurra, Exequiel, "Redescubriendo a Alexander von Humboldt" en *Ciencias*, núm. 66, abril-junio, 2002, pp. 4-11.

Fernández de Jáuregui, Joseph, "Descripción del Nuevo reino de León" en Eugenio Hoyos, *Tríptico de la colonia*, Monterrey, 1990.

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Buenos Aires, Guaranía, 1945, 5 vols.

Fernández-Armesto, Felipe, *Antes de Colón. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

Flores D., Jorge, "Introducción" en Sánchez, José María, *Viaje a Texas en 1828-1829*, México, 1939, s.p.i.,

Flores Clair, Eduardo, *Minería, educación y sociedad: el Colegio de Minería, 1774-1821*, México, INAH-CONACULTA, 2000

Fodale, Salvatore, "Naciones mercantiles y patriarcado urbano en Palermo entre los siglos XIV-XV" en Jaime Arnell, *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercaderes y de culturas*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, Eunsa Ediciones, 2002, pp. 155-167.

Fraga, Xosé A., "La recepción de la Obra científica de Humboldt en la España del siglo XIX" en J. Cremades Ugarte, F.J. Dosil Mancilla y X.A. Fraga Vázquez (coord.), *Humboldt y la ciencia española*, Coruña, Ediciones do Castro, 2005, pp. 195-214.

Fumagalli Mariteresa y Beonio Brocchieri, "El Intelectual" en Jacques Le Goff (ed.), *El Hombre Medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

García Álvarez, Jacobo, "El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación" en *Investigaciones Geográficas*, no 31 (2003), pp. 67-86.

García Avilés, Alejandro, *El tiempo y los astros. Arte, ciencia y religión en la Alta edad Media*, España, Universidad de Murcia, 2001.

García Cavazos, Israel, "Estudio preliminar" en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez de Zamora*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 1961, pp. IX-LVI.

García Cubas, Antonio, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896, vol. 1.

García de Cortázar, José Ángel, "Viajeros, Peregrinos, Mercaderes en la Europa Medieval" en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 22 al 26 de julio 1991*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1992, pp. 15-51.

García-Abasolo, Antonio, *La carrera de la especiería y el asentamiento español en Extremo Oriente*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997.

García Rojas, Irma Beatriz, *Historia de la visión territorial del Estado mexicano. Representaciones político-culturales del territorio*, México, CUCSH-UDG/IIH-UNAM, 2009.

- Garibay, Ángel Ma., *Mitología griega: dioses y héroes*, México, Porrúa, 2006.
- Glacken, Clarence J., *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- Gómez López, Susana, "Experiencia, historia, memoria. acerca de una transformación en la Revolución Científica" en *Revista de Filosofía* vol. 27:1, (2002), pp. 75-111.
- González Claveran, Virginia, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988.
- González González, Francisco, "Instrumentos del Real observatorio destinadas a la expedición Malaspina" en *Malaspina'92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp. 228-233.
- Gurevic, Aron Ja, "El mercader" en Jacques Le Goff (ed.), *El Hombre Medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 255-279.
- Gutiérrez Ibarra, Celia, *Manuel Mier y Terán. Reflexiones a la ley de 6 de abril de 1830 (Transcripción de los documentos sobre Texas del general Manuel Mier y Terán y del informe realizado por Constantino Tarnava)*, México, INAH-BNAH, 1991.
- Gutiérrez Rodríguez, Encarna, "Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera" en *Política y sociedad* 36 (2001), Madrid, pp. 85-95.
- Hoffman, Odile y Fernando I. Salmerón Castro, "Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio" en Hoffman, Odile y Fernando I. Salmerón Castro, *Nueve estudios sobre el espacio: Representación y formas de apropiación*, México, CIESAS, 1997.
- Hoyo Cabrera, Eugenio del, *Tríptico de la colonia*, Monterrey, Archivo General del Estado, Gobierno del Estado, 1990.
- Humboldt, Alexander von, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1966, p. 1
- Hunt, Edwin S. y James M. Murray, *A history of Business in Medieval Europe. 1200-1550*, Estados Unidos, Cambridge Medieval Textbooks, 1999,
- Ibarra Bellón, Araceli, *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*, México, FCE/Universidad de Guadalajara, 1998.
- Ighina, Domingo, "Los límites de la tierra. La identidad espacial de la nación argentina" en Francisco COLÓN (ed.), *Relatos de Nación: La construcción de las*

identidades nacionales en el mundo hispánico, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2005, vol. 1, pp. 627-646.

Jaldún, Ibn, *Introducción a la Historia Universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Labastida, Jaime, "Una jornada de trabajo de Alexander von Humboldt su método científico" en *Humboldt y la modernidad*, México, 2000, pp. 51-63.

Ladero Quesada, Miguel A., *Espacios del hombre medieval*, España, Arco Libros, 2002.

Ladrón de Guevara, Antonio, *Noticias de los poblados de que se componen el nuevo reino de León, provincia de Coahuila*, Monterrey, ITESM, 1969,

Lafora, Nicolás, *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional*, México, Imprenta de Pedro robredo, 1939.

Le Goff, Jacques, "La Usura" en Jacques Le Goff, *La Bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Le Goff, Jacques, *La Bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, España, Gedisa, 1985.

León Portilla, Miguel, "Antecedentes y significación de la Expedición Malaspina" en *Malaspina'92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp. 167-174.

Lewis, C.S., *La imagen del mundo: introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, Ediciones Península, 1997.

López Alsina, Fernando, "Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías en el Antiguo reino de Galicia" en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval...*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992, pp. 173-192.

López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de Hernando de Cortés*, México, Imprenta de la testamentaria de Ontiveros, 1826.

López García, Victoria América, "Historia de los inicios de la enseñanza del cálculo infinitesimal en México. 1785-1867" en *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, vol. 1, núm. 2, 1998, pp. 29-50.

López García, Victoria América, "Historia de los inicios de la enseñanza del cálculo infinitesimal en México. 1785-1867" en *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, vol. 1, núm. 2, 1998, pp. 29-50.

López Mañón, Edgardo, "La reforma institucional borbónica" en *Tres siglos de historia sonorensis*, México, UNAM, 1993, pp. 298-299.

Lozoya, Xavier, "Historia natural y herbolaria medicinal en el siglo XVI en América" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, pp. 119-149.

Lozoya, Xavier, *Plantas y luces en México. La real expedición científica a Nueva España (1787-1803)*, España, Ediciones de Serbal, 1984.

Lucena Giraldo, Manuel, *Laboratorio tropical: la expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1991.

Luzón, José Luis, "Los Cuestionarios Geográficos de la Expedición Malaspina. Una fuente para elaborar la Geografía Histórica americana a finales del siglo XVIII" en *Malaspina'92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord.), Cádiz, Real Academia Hispano Americana, 1994, pp.175-187.

Maldonado Palo, José Luis, "La expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica" en *Historia Mexicana* L:1, julio-septiembre 2000, pp. 5-56.

Maldonado Polo, José Luis, "El Primer Gabinete de Historia Natural de México y el reconocimiento del Noroeste Novohispano" en *Historia Novohispana*, núm., 21, 2000, p. 49-66.

Manfredi, Darío, "Para una completa biografía de Alessandro Malaspina" en Mercedes Palau Baquero, Antonio Orozco Acuaviva (coord. y ed.), *Malaspina'92 : I Jornadas Internacionales. Madrid, Cádiz, La Coruña, 17 - 25 de septiembre de 1992*, Cádiz, Real Academia Hispano Americano, 1994, pp. 267-271.

Martínez Riaza, Ascensión, "Conflictos interregionales. Un modelo analítico: la Guerra del Pacífico, 1879-1883" en *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 20. Editorial Complutense, Madrid, 1994, pp. 182, 181-206.

Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944.

Mathes, Michael W. y J. Andrés Cota Sandoval, *Importancia de Cabo San Lucas*, La Paz, Baja California Sur, Fondo Nacional para Actividades Sociales, [s.f.].

Matos Moctezuma, Eduardo, "El homenaje a los 200 años de Humboldt en México" en *Arqueología Mexicana* vol. XI, núm. 63, septiembre-octubre 2003, pp. 72-73.

Mayer-Celis, Leticia, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, México, CEH-UNAM, 1999.

Memoria del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores de la República Mexicana: leída en la Cámara de Diputados el 8, y en la de Senadores el 9 de febrero de 1828, México, Imprenta del Supremo Gobierno 1828.

Mesters, Carlos, *Pablo Apóstol. Un trabajador que anuncia el Evangelio*, México, Ediciones Dabar, 1993, p

Minguet, Charles, "Una nueva imagen de la América española: la obra de Alejandro von Humboldt (1805'1850)" en *Humboldt y América Latina*, México, FCE, 2000.

Miranda, José, "El Ensayo político sobre el reino de la Nueva España: razón, entidad, trascendencia" en *Humboldt en México*, México, FCE/IPGH, I1999 pp. 53-65.

Moncada Maya, José Omar, " Una descripción de la península de Yucatán en la segunda mitad del siglo XVIII" en *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VIII, núm. 452, 25 de junio de 2003.

Morales Padrón, Francisco, *Andalucía y América*, Madrid, MAPFRE, 1992.

Moreno de los Arcos, Roberto, *La primera cátedra en México, 1788*, México, UNAM, 1988.

Morfi, Agustín, "Compendio del diario..." en *Provincias Internas: antología*, México, UNAM, 2003, pp. 10

Morton, Ohland, *Teran and Texas*, Austin, The Texas State Historical Association, 1948.

Mota y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, Editorial Pedro Robredo, 1940.

Muller, C.H., *Journey to Mexico during the years 1826 to 1834*, Austin, The Texas Historical Association center for studies in Texas History, University of Texas at Austin, 1980, 2 vols.

Naranjo, Plutarco, "Aspectos menos conocidos de los resultados de la expedición francesa en Ecuador" en *La Condamine y la expedición de los académicos franceses al Ecuador, 250° aniversario, 1735-1985*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1987, pp. 13-24.

Navarro, Luis. *Don José de Gálvez y la Comandancia general de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

Nieto Olarte, Mauricio, *Remedios para el Imperio. Historia Natural y la apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología, 2000.

Nogué Font, Joan y Joan Vicente Ruffi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2001.

Onís, Luis, *Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América*, México, México, José Porrúa Turanzas 1969.

O'Connor, Hugo, *Informe de Hugo de O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte, 1771-76*, México, Cultura, 1952.

O'Gorman, Edmundo, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, México, FCE/SEP, 1984.

Orozco y Berra, Manuel, *Apuntes para la historia de la geografía en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

Ortwin, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, FCE, 1984.

Osante, Patricia, "Estudio preliminar" en *Testimonio acerca de la causa formada en la colonia del Nuevo Santander al coronel don José de Escandón*, UNAM/UAT/Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 2000,

Payno, Manuel, *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán*, México, Ignacio Cumplido, 1843.

Pérez Salas, María Esther, "Nación e imagen. La litografía en busca de una identidad, 1837-1855" en GIRON, *La construcción...*, pp. 167-213.P

Peset, José Luis, "Prefacio" en *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*, España, Theatrum Naturae, 1994, pp. 9-10.

Puig-Samper, Miguel Ángel, "La organización del viaje de Alexander von Humboldt y las exploraciones científicas españolas de su época" en *Humboldt y la ciencia española*, J. Cremades Ugarte, F.J. Dosil Mancilla y X.A. Fraga Vázquez (coord.), Coruña, Edicions do Castro, 2005, p. 171-194.

Ramírez Cabañas, Joaquín, "Introducción" Alonso Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, editorial Pedro Robredo, 1940.

Ramírez Martín, Susana María, "El método científico en la obra americana de Alejandro de Humboldt" en *Ciencia, económica y política en Hispanoamérica colonial*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos / CSIC, 2000, pp. 89-110.

Ramos Arizpe, Miguel, "Memoria presentada a las Cortes de Cádiz, 1 de noviembre de 1812" en *Discursos, memorias e informes*, México, Imprenta universitaria, 1942.

Ramos Gómez, Luis J., "El sevillano Antonio de Ulloa y el reino de Quito" en *II Centenario de Don Antonio de Ulloa*, España, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Archivo General de Indias, CSIC, 1995.

Reed Kline, Naomi, *Maps Of Medieval Thought The Hereford Paradigm*, Gran Bretaña, The Boydell Press, 2003.

River Novo, Belén y Luisa Martín, *Cuatro siglos de Cartografía en América*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992.

Rivera Novo, Belén y Luisa Martín, *Cuatro siglos de Cartografía en América*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992.

Robles, Antonio E. de y Florencio Torres Hernández, "La Prensa y la divulgación del conocimiento ilustrado en el virreinato de Nueva España en el siglo XVIII" en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 6, 2004, pp. 317-323

Rojas, Beatriz, "Cartografía ¿Para qué? Nueva España, 1725-1800" en *Relaciones: estudios de historia y sociedad* núm. 79, julio-agosto 1999, pp. 219-225.

Rojas, Beatriz, "Instrucciones para dar información ¿útil al rey?" en *Historias* 55, mayo-agosto 2003, México, INAH, pp. 41-58.

Romero Galván, José Rubén y Pilar Máynez, "Fray Bernardino de Sahagún, su mundo y su Códice Florentino" en *Revista Ciencia y Desarrollo*, octubre 2006, vol. 32, no. 200, pp. 8-14

Romero Galván, José Rubén y Pilar Máynez, "Fray Bernardino de Sahagún, su mundo y su Códice Florentino" en *Revista Ciencia y Desarrollo*, octubre 2006, vol. 32, no. 200, pp. 8-14

Ruiz Morcuende, Federico, "Prefacio del Traductor Francés" en Antonio Pigafetta, *Primer Viaje en torno del globo*, Madrid, Calpe, 1922.

Ryan Miller, Robert, *Por la Ciencia y la Gloria Nacional. La expedición científica a América. (1862-1866)*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 1984.

Saladino, Alberto, *Dos científicos de la Ilustración Hispanoamericana: J.A. Alzate, F.J. Caldas*, México, UNAM, 1990.

Saldaña, Juan José, "Introducción" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, Porrúa, 1996, p. 7-12.

Saldaña, Juan José, "Ciencia y libertad: La ciencia y la tecnología como política de los nuevos estados americanos" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996.

Saldaña, Juan José, "Ciencia y felicidad en la ilustración americana" en *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM, 1996.

Saldaña, Juan José, "El *usque quo?* de José Antonio de Alzate" en Teresa Rojas (coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, Michoacán, 2000, pp. 17-28.

San Pío, María del Pilar, *Las expediciones en el siglo XVIII: el paso del Noroeste*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992.

Sánchez Salazar, María Teresa y Héctor Mendoza Vargas, "Humboldt y la minería de la Nueva España: ¿un análisis exhaustivo con fines estratégicos?" en *Humboldt y América Latina*, pp. 62-68.

Sánchez Vázquez, Rafael, "Síntesis sobre la Real y Pontificia Universidad de México" en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* vol. XIV, 2002, pp. 265-342.

Sánchez, Juan Eugenio, "Poder y espacio" en *Geocrítica. Cuadernos de Crítica de Geografía Humana*, número 23, septiembre de 1979, pp. 5-37.

Schmitt, Karl, *México y Estados Unidos, 1821-1973. Conflicto y coexistencia*, México, Limusa, 1978.

Solano, Francisco, "Significación y tipología de los Cuestionarios de Indias" en *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, Madrid, CSIC, 1988.

Solano, Francisco de, "Real Expedición hispano-francesa al reino de Quito y la defensa del mar del Sur, 1735-1745" en Francisco de Solano, *La Pasión de reformar. Antonio de Ulloa, marino y científico*, España, Universidad de Cádiz/EEHA-CSIC, 1999.

Somolinos d'Ardois, Germán, *El doctor Francisco Hernández y la primera expedición científica en América*, México, Secretaría de Educación Pública, 1971.

Sotomayor Hernández, Andrés, "Estudio introductorio" en Antonio Ladrón de Guevara, *Noticias de los poblados de que se componen el nuevo reino de León, provincia de Coahuila*, Monterrey, ITESM, 1969, pp. XV-XX.

Suárez de la Torre, Laura, "La construcción de una identidad nacional (1821-1855). Imprimir palabras transmitir ideales" en Nicole GIRON, *La Construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 141-166.

Terrazas y Basante, Marcela, "Joel R. Poinsett, primer viajero diplomático anglosajón en México" en *Secuencia: revista americana de ciencias sociales*, núm. 10, mayo-agosto 1991, pp. 35-54.

Tienda de Cuervo, José, *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano: documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, el informe del mismo al virrey y un apéndice con la relación histórica del Nuevo Santander, por fray Vicente Santa María*, México, AGN, 1929, 2 vols.

Torre Villar, Ernesto de la, "Religión y ciencia en el México colonial" en *Anuario de historia de la Iglesia*, núm. 12, 2003, pp. 253-262.

Trabulse, Elías, "Estudio preliminar" en *Ibn Jaldún, Introducción a la Historia Universal*, México, FCE, 1977, pp. 9-11.

Trabulse, Elías, *La ciencia y tecnología en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.

Trabulse, Elías, *Ciencia mexicana: estudios históricos*, México, FCE, 1993.

Varela, Consuelo, *Colón y los florentinos*, Madrid, Alianza Editorial, Sociedad estatal del quinto centenario, 1998.

Vázquez Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, México, COLMEX, 1982.

Vespucio, Américo (Amerigo Vespucci) "Las cuatro navegaciones de Américo Vespucci al Ilustrísimo Rey Renato, Rey de Jerusalén y de Sicilia, Duque de Lorena y Bar", en *Colección de viajes*, vol. 3, pp. 203-334.

Vessuri, Hebe M.C., "Los papeles culturales de la ciencia en los países subdesarrollados" en Juan José Saldaña (ed.), *El perfil de la ciencia en América*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y tecnología, 1986, pp. 7-17.

Vilar, Pierre, *Historia de España*, España, Editorial Crítica, 1986.

Yerro, Simón de, "Diario que hizo el P. Fray Simón del Yerro en el Seno Mexicano (1749)" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 55:3, (septiembre-octubre, 1941), pp. 269-280.

Zaldívar, Gabriel, "Simón del Yerro" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo 55:3, (septiembre-octubre, 1941), pp. 263-269.

Zamudio Graciela y Armando Butanda, "Humboldt y la Botánica Americana" en *Ciencias* núm. 55-56, julio-diciembre 1999, pp. 36-43.

Zamudio, Graciela y Armando Butanda, "Humboldt y la botánica americana" en *Humboldt y América Latina*, México, instituto Panamericano de Geografía e Historia, fondo de Cultura Económica, 2000.

Zamudio, Graciela, "El real jardín Botánico del Palacio Virreinal de la Nueva España" en *Ciencias* núm. 68, octubre-diciembre 2002, p. 22-27.

Zoido Naranjo, Florencio, "Geografía y ordenación del territorio" en *Íber, Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*, Barcelona: núm. 16, abril 1998, pp. 19-31.

Fuentes Electrónicas.

Árboles Ornamentales

<http://www.arbolesornamentales.com/celtisaustralis.htm>

Arte e Historia

<http://www.artehistoria.jcyl.es/histespc/contextos/6537.htm>

Berlandier's Papers, Library of the Gray Herbarium, Universidad de Yale.

<http://www.huh.harvard.edu/libraries/archives/BERLANDIER.html>

Diccionario del Español Usual en México,

<http://intranet.colmex.mx/Scripts/Dem/principal.htm> [consulta hecha 6 de septiembre de 2006]

Diccionario de la Real Academia Española en línea

<http://www.rae.es/rae.html>

Educación Ambiental

<http://www.jmarcano.com/biografia/bonpland.html>

Enciclopedia Británica

<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/48177/Roger-Bacon>

Historisches Lexikon der Schweiz

<http://hls-dhs-dss.ch/>

The Handbook of Texas Online:

<http://www.tshaonline.org/handbook/online/index.html>

Wikipedia

http://en.wikipedia.org/wiki/Francisco_Serr%C3%A3o